



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
FACULTAD DE DERECHO

**“MAQUIAVELO Y LA RAZÓN
DE ESTADO”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN DERECHO
P R E S E N T A :

ESTEBAN GALICIA GONZÁLEZ

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. ELISA SCHIAVO



CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F., 2005



m346913



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Esteban Galicia
González

FECHA: 11 / Agosto 2005

FIRMA: [Firma manuscrita]

“El interesado deberá iniciar el trámite para su titulación dentro de los seis meses siguientes (contados de día a día) a aquél en que le sea entregado el presente oficio, en el entendido de que transcurrido dicho lapso sin haberlo hecho, caducará la autorización que ahora se le concede para someter su tesis a examen profesional, misma autorización que no podrá otorgarse nuevamente sino en el caso de que el trabajo recepcional conserve su actualidad y siempre que la oportuna iniciación del trámite para la celebración del examen haya sido impedida por circunstancia grave, todo lo cual calificará la Secretaría General de la Facultad”.

Atentamente

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”

Cd. Universitaria D.F., a 25 de mayo de 2005



SECRETARÍA DE CARGOS
SEMINARIO

[Firma manuscrita]

LIC. MARÍA DE LA LUZ GONZÁLEZ GONZÁLEZ
DIRECTORA DEL SEMINARIO

MLGG/mvs



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE DERECHO
SEMINARIO DE TEORÍA GENERAL
DEL ESTADO
U. N. A. M.

OFICIO FDER/STGE/227/05/2005

ASUNTO: Oficio Aprobatorio de
Tesis

ING. LEOPOLDO SILVA GUTIÉRREZ
DIRECTOR GENERAL DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
FACULTAD DE DERECHO
U. N. A. M.
P R E S E N T E

El pasante de Derecho señor **ESTEBAN GALICIA GONZÁLEZ**, ha elaborado en este Seminario bajo la dirección de la **Mtra. ELISA SCHIAVO**, la tesis titulada:

“MAQUIAVELO Y LA RAZÓN DE ESTADO”

En consecuencia y cubiertos los requisitos esenciales del Reglamento de Exámenes Profesionales, solicito a usted, tenga a bien autorizar los trámites para la realización de dicho examen.

... # 2

El presente trabajo de investigación, fue realizado en el Seminario de Teoría General del Estado que tan dignamente dirige la Lic. Maria de La Luz González González, y encaminado por la Mtra. Elisa Schiavo.

A ustedes, infinitamente muchas gracias.

A mi querida UNAM, y a la facultad de Derecho por ser la Institución que me ha permitido realizar mis estudios y darme el valor para poder seguir adelante.

*A mi Madre, Profa. Julia González Flores, por
su ayuda día a día en la búsqueda de mis objetivos.
A mi Padre Sr. Esteban Galicia Morales, por su apoyo, sus
enseñanzas, y su compañía.*

*A la Lic. Akari Hernández Andrade, por su amor,
cariño y por el tiempo que me permites estar a tu lado.*

*A mi Hermano, Erik Galicia González,
por todo tu apoyo proporcionado.*

TABLA DE CONTENIDO

“MAQUIAVELO Y LA RAZÓN DE ESTADO”

INTRODUCCIÓN.....	VI
-------------------	----

Capítulo I

“EL HOMBRE Y SU ÉPOCA”

1.1 - El contexto histórico	2
1.1.1 - El Renacimiento en Italia	2
1.1.2 - Formas políticas de los Estados italianos.....	13
1.1.3 - La política del Papado y el gobierno de Florencia.....	25
1.2 - Nicolás Maquiavelo.....	38
1.2.1 - Datos biográficos.....	38
1.2.2 - Obras históricas y comedias.....	47
1.2.3 - Los escritos políticos	51

Capítulo II

“ÁNÁLISIS DE LA POLÍTICA EN MAQUIAVELO”

2.1 - El Estado.....	59
2.1.1 - El concepto de Estado.....	59
2.1.2 - Las diferentes formas de Estado	63
2.1.3 - La República.....	71
2.1.4 - El Principado.....	77
2.2 - El gobierno de los principados	81
2.2.1 - La adquisición de los principados: la virtud, la fortuna y la maldad	81
2.2.2 - Los principados civiles y eclesiásticos.....	87
2.2.3 - El fortalecimiento de los principados: la milicia.....	93

2.3 - El mantenimiento de los principados.....	96
2.3.1 - La verdad efectiva	96
2.3.2 - Las cualidades del príncipe	99
2.3.3 - La estimación, los secretarios y aduladores	106
2.3.4 - Los príncipes del periodo y la situación italiana.....	109

Capítulo III

“LA RAZÓN DE ESTADO”

3.1 - La razón de Estado y la tradición política del Renacimiento	114
3.2 - Una nueva concepción del hombre	124
3.2.1 - La invariable naturaleza humana: “el orden natural”.....	124
3.2.2 - Los móviles humanos.....	130
3.2.3 - El hombre como materia prima del poder.....	136
3.3 - La concepción del poder	141
3.3.1 - La función del príncipe.....	141
3.3.2 - La formación de las normas del Estado: el establecimiento de buenas instituciones, la seguridad jurídica y la independencia política	144
3.3.3 - Los fines del Estado.....	149
3.3.4 - Los medios para establecer y conservar al Estado	152
3.4 - El realismo político	157
3.4.1 - La historia, maestra de la política	157
3.4.2 - Experiencia, observación y astucia en Maquiavelo	159
3.4.3 - La influencia de Maquiavelo en el pensamiento moderno.....	164
CONCLUSIONES.....	167
BIBLIOGRAFÍA.....	172

INTRODUCCIÓN

Desde hace varios siglos, el pensamiento de Nicolás Maquiavelo ha despertado un interés muy grande por tratar esencialmente los problemas del poder, que evocan interés no sólo en quien lo ejerce o busca ejercerlo, sino también en el más vasto ámbito teórico y conceptual.

Partiendo del análisis de *"El Príncipe"*, el presente trabajo pretende mostrar un esquema concreto que permita evidenciar cómo Maquiavelo planteó los principios bajo los cuales se han regido las relaciones políticas entre los hombres y sus profundas conexiones con una particular concepción de la naturaleza humana.

Maquiavelo, desde su propio contexto histórico que se ubica en la época del Renacimiento, nos traslada a lo largo de sus obras a escenarios en los que realiza un análisis respecto de las formas políticas de los Estados italianos y de la política que ejerció el Papado en su amada Florencia. A lo largo de su más famosa obra, *"El Príncipe"*, el autor desarrolla un examen de las relaciones entre hombre y Estado, indicando la forma que puede tener una organización política, sus vías de adquisición y la manera de mantenerla y de fortalecerla. A simismo, Maquiavelo estudia las cualidades del príncipe, a partir de la invariable naturaleza humana, y los móviles bajo los cuales se rige su actuar, dándonos una perspectiva de la concepción del poder y de la función que debe tener el Estado. Su conservación y

fortalecimiento constituyen el punto central de la posición de nuestro autor, según el cual un fundador prudente debe preparar las instituciones para proporcionar al Estado seguridad, independencia y unidad, haciendo uso de la Historia, la experiencia, la observación, la astucia, la prudencia, y hasta de las disimulaciones, el engaño o la violencia.

El análisis de *“El Príncipe”*, nos permitirá tener un panorama claro de la política, el poder y el Estado a través del análisis de los consejos prácticos que el autor dirige al gobernante, mismos que perfectamente pueden aplicarse hasta en la actualidad.

En este orden de ideas, la concepción que de la política tuvo Maquiavelo estuvo alejada de principios morales; los fundamentos propios de la política que nos presenta el autor derivan de una particular concepción de la invariable naturaleza humana, y se encuentran expresados a través de una serie de preceptos, máximas, consejos prácticos, comparaciones históricas, deducciones lógicas de casos estudiados, los cuales son producto de la experiencia y del estudio de la historia. Tales principios sólo pueden ser comprendidos a partir de la forma en que Maquiavelo ordena, sistematiza y se apropia del conocimiento, el cual se encuentra determinado por el contexto histórico y por la situación personal que vivió. Por ello, el autor reconoce el valor de la Historia para el ejercicio de la política; así, su concepción política amoral se convierte en una invariable premisa metodológica, a partir de la cual el Florentino concibe la idea del Estado y la lucha por su mantenimiento y conservación.

Los objetivos del presente trabajo se sustentan en un análisis de la figura histórica de Maquiavelo, inserto en la particular y tumultuosa época en que vivió. A la luz de este estudio, se analizarán los principios bajo los cuales se rigieron las ideas políticas de Maquiavelo, las que se estudiarán a lo largo de los pasajes más famosos de su obra más importante y conocida: *"El Príncipe"*. Sobre la base del contenido de la obra analizada, se evidenciarán los aspectos fundamentales que constituyen el substrato teórico en el pensamiento de nuestro autor.

La hipótesis que se pretende comprobar concierne específicamente a la relación que ha existido entre los hombres y el Estado; en la visión del autor, esta relación se basa sobre una particular concepción de la naturaleza humana que influye sobre las formaciones políticas, las cuales han sido siempre las mismas; de aquí la importancia de la Historia, ya que solamente su estudio proporciona la experiencia necesaria para poder gobernar. La concepción "amoral" de la política en Maquiavelo, se encuentra basada en las relaciones de fuerza para la construcción de los gobiernos; estas ideas son desarrolladas por el autor partiendo del análisis de la invariable naturaleza de los hombres en el ejercicio del poder, ya que éstos siempre han actuado de la misma forma, regidos por los mismos instintos, como la ambición, la maldad, el apetito de venganza y el deseo por las cosas nuevas. Así, para el Florentino el uso positivo que debe darse a la Historia permite entender el presente y prever el futuro partiendo del examen de los hechos pasados.

En el primer capítulo se expondrá un panorama general del contexto histórico bajo el cual se desarrollaron las ideas de Maquiavelo: el “Renacimiento” en Italia a lo largo de los siglos XV y XVI; este periodo se caracterizó por haber generado un movimiento de transformación profunda en la vida social y política, en donde el arte y la filosofía permitieron la recreación y reinterpretación del rol y funciones del ser humano.

En el segundo capítulo se realizará el análisis de los principios de la política contenidos en *“El Príncipe”*, iniciando con la elaboración de nuestro autor del término Estado. A continuación, se examinarán las especies de principados, sus formas de adquisición, y la manera de fortalecerlos, señalando la utilidad de la “verdad efectiva”, así como las cualidades que debe tener el príncipe para poder lograr su cometido.

En el capítulo tercero se evidenciará la influencia de Maquiavelo en la “Razón de Estado”; la invariable naturaleza de los hombres, los móviles bajo los cuales se encuentra regida su conducta, la responsabilidad que tiene un hombre cuando conduce la política del Estado, son todos elementos que influyen en la elaboración de una particular concepción del Estado, entendido como fuerza.

En este sentido, la Historia es concebida como maestra de la política, y la observación y astucia son elementos que debe tener en cuenta un buen gobernante para el fortalecimiento del Estado: todos los medios son justificables si aseguran el bien del Estado.

El método utilizado para el desarrollo del trabajo se basará sobre un análisis de tipo inductivo, partiendo del desglose de los principios contenidos en la obra más famosa del autor, y evidenciando las consecuencias derivadas de ellos con relación a una particular concepción del poder, de la naturaleza humana y de la función misma del Estado.

Las fuentes utilizadas serán esencialmente representadas por los textos principales del autor, en conjunto con una serie de obras críticas, localizadas en las principales bibliotecas del país, que serán objeto de un detenido análisis.

CAPÍTULO I

EL HOMBRE Y SU ÉPOCA

1.1 - EL CONTEXTO HISTÓRICO

1.1.1 - El Renacimiento en Italia

El término Renacimiento generalmente designa una etapa en la historia, en la cual se produjo una transformación de gran envergadura en la vida artística, literaria e intelectual de Europa a lo largo de los siglos XV y XVI. Ha sido un fenómeno complejo, cuyas manifestaciones no pueden ser sencillamente circunscritas a áreas determinadas del conocimiento humano.¹

Algunos autores han acertadamente afirmado cómo el Renacimiento no puede ser considerado como un rompimiento sino una continuidad, un cambio lento que gradualmente y en circunstancias diversas modificó a Europa.²

Ha sido un movimiento literario y artístico, pero también un movimiento de transformación social y política: la extinción del feudalismo, el desarrollo de las naciones europeas, el fortalecimiento de la monarquía, la limitación de los poderes de la Iglesia, son solamente algunos de los aspectos de carácter estrictamente político, que pueden ser considerados en un primer y escueto análisis del fenómeno en cuestión.³

¹ SYMONDS, John Addington, El Renacimiento en Italia, tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, pág. 20.

² ZAMITIZ GAMBOA, Héctor, Los principios de la política en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1998, pág. 29.

³ SYMONDS, John A., op.cit., tomo I, pág. 12.

A tales manifestaciones, sin embargo, deben añadirse otras igualmente evidentes, que tomaron lugar en el campo arquitectónico, pictórico, literario, filosófico o teológico.

El Renacimiento trajo un nuevo espíritu a las artes que, liberándose de las trabas eclesiásticas, culminaron en el gran periodo de la pintura, arquitectura y escultura italianas; las ideas originariamente religiosas vinieron siendo modificadas por un renovado interés en lo "humano", en lo terrenal.

Las componentes ascéticas, místicas, devotas, fueron mezclándose y paulatinamente desapareciendo en las variadas representaciones artísticas de la época. Tanto pintores como escultores y literatos se abocaron hacia una emancipación de las artes de toda conexión con la Iglesia, favoreciendo la absorción de un espíritu y un sentimiento ajenos al Cristianismo.⁴

Se ha afirmado que los elementos fundamentales que caracterizaron la época renacentista fueron "el descubrimiento del hombre" y "el descubrimiento del mundo". Tales vertientes encierran y compendian toda la gran variedad de fenómenos que caracterizaron esta época histórica. El descubrimiento del mundo se realizó a través de las exploraciones sistemáticas del globo terrestre y del universo; a los descubrimientos geográficos deben añadirse las nuevas

⁴ Ibidem, pág. 21.

concepciones científicas de derivación copernicana: la razón humana constituyó el nuevo instrumento para estudiar y describir las leyes del universo.⁵

Tal nueva concepción científica comportó el surgimiento de una diferente "concepción del hombre". El arte y la filosofía abandonaron las visiones estériles de la época anterior, y abrieron las puertas para una recreación y reinterpretación del rol y las funciones del ser humano en el mundo. La renovada importancia del cuerpo humano, de la vida y del pensamiento, constituyen elementos fundamentales del movimiento renacentista, que se encuentran, probablemente por vez primera, apartados de los preceptos y dogmas religiosos.

El concepto de Renacimiento no se presenta en forma unívoca e indica un movimiento que no es entendible con el estudio de una sola de sus expresiones; es la historia de las artes, las ciencias, la literatura, las naciones y aún más, la historia de la conquista del espíritu, de la libertad consciente de sí misma.

Una serie de cambios políticos, sociales y económicos deben ser tomados en cuenta para poder comprender plenamente el fenómeno renacentista. Por un lado, tuvo gran importancia el descubrimiento de nuevos vientos de ganancias más allá de los mares, que a su vez fomentó la extensión del comercio internacional y el incremento de las finanzas internacionales. A esto debe añadirse la alteración de los usos en el cultivo de la tierra, que influyó enormemente en la organización y reparto de la propiedad territorial. Por último, el movimiento

⁵ Ibidem, pág. 18.

reformista propiciado por Martín Lutero, causó dentro de la Iglesia un proceso de redistribución y reparto de las jurisdicciones eclesiásticas, que tuvo gran impacto sobre la formación de una conciencia nacional y el debilitamiento de la idea de la unidad Iglesia – Imperio.⁶

Todos los elementos considerados contribuyeron al surgimiento del fenómeno renacentista. Sin embargo, no debe pensarse que el Renacimiento nació sin ningún antecedente a partir del siglo XV, sin ser influido previamente por una vasta gama de manifestaciones anteriores. Ya en la Edad Media se fueron desarrollando las universidades y se observa a la razón pugnar por romper sus cadenas. Es así cómo en el siglo XIII, Roger Bacon se anticipó a la ciencia moderna y proclamó que el hombre podía crear todas las cosas con ayuda de la naturaleza. En Italia las obras de Dante, Petrarca y Boccaccio, concebidas ya en un estilo moderno y escritas en una lengua moderna, fueron el primer signo del despertar hacia una nueva conciencia, preparando así el terreno para el advenimiento de una novedosa época de libertad intelectual.⁷

Dos elementos de origen medieval tuvieron gran importancia en el proceso de amalgamación y asentamiento de los rasgos básicos de la época renacentista: el Cristianismo, y la cultura griega y latina. Tanto la raíz religiosa homogénea de Europa, aglutinada en torno a la fe cristiana, como el creciente interés a partir del

⁶ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Ma. de la Luz, Valores del Estado en el pensamiento político, McGraw-Hill Interamericana Editores, México, 1998, págs. 137-138.

⁷ SYMONDS, John A., op. cit., 23tomo I, págs. 15-16.

siglo XII por la cultura griega y latina antigua, fueron elementos de gran importancia que influyeron en el desarrollo del movimiento renacentista.⁸

Sobre las bases de tales afirmaciones, se ha suscitado una sustancial transformación en la concepción misma del Renacimiento: hoy en día, las discusiones vierten no sólo sobre la historia y el significado del concepto, sino también sobre su ubicación en el tiempo, que algunos hacen remontar a principios del siglo XIII, e incluso al siglo XII, mientras otros propenden por aceptar como momento de origen tradicional la edad posterior a Dante.⁹

La antigüedad clásica no es para los hombres del Renacimiento algo muerto; es el ideal en que éstos encuentran realizadas sus aspiraciones literarias y artísticas, pero también morales y políticas. Por ello es que tienen fe en la posibilidad de una renovación, es decir, de una vida más elevada para la humanidad, bajo el signo y la égida de una gran civilización del pasado; así la actitud del hombre renacentista es también una actitud típica de la mentalidad religiosa en general y, en especial, de la mentalidad cristiana.

Con la Edad Media se homogeneiza la base cultural de Europa, bajo la fuerza ideológica, moral y organizativa del Cristianismo. Mas ésta es tan sólo una vertebración aparente. Las herencias que subyacen a la doctrina cristiana son distintas, como distintos son también los modos de percepción de aquella. La

⁸ ARGULLOL, Rafael, El Quattrocento, Montesinos Editor, Barcelona, España, 1949, págs. 77-81.

⁹ CHABOD, Federico, Escritos sobre el Renacimiento, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, pág. 13.

mayoría de los autores se encuentran de acuerdo en afirmar la continuidad de pensamiento que conecta la Edad Media con el Renacimiento. El periodo del Renacimiento es considerado cómo continuación directa de la Edad Media; así que no se debe aislar el Renacimiento de sus raíces medievales: a través de un proceso lento y gradual se da el descubrimiento del nuevo modo de concebir la vida típico del Renacimiento, en un proceso histórico que tuvo más de tres siglos de duración.¹⁰

Los antecedentes medievales sobre ciertos aspectos del Renacimiento adquieren un significado especial en el desarrollo de las ideas que posteriormente alcanzarán su madurez; en este sentido, podemos afirmar que la literatura filosófica del Renacimiento es rica y diversa. En específico, Italia empieza a ocupar un sitio importante en todos los campos de la cultura, y varios desarrollos intelectuales originados en este país serán transmitidos al resto de Europa. El pensamiento filosófico del Renacimiento italiano trae como consecuencia un periodo conocido como Humanismo.

El Humanismo fue el resultado de las tradiciones tempranas de profesionales que enseñaban retórica y gramática en las escuelas italianas del Medioevo; empero el énfasis de los estudios, clásicos que es característica distintiva del Humanismo en el Renacimiento, fue un desarrollo alentado por la academia platónica florentina y por su propio pasado grecorromano, que es

¹⁰ ARGULLOL, Rafael, *op. cit.*, págs. 77-81.

recreado por los humanistas, transformando los valores antiguos en sus propios valores.¹¹

El objetivo de los humanistas fue un programa educativo y cultural basado en el estudio de los autores clásicos griegos y latinos; su admiración por los modelos clásicos se convirtió en una historia y educación política, pues citaron sus palabras e invocaron sus ideas.

Los humanistas italianos plantearon nuevos problemas que se convirtieron en importantes temas de discusión. Los debates hicieron accesibles un considerable número de textos filosóficos antiguos desconocidos en la Edad Media. Con la ayuda de estas nuevas fuentes, alentaron bastante el eclecticismo filosófico y fomentaron el resurgimiento de filosofías antiguas.

Un autor de trascendencia para el Renacimiento, aunque propiamente no perteneció al periodo renacentista, fue Dante Alighieri, cuya obra representó un elemento de fundamental importancia para establecer un vínculo entre la Edad Media y el Renacimiento. Entre sus obras, destaca el tratado "*De Monarchia*", en el cual defendió la idea de Imperio, que supone en su pensamiento la relevancia de los conceptos de unidad, jerarquía y subordinación. Destaca, en el pensamiento de Dante, la descripción de las construcciones políticas medievales,

¹¹ ZAMITIS GAMBOA, Héctor, *op. cit.*, pág. 34.

su contenido real, inmediato, que le imprime vida y lo justifica, y que fomenta en el autor la formulación de teorías en función de la realidad política italiana.¹²

Dante influyó fuertemente en las sucesivas generaciones y, junto con Francesco Petrarca y Giovanni Boccaccio, realizó un esfuerzo por recobrar la armonía clásica del pensamiento y del lenguaje. Petrarca tuvo una gran pasión por la búsqueda de manuscritos, y pensó que el futuro del saber dependía de la resurrección de los estudios griegos; especuló sobre la poesía y la retórica, y consideró a la literatura y la poesía no solo como una manifestación artística, sino también como instrumentos por medio de los cuales el hombre se expresa, perpetúa las cualidades de su alma e imprime su carácter a la época. Boccaccio fue discípulo de Petrarca, e infundió un nuevo espíritu a la literatura, proclamando la belleza del mundo, la gracia de la juventud y la fuerza del amor.¹³

Petrarca introdujo en la discusión filosófica un nuevo espíritu, que lo empujó a proponer un nuevo estilo para tratar los problemas, esbozados a partir de características más literarias que científicas; siguiendo como modelo a Cicerón y Séneca, el tratamiento de los temas morales le dio la pauta para realizar el estudio sobre temas filosóficos.

Así también los filósofos debatieron sobre el papel del hombre: los autores examinaron el tema, no con la mira de evitar la perdición y asegurar la dicha en el

¹² USCATESCU, George, De Maquiavelo a la Razón de Estado, Impresiones de Cosano José Luis, Madrid, España, 1951, págs.12-19.

¹³ SYMONDS, John A., op. cit., tomo I, pág. 409-412.

cielo, sino más bien con la idea de realizar su vida en la tierra y hacer más fructuoso su paso por el mundo para sí y para sus semejantes. Esta discusión ocupó un lugar importante en los ensayos filosóficos de esta época.¹⁴

Los filósofos estudiaron a Platón; un intérprete de la doctrina platónica fue Marsilio Ficino, quien a la edad de dieciocho años entró a la casa de los Médicis en la época de Cosme. Estudió griego para estar en condiciones de traducir escritos de Platón al latín, y su inteligencia se inclinó al misticismo y a la teología. Platón fue estudiado también en épocas sucesivas, sin embargo podemos afirmar que nunca llegó a ser tan amado, como lo fue en la academia florentina.¹⁵

En el periodo en torno al 1484, el palacio de Lorenzo de Médicis fue frecuentado por muchos filósofos, entre ellos un joven de inteligencia aguda y de una memoria portentosa, Giovanni Pico de la Mirándola; este pensador concibió la idea de la unidad del conocimiento. Cristóforo Landino fue el más viejo de los filósofos que integró el círculo mediceo, quien al lado de Ficino, compartió los deberes de educar a Lorenzo en su infancia.¹⁶

No podemos dejar de mencionar a un pensador muy importante, Francesco Guicciardini, descendiente de una importante familia florentina, quien desempeñaría un papel trascendente en la vida política italiana en la primera mitad del siglo XVI. Su doctrina fue fruto de la actividad y participación en los

¹⁴ SYMONDS, John A., *op. cit.*, tomo II, pág. 476.

¹⁵ SYMONDS, John A., *op. cit.*, tomo I, págs. 539-540.

¹⁶ *Ibidem*, págs. 541-545.

acontecimientos históricos, que influyeron en su antidogmatismo y su orientación empirista y pragmática. Fue un hombre sabio, prudente y conocedor de la política italiana, un hombre de acción, un diplomático, un técnico, al que los cambios en la lucha política no le afectaron, un hombre escéptico y realista. Guicciardini propugnó un régimen basado en la aristocracia de los sabios, recomendó en su momento la creación de un partido sólido reclutado entre los sabios y prudentes, y fue siempre fiel a los Médicis, bajo cuyo servicio desempeñaría una función esencial.¹⁷

Durante el Renacimiento el arte ejerció una influencia sin igual, y el genio nacional se halló absorbido en gran medida por la pintura, la escultura y la arquitectura. Los italianos del Renacimiento buscaban la belleza de la forma: el lenguaje, sus hábitos sociales, su ideal de vida, el juicio acerca de los hombres, todo se hallaba condicionado por el arte. Fue una época en la que todo tuvo que ajustarse a las exigencias de la belleza: el mobiliario de las casas, la armadura de los soldados, el modo de vestir.¹⁸

Las bellas artes dan forma a las ideas del Cristianismo, y tratan de expiar y asimilar la herencia de la Edad Media. Los pintores contribuyen a humanizar la religión y a elevar la dignidad y belleza del cuerpo humano.

¹⁷ USCATESCU, George., *op.cit.*, pág.83.

¹⁸ SYMONDS, John A., *op. cit.*, tomo I, pág. 663.

Las creencias medievales se encontraban latentes cuando los pintores italianos comenzaron su obra, expresando en formas bellas y nobles las verdades del Cristianismo. Su imaginación fue potenciada mediante la representación dramática de escenas de la historia sagrada. La mitología y la leyenda de los santos de la Iglesia Cristiana son representados en imágenes más libres: la pintura dispone del juego de los rasgos y los gestos, alienta la expresión de los movimientos y las emociones del alma, y captura las evoluciones y transformaciones de ella.¹⁹

El cuerpo humano fue objeto de estudio independiente, como algo incomparablemente bello por sí mismo. La pintura era el arte que el intelecto moderno reclamaba, al salir de la quietud de la Edad Media, que ayudaba y contribuía a difundir la devoción por la Iglesia, el culto a la Virgen: a los pintores, les era posible reproducir mil formas de belleza.

La arquitectura también estuvo al servicio de la religión y de la vida cívica: la Italia de los siglos XV y XVI contaba con una serie de iglesias y palacios destinados a ser decorados con frescos y estatuas; ejemplos magníficos fueron las catedrales y las torres de Florencia y Pisa.²⁰ Estas obras tenían un sello republicano, ya que su construcción había sido emprendida para el uso público, en un mundo con características propias en cada una de las comunidades italianas. Cada región poseía su peculiaridad clara y bien definida, que fue reflejo de los

¹⁹ *ibidem*, pág. 672.

²⁰ *ibidem*, pág. 683.

habitantes y las condiciones en que se desarrolló su cultura, que en algunos casos fue atribuida a la diferente posición geográfica. Así existieron estilos o tradiciones en la arquitectura: romana, bizantina, sarracena, lombarda y alemana, que se entrelazaban en las variadas expresiones artísticas.²¹

Entre los estilos arquitectónicos que se disputan la hegemonía, había tres fundamentalmente en esta época: el lombardo, el románico toscano y el gótico; los dos primeros florecieron en los mismos siglos, el gótico se interpuso más tarde; sin embargo la arquitectura gótica no llegó a asimilarse completamente en el territorio italiano. Una de las principales características de la arquitectura renacentista fue representada por el fomento de un estilo novedoso, y en consonancia con las características artísticas de las reliquias de monumentos latinos.²²

1.1.2 - Formas políticas de los Estados italianos

El Renacimiento no solamente se presenta como un movimiento literario y artístico, sino también como un movimiento de transformación social y política.²³ Una de las causas de esta transformación se encuentra en el hecho de que las instituciones de la Edad Media empezaron a resultar insuficientes; de allí que se buscaron cambios para conformarlas a las necesidades del momento. En medio del esplendor renacentista se observan hechos que al parecer no concordaron con

²¹ *Ibidem*, pág. 684.

²² *Ibidem*, pág. 692.

²³ DE VEDIA Y MITRE, Mariano, *Maquiavelo*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1927, págs. 2-3.

el progreso intelectual: el pueblo se corrompe, surgen los tiranos, los vínculos de la familia se debilitan, lo que permite las invasiones.

El rasgo característico del periodo fue representado por un progresivo y consistente "renacimiento urbano", cuyo origen data de épocas muy anteriores al siglo XV.²⁴

Las ciudades habían sufrido, a partir del siglo VI, un eclipse casi total, que se extendió hasta el siglo XI. Los Francos fueron un pueblo rural, y el comercio se encontró considerablemente reducido, mientras los artesanos abandonaron paulatinamente las ciudades para retirarse al campo, a las *villae*, donde se fabricaba todo lo que sus habitantes necesitaban. La decadencia de las ciudades persistió durante gran parte del periodo feudal, cuando la organización en torno a una "baronía" respondió también a motivos de mayor seguridad, en épocas de graves desordenes.²⁵

Pero, ya a partir del siglo XII, se evidencia el restablecimiento de comerciantes y artesanos en las ciudades, favorecido probablemente por la renovación económica aportada por los progresos de las técnicas de fabricación y transporte y por el reinado de una paz relativa.²⁶

²⁴ TOUCHARD, Jean, et. al., Historia de las Ideas Políticas, Tecnos, Madrid, España, 1956, págs. 142-149.

²⁵ Idem.

²⁶ Ibidem, pág. 143.

El renacimiento municipal, al dislocar en su base los vínculos feudales, volvió a abrir las vías tradicionales de la civilización y constituyó un elemento central para la creación de los Estados y el surgimiento mismo de una idea nacional: las ciudades reconstruidas municipalmente proporcionaron la sujeción efectiva, los subsidios regulares y sobre todo las milicias capaces de disciplina.²⁷

Así, la fundación de municipios independientes fue consecuencia de un nuevo crecimiento económico que se prolongó hasta el siglo XIV; la aparición de una nueva élite mercantil fue un factor de importancia para el establecimiento de una autonomía urbana a partir del siglo XI.²⁸

En muchas regiones europeas, el poder político que había estado en gran parte disperso entre feudatarios y corporaciones, se condensó rápidamente en manos del monarca, que fue el principal beneficiario de la unidad nacional. La concepción de un soberano que fuera la fuente de poder político, pasó a ser en el siglo XVI una forma común de pensamiento político.²⁹ En el siglo XVI, todos los gobiernos monárquicos habían adoptado una política consistente de explotación de los recursos nacionales, de fomento del comercio tanto interior como exterior y de desarrollo del poder nacional; estos cambios económicos tuvieron consecuencias sociales y políticas profundas. Por primera vez desde la caída del Imperio Romano, la sociedad europea tenía una clase considerable de hombres

²⁷ *Ibidem*, pág. 146.

²⁸ DUGGAN, Christopher, *Historia de Italia*, Organización Editorial de la Universidad de Cambridge, Gran Bretaña, 1994, pág. 53.

²⁹ SABINE, George H., *Historia de la Teoría Política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, pág. 265.

que poseían dinero y espíritu de empresa. Por razones obvias, esa clase era el enemigo natural de la nobleza y de todas las divisiones y desordenes fomentados por los aristócratas; sus intereses necesitaban de un gobierno "fuerte" tanto en el país como fuera de él y de ahí que su aliado natural fuera el rey. Esa nueva clase de adinerados no podía aspirar aún a dominar el parlamento frente a la influencia de la nobleza; por ello estaba dispuesta a subordinar las instituciones representativas a la monarquía: la burguesía consideraba que le era ventajosa la concentración del poder militar y la administración de justicia en el mayor grado posible en manos del monarca. El poder regio llegó a ser arbitrario y con frecuencia opresor, pero el gobierno de los príncipes era mejor que lo que podía ofrecer la nobleza feudal.

En los años iniciales del siglo XVI la monarquía absoluta había llegado a ser el tipo de gobierno que predominó en Europa occidental. Se observaba un enorme fracaso de las instituciones medievales, ya que la monarquía absoluta se basaba con entera franqueza en la fuerza. Solo el hecho de que, después de producidos los acontecimientos, los hombres se inclinaban a enorgullecerse de las monarquías nacionales que aquellos ayudaban a formar, más bien que a lamentar el destino de las instituciones medievales que habían destruido, encubrió lo destructoras que habían sido las monarquías. Así la monarquía absoluta derrocó la estructura feudataria sobre la cual se había basado en gran parte la civilización medieval.

No obstante su delimitación geográfica perfecta, Italia llegó a integrar su unidad política sólo mucho tiempo después de los demás países europeos; vivió fragmentada en pequeños Estados rivales con alternativas de encumbramiento, decadencia y sumisión total o parcial a poderes foráneos, que aprovechaban hábilmente las divisiones internas para el más fácil logro de su dominación.³⁰ Durante siglos se disputaron la hegemonía universal los poderes más fuertes de la tierra: la Iglesia y el Imperio. Se condensaron o fragmentaron los grandes poderes territoriales, como parte del proceso hacia la unidad que venía haciendo su camino.

Los siglos XIV y XV son en la historia de Italia, el periodo de los déspotas. Bajo su dominación, se desarrollaron las condiciones del movimiento renacentista, en medio de intrigas, guerras y revoluciones, alcanzando su más alto desarrollo la individualidad de los Italianos. Durante este periodo Italia se presentó como una nación carente de gobierno central; como resultado, se realizó un proceso incesante y recurrente de integración, desmembración y reintegración, bajo diversas formas, de los elementos dispersos de la vida italiana.³¹

El único Estado importante que mantenía en este periodo una sucesión dinástica continua era el reino de las dos Sicilias; las grandes repúblicas más representativas fueron Venecia, Génova y Florencia. El resto de Italia,

³⁰ SILIÓ CORTÉS, César, Maquiavelo y su tiempo, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, España, 1940, pág. 193.

³¹ SYMONDS John A., op. cit., tomo I, págs. 66-67.

especialmente al Norte de los Apeninos, era el campo de batalla de tiranos, de príncipes cuyo título no tenía ninguna legitimidad.³²

La sociedad italiana se encontraba dividida en feudos y comunes; cuando los comunes se emanciparon, solo contaron con sus propias fuerzas para mantener su independencia. Buscaron aumentar su territorio y sus fuerzas para protegerse de los grandes Estados que se estaban constituyendo en Europa, bajo la forma de monarquías militares. Con este fin, los comunes se reunieron formando grupos sociales más poderosos, que darían origen a los pequeños Estados italianos, con caracteres raciales diferentes en sus poblaciones, a la vez que intereses propios. En los comunes, el gobierno era ejercido por ciudadanos libres, en un número reducido; por ejemplo en Florencia en 1494, de noventa mil habitantes sólo tres mil doscientos eran ciudadanos. Cada ciudad luchaba por su independencia; la sumisión de una a otra implicaba la desaparición de la libertad.³³

El análisis de las luchas entre Papado e Imperio durante la época medieval permite esclarecer las características peculiares de la situación italiana desde el punto de vista de su organización política. Para entender la situación política italiana, es necesario remontarse a una serie de hechos y eventos que determinaron una fundamental partición y asignación de poderes específicos en las manos de particulares figuras políticas.

³² *Idem.*

³³ DE VEDIA Y MITRE, Mariano, *op. cit.*, pág. 2.

A partir de la división del territorio romano en Imperio Romano de Oriente y de Occidente en el año 395 d.C., se fomentó una situación en la cual la Iglesia de Occidente paulatinamente adquirió poder, transformándose en heredera de la cultura y civilización romanas, e influyendo enormemente en la formación política y cultural europea. Se pueden destacar cuatro elementos que determinaron la conformación política occidental:

1) Del siglo IV al siglo VIII, la aparición de los reinos germánicos; 2) Del siglo IX al siglo XIII, la constitución de una sociedad feudal; 3) Del siglo XIV al siglo XVI, la creación de una estructura estamental; 4) Las relaciones de poder entre Iglesia e Imperio, que conformaron muchas de las relaciones durante todo el periodo medieval.³⁴

El elemento fundamental durante toda la época medieval, fue representado en Europa por la organización feudal. Los caracteres fundamentales del feudalismo fueron: 1) Una organización política territorialmente limitada al feudo; 2) La existencia de una población dependiente del beneficiario del feudo; 3) La concepción del poder como un derecho exclusivo del poseedor del feudo; 4) La existencia de un orden basado sobre un sistema de señorío y vasallaje que dependía de la tenencia y cesión de feudos.³⁵

³⁴ GONZALEZ GONZÁLEZ, Ma. de la Luz, op. cit., pág. 95-96.

³⁵ Ibidem, pág. 100.

La situación de la Europa feudal del periodo medieval, aunada con las frecuentes luchas entre los dos centros de poder, representados por la Iglesia y los reinos germánicos, crearon una situación peculiar, que influyó de manera determinante en la organización política de los siglos sucesivos.

La lucha entre los papas y los Hohenstaufen dejó, al fin, a Italia en una situación política que la diferenciaba del resto del Occidente en las cosas más esenciales. Si el sistema feudal en Francia, España e Inglaterra era de tal índole que, al agotar su vida tenía que desembocar necesariamente en el Estado monárquico unitario y si en Alemania contribuyó a mantener la unidad del Imperio, en Italia la situación fue diferente. Los emperadores del siglo XIV no fueron ya, en el mejor de los casos, recibidos y considerados como señores feudales, sino como posibles cabezas visibles, como posible refuerzo de poderes ya existentes, y el Papado ejerció un poder definido y notable para impedir toda futura unidad en el territorio italiano, sin ser él mismo capaz de crear uno.³⁶

Entre Papas y Emperadores se empezaron a conformar una serie de poderes políticos intermedios, de ciudades y déspotas, en perpetua lucha para obtener y conservar el poder.

A pesar de los aspectos favorables en general, y de los méritos individuales de algunos tiranos, ya en el siglo XIV se sentía la falta de garantías de estos

³⁶ BURCKHARDT, Jacob, Historia de Florencia 1378-1509, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, págs. 1-2.

regímenes; así las grandes tiranías tendían a devorar a las pequeñas y no podía constituirse un firme derecho hereditario.³⁷

La elevación de un caudillo de mercenarios a la soberanía de un territorio, podía realizarse sin usurpación cuando su señor, a falta de dinero, le pagaba en tierras y vasallos.³⁸ Las pequeñas tiranías del siglo XV destacaban en ellas las formas violentas de su estructura y organización: eran por lo general compuestas por familias numerosas, cuyos miembros querían vivir de acuerdo con su jerarquía, y así las discordias hereditarias constituían una constante causa de inestabilidad. Frente a esta concentración de poder en un príncipe, toda resistencia en el interior de cada pequeño Estado había de ser inútil. Todo se orientaba en el sentido del poder y del empleo de la violencia.

Las ciudades, desde la más importante hasta la más pequeña, tenían diferentes formas de gobierno: unas eran democracias, otras oligarquías, otras aristocracias; cada ciudad tenía un método para organizar las funciones administrativas y también establecieron relaciones diferentes con el poder eclesiástico; los intereses de las clases dominantes eran diferentes: unos marítimos, otros militares, financieros, industriales o educativos. Destacaban entre las ciudades celos y odios mutuos.

³⁷ Ibidem, págs. 5-8.

³⁸ Ibidem, pág. 12.

La lucha económica entre comunidades para las que la tierra de Italia empezaba a ser estrecha, causó guerras de una ciudad con otra, las cuales comenzaron a destacarse en la mitad del siglo XII y duraron mientras quedaron ciudades libres que fomentaban el conflicto.

La supremacía imperial en cuanto a las ciudades italianas, se reducía a la percepción de un tributo; sin embargo poco a poco, ora por cesión de los reyes, ora por resistencia de los pueblos, fueron desapareciendo las obligaciones de estas ciudades a las que el emperador tenía derecho, quedando al final suprimidas. Las ciudades quitaron al Emperador el derecho que tenía de confirmar la elección de sus magistrados; muchos de ellos, nombrados por el Emperador, tuvieron que abandonar sus cargos por falta de dinero, y esto facilitó las pretensiones de los tiranos, pues pidieron estos títulos vacantes para consolidar su autoridad en el país que habían usurpado.³⁹

Para realizar las funciones estatales, se eligieron cónsules, a través del sufragio de los ciudadanos; entre sus facultades tenían la de administrar justicia, mandar los ejércitos y mantener la paz interior, y generalmente eran dos los elegidos. Para solucionar los inconvenientes derivados de confiar a las mismas manos la administración y la justicia, se nombraron grandes cónsules para realizar negocios públicos y pequeños cónsules para la administración de justicia; los grandes eran elegidos entre la nobleza y los pequeños entre la plebe. El nombre

³⁹ DE VEDIA Y MITRE, Mariano, op. cit., pág. 9.

de cónsul también era aplicado a otros funcionarios que se encargaban de la marina, los abastos, las artes y los oficios.⁴⁰

A veces los cónsules eran elegidos de familias enemigas, lo que entorpecía la administración de justicia. Se designó entonces a un magistrado con el título de *podestá*; esta figura debía facilitar la aplicación desinteresada de las leyes, y era normalmente elegida entre los extranjeros o nobles; una vez propuesto su nombre a una asamblea pública, el *podestá* era elegido por mayoría de votos o bien su nombramiento era confiado a un número de notables.⁴¹

Considerando la forma en que se desarrollaron estas luchas entre guerreros, un personaje característico del Renacimiento en Italia es el del *condottiere*. Su origen debe buscarse en los mercenarios extranjeros que se habían introducido en Italia; los Suizos fueron quienes proporcionaron el mayor número de éstos, quienes se ofrecían a quien mejor pagaba, y bastaba el más mínimo retraso en el pago de su sueldo para que abandonaran a quienes los habían contratado, resultando entonces más peligrosos que los enemigos. Estas bandas tenían organización, y existían reglas para el reparto del botín y medidas para hacer justicia a los soldados.⁴²

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 10.

⁴¹ *Ibidem*, pág. 12.

⁴² *Ibidem*, pág. 17.

Los Italianos formaron la Compañía de San Jorge, constituida por Alberico de Barbiano, Señor de Boloña; fue de esta banda que surgieron los mejores *condottieri*, entre ellos Facino Cane, Braccio de Montone y Aténdolo Sforza.⁴³

El *condottiere* fue un personaje temido y buscado por los tiranos ambiciosos; temido porque siempre estaba pronto para usurpar el poder del tirano, y solicitado porque únicamente con su apoyo podían conquistarse dominios para engrandecer los propios.

Otro personaje característico del Renacimiento en Italia fue el tirano, hombre que se imponía sea por violencia o sorpresa. Los orígenes del tirano fueron variados: en Florencia los Médicis fueron banqueros, en Milán los Sforza fueron guerreros, en Roma los Papas ejercieron el poder temporal, corrompiéndolo en ocasiones, en Nápoles reinó la casa de Aragón.⁴⁴

El Renacimiento en Italia fue un momento histórico de corrupción y desorden social: cada pequeño Estado tenía sus características propias desde tiempos antiguos y venían notándose diferencias morales entre ciudad y ciudad y entre país y país.⁴⁵ El patriotismo local hacía que cada ciudad tuviera formas propias; sin embargo, había un sentimiento general en la península y ese sentimiento era el de la italianidad: los italianos tenían presente la grandeza del Imperio Romano, de tal suerte que se consideraban como pueblo independiente.

⁴³ *Ibidem*, pág. 19.

⁴⁴ *Ibidem*, pág. 22.

⁴⁵ *Ibidem*, pág. 27.

Intelectualmente, la lengua italiana también los unía. No existían grandes diferencias de categorías sociales como en la Edad Media, la nobleza iba perdiendo su valor dado que lo que adquirió importancia fue la riqueza, seguida de la educación del individuo. Una circunstancia que influyó en la nivelación de clases, fue que los señores feudales ya no vivían alejados y reclusos en castillos, sino que vivieron en las grandes ciudades mezclados con los nuevos ricos, es decir, con la naciente burguesía.⁴⁶

Sin embargo, la organización política italiana se presentó con características definidas y peculiares. En el siglo XV, las tiranías habían ya mudado de carácter, en el continuo conflicto para la consecución del poder, y muchos de los pequeños tiranos, al igual que algunos de los grandes, habían desaparecido. Los más poderosos habían mejorado de posición, y es muy elocuente en este siglo la tendencia de los *condottieri* a un dominio independiente, incluso a la aspiración de la Corona. Los tiranos más pequeños, para afianzar su situación, procuraron respaldarse en la influencia de los grandes Estados, entrando a su servidumbre y asegurándose así la impunidad.⁴⁷

1.1.3 - La política del Papado y el gobierno de Florencia

Los años en torno a 1400 marcaron la transición final al sistema de los Estados regionales, entre los cuales destaca el sistema laxo, confederativo, de las

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 40.

⁴⁷ BURCKHARDT, Jacob, *op. cit.*, pág. 8.

ciudades toscanas, unidas entre sí por las ligas defensivas bajo la dirección de Florencia.⁴⁸

Florencia fue gobernada por los Médicis a lo largo del siglo XV, conformándose como una sociedad educada, marcada por una mentalidad realista. A lo largo del siglo XIII la ciudad pasó de cincuenta mil a cien mil habitantes y fue uno de los centros más importantes de Europa. Su economía se encontró relacionada con el crédito y la producción de tejidos de lana.⁴⁹

El ascenso de la ciudad se vio impedido por muchos años por la lucha de facciones, las que se disputaron la hegemonía del poder; así los partidos Güelfos y Gibelinos, mismos que habían tenido su origen en Alemania para después pasar a Italia, tenían posiciones diferentes.⁵⁰

Los Güelfos y Gibelinos fueron importantes grupos que apoyaron respectivamente al Papado y al Sacro Imperio Romano, durante los siglos XII y XIII, y cuyo surgimiento se hace comúnmente remontar a partir de los conflictos por la investidura durante el siglo XI.

El término "Güelfo", deriva probablemente de la italianización de la palabra "Welf", representativa de la familia de los duques de Bavaria, y usada como grito

⁴⁸ DÍEZ CORRAL, Luis, El pensamiento político europeo y la monarquía de España, Alianza Editorial, Madrid, España, 1983, pág. 244.

⁴⁹ ÁLVAREZ, Gloria, et al., El Renacimiento en Firenze, Gramagraf, Barcelona, España, 1989, págs. 14-18.

⁵⁰ DE VEDIA Y MITRE, Mariano, op. cit., págs. 13-16.

de batalla en Weinsberg en 1140. La palabra "Gibelino" deriva probablemente del termino "Waiblingen", usado para identificar a la familia de los Hohenstaufen, de la casa de Suabia. Los nombres fueron introducidos en Italia durante el reino de Federico Barbaroja, en el curso de la campaña italiana para la expansión de su poder: la Liga Lombarda y sus aliados empezaron a ser conocidos con el nombre de Güelfos, mientras aquellos que apoyaban a Federico principiaron por ser identificados como Gibelinos.

Fue solamente a partir de la muerte de Federico II en 1250, y la extinción de la línea de los Hohenstaufen en 1268, que los Güelfos y Gibelinos empezaron a ser asociados con ciudades y familias individuales y ya no con la lucha entre Papado e Imperio.

Los Güelfos, desde los inicios, sostuvieron una línea política de apoyo al Papa, mientras los Gibelinos, se opusieron al poder del Pontífice, afirmando la supremacía de la institución imperial. Después del traslado de estos términos del área alemana a la italiana, los Güelfos empezaron a constituirse como los defensores de la libertad de las ciudades, mientras los Gibelinos se presentaron como los protectores de la causa imperial. En muchas ocasiones, se reunieron en facciones diferentes en el interior de una misma ciudad, y lucharon encarnizadamente por el predominio en ésta. La división entre los Güelfos y Gibelinos fue especialmente importante en Florencia, en donde los bandos lucharon respectivamente contra la influencia alemana y contra el poder temporal del Papa. En el curso del siglo XIV, los partidos Güelfos y Gibelinos se

fragmentaron en su interior en ulteriores facciones (Güelfos blancos y Güelfos negros, los primeros de los cuales presentaban posiciones más hostiles al Papado y muchos puntos de contacto con los Gibelinos).

En los siglos sucesivos tales términos continuaron siendo usados para indicar posiciones políticas favorables o contrarias a la Iglesia, y representaron las áreas principales en torno a las cuales se fueron consolidando las luchas por el poder en muchas ciudades italianas; entre ellas, Florencia había sido devastada más que ninguna otra ciudad por las querellas de facciones, hasta que los Médicis, familia de ricos banqueros, lograron adquirir el poder a partir de 1434, con Cosme de Médicis.⁵¹

Florencia fue una ciudad en agitación constante, como lo comprueban los documentos de quienes durante tres siglos participaron en ese movimiento; su historia fue caracterizada por el surgimiento de una marcada conciencia política y por la riqueza de sus formas evolutivas. Aquí el pueblo realizó lo que en los Estados gobernados por un príncipe fue asunto de una sola familia. El comercio y la industria habían despertado en esta ciudad, junto al pensamiento político y a la preocupación económica del Estado.⁵²

Los Médicis ejercieron en este periodo su dominio en Florencia, fueron una familia de comerciantes ricos, que colocaron dinero en empresas productivas; en

⁵¹ CHEVALLIER, Jean Jacques, Los grandes textos políticos, Aguilar de ediciones, Madrid, España, 1981, pág. 6.

⁵² BURCKHARDT Jacob, op. cit., págs. 34-41.

ese entonces la ciudad era la base de la economía y sus ingresos se basaban principalmente en los impuestos, lo que contribuyó a dar a la ciudad cierta progresiva autonomía. Era el año de 1427, cuando se realizó la inscripción pública de toda la propiedad territorial a iniciativa de Giovanni di Bicci Médicis, con pericia, entusiasmo y desinterés; tal medida logró disminuir los antiguos abusos y determinó el fortalecimiento económico de la familia Médicis, que con Cosme, hijo y heredero de Giovanni, se consolidó en el poder.⁵³

A la muerte de Cosme, rigió en Florencia durante cinco años su hijo Pedro, que en nada se pareció a su padre. Pedro era un hombre enfermo, tacaño, torpe y avieso. Es así que los florentinos le odiaron tanto como fue querido su padre. Pedro dejó una descendencia de dos hijos: Lorenzo y Julián, quienes fueron príncipes y ejercieron una dictadura permanente. Lorenzo tenía 21 años cuando obtuvo, en el año de 1469, la jefatura del Estado junto con su hermano Julián.⁵⁴

El gobierno de Lorenzo, quien tuvo por sobrenombre "el Magnífico" fue, sin duda, una tiranía. Una tiranía civil, burguesa, que procedió de una familia de acaudalados, convertidos por el poder del dinero en dueños del Estado; el arte de la política fue reducida a multiplicar los consejos y magistraturas de hombres allegados a su casa.⁵⁵ Bajo Lorenzo, el gobierno de Florencia se endureció día a día; celoso de su autoridad, desconfiado, desde la conspiración de los Pazzi, (familia muy rica que contaba con muchos familiares nobles, y que Lorenzo tuvo

⁵³ SILIÓ CORTÉS, César, *op. cit.*, págs. 207-209.

⁵⁴ *Ibidem*, pág. 212.

⁵⁵ RENAUDENT, Augustin, *Maquiavelo*, Editorial Tecnos, Madrid, España, 1965, pág. 37.

restringidos en cuanto a honores y magistraturas), en que mataron a su hermano en 1478, comenzó a poner en tela de juicio a los hombres, y sólo concedía confianza a raros fieles.⁵⁶

Florenia gozó en este periodo de gran tranquilidad: el gobierno se encontraba integrado, la comida no faltó, ya que había abundancia de víveres, hasta que de repente una situación desconcertó a toda Italia: en 1492 falleció Lorenzo de Médicis. Lorenzo tenía 43 años cuando murió y había sido Jefe del Gobierno durante veintitrés años; hasta su muerte gobernó y dispuso de la ciudad como si fuera dueño absoluto de ella. Ambicionó la gloria y la excelencia más que nadie.⁵⁷

Después de la muerte de Lorenzo, el nuevo señor de Florenia, Pedro II de Médicis, se reveló incapaz para dominar las dificultades interiores y los peligros de la invasión francesa, emprendida en 1456 y encabezada por Carlos VIII, que llevó a la conquista, aunque breve, del reino de Nápoles. A raíz de tales acontecimientos, Pedro II abandonó Florenia el 8 de noviembre de 1494, para morir ahogado poco después, y con esta fecha se hace coincidir el paulatino debilitamiento de la dinastía. Fue solamente a partir de 1512 que los Médicis regresaron a Florenia con Lorenzo II, hijo de Pedro II. Lorenzo II se hizo odioso por su despotismo y fue sucedido por su hijo Alejandro, a quien se atribuyeron crímenes horribles y con el cual se hace coincidir la extinción de la dinastía de

⁵⁶ GUICCIARDINI, Francesco, Historia de Florenia 1378-1509, Fondo de Cultura Económica, México 1990, pág.84.

⁵⁷ Ibidem, pág. 118.

los Médicis como príncipes de Florencia, aunque sus descendientes pasaron a ser duques de Toscana.⁵⁸

Las luchas entre facciones en Florencia fueron muchas veces determinadas por el grado mayor o menor de apoyo del Papado. En este periodo, el Estado Vaticano se fue constituyendo como un formidable poder, que ejerció variadas influencias sobre las políticas y los destinos de muchas ciudades italianas.

En esos años, Roma se encontró dividida en dos partidos encabezados por los Orsini y los Colonna; la actividad pontificia se limitaba a humillar a una de las facciones, mientras el Papado no alcanzaba a dominar completamente a ninguna.⁵⁹ En el año 1480, las viejas facciones de güelfos y gibelinos se hallaban despiertas en Roma; los Savelli y los Colonna eran hostiles al Papa (gibelinos); los Orsi (güelfos) lo sostenían en tanto que los Valle, los Margana y los Santa Croce tomaban partido por unos o por otros impulsados por el afán de venganza.

La época de las conquistas papales inició bajo el pontificado de Sixto IV (1471); su política se orientó a apoyar a sus sobrinos, es así que el nepotismo reinó en el Vaticano. Su organización no fue distinta a una tiranía: los pontífices se apresuraron a llenar de bienes y honores a sus familiares, mientras la moral de los Papas era cada día más baja. El asesinato fue el medio usado con mayor

⁵⁸ SILIÓ CORTÉS, César, *op. cit.*, págs. 216-218.

⁵⁹ DE VEDIA Y MITRE, Mariano, *op. cit.*, págs. 167-168.

frecuencia por los Papas para buscar deshacerse de quienes les estorbaban.⁶⁰ El Papado se había despojado de su santidad, y los cardenales disfrutaban de rentas cuantiosas. Por estos acontecimientos es que la historia de Italia se encuentra íntimamente unida a la del Papado. La dominación temporal de los Papas, unida con su ambición, nepotismo y libertinaje, creó una situación en que éstos realizaron sus actividades con cinismo y avaricia.

En los Papas de este momento podemos percibir las mismas características que en los déspotas. Su fuerza se sustentó en crímenes, traiciones, bandos de excomunión y venta de gracias espirituales; pese a ello, el Papa continuó siendo un ente sagrado. En el momento en que se observó debilitada la influencia de los Papas, las familias más poderosas, como fueron los Orsini, los Savelli y los Colonna, gradualmente fueron conquistando el rango de príncipes en Roma.⁶¹

La corrupción pontificia se percibió con el asesinato que ideó Sixto IV en la conjura de los Pazzi, en contra de Julián y Lorenzo de Médicis el 26 de abril de 1478. Esto a raíz de que los Médicis, después de eliminar de la Magistratura de Florencia a los príncipes mercaderes de la familia de los Pazzi, provocaron su enojo. Los Pazzi habían llevado a Roma a un individuo de esta familia, Francesco de Pazzi, quien fue nombrado por Sixto IV como su banquero y era bien visto en la corte pontificia. Razones bastantes que hacían que el Papa y sus sobrinos

⁶⁰ SYMONDS, John A., *op. cit.*, tomo I, pág. 220.

⁶¹ *Ibidem*, págs. 220-221.

quisieran destruir a los Médicis; este rencor indujo a Francesco de Pazzi a llevar a cabo sus planes.⁶²

Es así que Sixto IV, Francesco de Pazzi y Girolamo Riario, señor de Milán, organizaron una trama conspirativa a la que se unió Salviati, arzobispo de Pisa, otro enemigo de los Médicis, y Giambattista Montesecco, capitán afecto a la causa del conde Girolamo.

Primero pensaron en atraer a los hermanos Médicis a Roma para matarlos, pero los jóvenes eran prudentes para salir de Florencia. Entonces Pazzi y Salviati se trasladaron a Toscana, confiando en que se presentaría la ocasión de asesinar a sus enemigos, ya fuese en un banquete o en la iglesia.⁶³

Eligieron los conspiradores como señal para ejecutar el crimen, la elevación de la sagrada forma a la hora de la misa y Julián fue apuñalado por Bernardo Bandini y Francesco de Pazzi, pero Lorenzo escapó con una herida sin importancia en el hombro. Después que la conspiración fue controlada, Florencia se vengó sobre los asesinos; el arzobispo Salviati, Jacobo y Francesco de Pazzi y otros conspiradores fueron colgados de las ventanas del Palazzo Público, y el Papa por este hecho excomulgó a Florencia.

⁶² Ibidem, pág. 234.

⁶³ Idem.

En el siglo XV se advirtió una separación casi completa entre la moral y la religión. Se acusó al pontificado de haber provocado la depravación moral y la división de Italia; Maquiavelo aspiró a que se despojara a los Papas del poder temporal, para buscar la tranquilidad de Italia, y manifestó que esta decadencia nacional de los Italianos fue ocasionada por la corrupción de la Iglesia; la separación de la moral y la religión existió en Italia bajo la influencia del libertinaje pontificio.⁶⁴

Siembran los Papas, dice Maquiavelo, la semilla de la discordia y llaman a extranjeros para hacer guerras, haciendo y deshaciendo príncipes. Subrayó en uno de los pasajes de sus *"Discursos"*, después de abordar de manera general el problema de las relaciones entre un buen gobierno y la religión, la influencia de la Iglesia en la política de los príncipes, y plasmó su crítica al Papado en las siguientes líneas:

"Si los príncipes de las naciones cristianas hubieran mantenido la religión conforme a las doctrinas de su fundador, los Estados y las repúblicas cristianas estarían mucho más unidas y serían mucho más felices que lo son. El mejor indicio de su decadencia es ver que los pueblos más próximos a la Iglesia romana, cabeza de nuestra religión, son los menos religiosos. Quien considere los fundamentos en que descansa y vea cuán diversas de las primitivas son las prácticas de ahora, juzgará, sin duda, inmediata la época de la ruina o del castigo. Y porque algunos opinan que el bienestar de las cosas de Italia depende de la

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 272.

Iglesia de Roma, expondré contra esta opinión algunas razones que se me ocurren, dos entre ellas poderosísimas, que, en mi sentir, no tienen réplica. Es la primera, que por los malos ejemplos de aquella corte ha perdido Italia toda devoción religiosa, lo cual ocasiona infinitos inconvenientes e infinitos desórdenes, porque de igual manera que donde hay religión se presuponen todos los bienes, donde falta, hay que presuponer lo contrario.

El primer servicio que debemos, pues, nosotros los italianos a la Sede Pontificia y al clero es el de haber llegado a ser irreligiosos y malos; pero aun hay otro mayor que ha ocasionado nuestra ruina, y consiste en que la Iglesia ha tenido y tiene a Italia dividida.

Jamás hubo ni habrá país alguno unido y próspero si no se somete todo él a la obediencia de un gobierno republicano o monárquico, como ha sucedido a Francia y a España. La causa de que Italia no se encuentre en el mismo caso, de que no tenga una sola república o un solo príncipe que la gobierne, consiste en la Iglesia; porque, habiendo adquirido y poseyendo dominio temporal, no ha llegado a ser lo poderosa y fuerte que era preciso para ocupar toda Italia y gobernarla, ni tan débil que no le importe perder su dominio temporal, obligándole el deseo de conservarlo a pedir auxilio a un poderoso contra el que en Italia llegare a serlo demasiado; como antiguamente se vio repetidas veces, cuando, mediante Carlomagno, arrojó a los lombardos que hablan reducido ya a su dominación casi toda Italia, y cuando, en nuestros tiempos, quitó el poder a los venecianos con ayuda de Francia, y después, con el auxilio de los suizos, arrojó a los franceses.

*No siendo nunca la Iglesia bastante poderosa para ocupar Italia, ni permitiendo que otro la ocupe, ha causado que no pueda unirse bajo un solo jefe, viviendo gobernada por varios príncipes y señores. De aquí nació la desunión y debilidad que la han llevado a ser presa, no sólo de los bárbaros poderosos, sino de cualquiera que la invade. Todo esto lo debemos los italianos a la Iglesia solamente, y quien quisiera ver pronto por experiencia la verdad del aserto, necesitaría ser tan fuerte que pudiera trasladar la corte romana, con la autoridad que en Italia tiene, a Suiza, único pueblo que hoy vive en cuanto a la religión y a la disciplina militar como los antiguos, y vería cómo al poco tiempo causaban en dicho país más desórdenes las deplorables costumbres de dicha corte que cualquier otro accidente en época alguna pudiera producir”.*⁶⁵

De las palabras de Maquiavelo, que cristalizaron algunas de las críticas más fervientes al poder temporal de los Papas, se pueden derivar consideraciones de gran envergadura sobre las relaciones del Papado con los príncipes italianos y una certera explicación de la misma historia de Italia.

La primera crítica del autor se enfoca sobre la corrupción de costumbres en el seno de la Iglesia Católica, que se había ido alejando de la doctrina de su fundador; en las palabras de Maquiavelo, los Estados estarían más unidos y más felices a no ser por las divisiones que propiciaron los pontífices.

⁶⁵ MAQUIAVELO, Nicolás, “Discursos sobre la primera década de Tito Livio”, Libro Primero, Cap. XII, en Obras Políticas, El Ateneo Editorial, Buenos Aires, Argentina, 1965, págs. 98-99.

Sucesivamente Maquiavelo critica aquellos que ven en la Iglesia de Roma el fundamento de estabilidad para la política italiana y para las relaciones con los demás Estados. El autor critica el papel que venían desempeñando los Papas de esa época. A partir de Sixto IV la corrupción y el libertinaje fueron los motivos por los cuales Italia perdiera en parte la devoción religiosa, lo que ocasionó sendos desordenes y motivó que se encontrara fraccionada en una multitud de pequeños Estados.

Propone que Italia se someta a la obediencia de un gobierno republicano o monárquico, como en Francia o España, ya que la Iglesia, aún habiendo adquirido poder temporal, no había llegado a ser poderosa y fuerte para ocupar toda Italia. Si la Iglesia no había sido capaz de realizar esta unión, tampoco había permitido que alguien la llevara a cabo; esta situación había causado que Italia fuera gobernada por muchos príncipes y señores y se encontrara débil y fraccionada.

Critica por último, la política que ejercieron los pontífices, misma que fuera el origen de la desunión y debilidad del pueblo italiano, propicia para quien se propuso invadirla; plantea como ejemplo el hecho que de ser trasladada la Corte Romana a Suiza se observarían pronto las lamentables costumbres de la Corte en el territorio de Suiza.

Maquiavelo aspiraba a que se despojara a los Papas de la autoridad temporal, para buscar la armonía de Italia. Sin embargo, el pueblo de Italia continuaba fabricando santos y adorando las urnas milagrosas. A pesar de la

separación entre moral y religión, ésta dominaba en el sentimiento supersticioso y popular: los hombres del Renacimiento no podían olvidar sus orígenes, aunque la Iglesia no había sabido ajustarse a las nuevas épocas. La Iglesia, pese a la corrupción, se mantuvo en pie y siguió gozando del respeto del pueblo italiano, sosteniendo aún, hasta cierto punto, la verdad cristiana, mientras el miedo a ser excomulgado continuó siendo aún muy grande en este periodo.⁶⁶

La historia de Florencia fue un ejemplo del destino que guardaba a una forma de gobierno incapaz de enfrentar a las fuerzas políticas que existían en ese momento.⁶⁷

1.2 - NICOLÁS MAQUIAVELO

1.2.1 - Datos biográficos

La vida y obra de Nicolás Maquiavelo se encuentran profundamente influidas por el análisis de los acontecimientos propios del Renacimiento en Italia, de las formas políticas en que iba substanciándose la organización de los Estados italianos y de la política que desempeñó el Papado en la Italia renacentista. Maquiavelo estuvo dramáticamente sumergido en su tiempo y en su ciudad, que tanto amó en las singulares contingencias de esas décadas que transcurren al finalizar el siglo XV y comienzos del siglo XVI; por ello es necesario no perder de

⁶⁶ SYMONDS, John A., op.cit., tomo I, págs. 266-273.

⁶⁷ SABINE, George H., op.cit., pág. 268.

vista el tiempo de Maquiavelo, así como los sucesos que influyeron en sus experiencias y lo condujeron a elaborar sus conclusiones.⁶⁸

El tiempo y las singulares circunstancias históricas explican la enseñanza de Maquiavelo, quien halló a Italia corrompida por las discordias interiores, sin fuerza colectiva y sojuzgada por extranjeros, se encontró con conductas que fueron habituales, como la mentira, el prescindir de la fe jurada, los asesinatos, acontecimientos típicos de años caracterizados por conflictos muy fuertes.

La ubicación en el tiempo del nacimiento de Nicolás Bernardo de Maquiavelo, como la familia a la que perteneció, nos pueden dar algunos elementos para comprender su personalidad y tendencias políticas. Su familia fue una de las más antiguas de Toscana, originaria del Valle de Pesa. Los Maquiavelo llegaron en el siglo XIII a establecerse en Florencia en el barrio de Oltrarno, cerca del Ponte Vecchio y en la ciudad desempeñaron numerosos cargos públicos como el de *priore* y el de *gonfaloniere*.⁶⁹

Maquiavelo nació en Florencia el 3 de mayo de 1469; su padre Bernardo Maquiavelo fue jurisconsulto y tesorero de la marca de Ancona; famoso por su gran valor y escrúpulos, consiguió bienes suficientes que proporcionaron una modesta fortuna a su familia y una honrada subsistencia. Nunca manifestó una fuerte inclinación por la familia Médicis, sin embargo, evitó una lucha desigual en

⁶⁸ ROMERO, José Luis, Maquiavelo Historiador, Siglo Veintiuno Editores, México, 1986, págs. 9-10.

⁶⁹ GAUTIER-VIGNAL, Louis, Maquiavelo, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, pág. 9.

contra de ellos. Su madre Bartola Nelly, quien se unió con Bernardo en 1458, descendía de una antigua e ilustre familia de Florencia; mujer culta, escritora de versos, de ella Nicolás Bernardo Maquiavelo heredó la disposición para escribir. De la vida personal de Maquiavelo, se sabe que estuvo casado con una hija de Luis Corsini, llamada María, de cuya unión nacieron cinco hijos.⁷⁰

Hace poco tiempo se descubrió en el códice vaticano *Rossiano 884* una copia hecha por Maquiavelo del “*De rerum natura*” de Lucrecio, lo que permite situarlo en un grupo lucreciano-epicúreo activo en Florencia durante el gobierno de Savonarola. Las crónicas de la época describen reuniones de jóvenes (*gaudenti*), los *Compagnacci*, enemigos de Savonarola, entre los cuales destacaban algunos nombres, como el de Soderini, y aunque no existen documentos que comprueben la pertenencia de Maquiavelo al grupo, es muy probable que fuese uno de los asociados. Tras la caída de Savonarola, muchos de los jóvenes empezaron a ocupar oficios y cargos.⁷¹

Se desconoce quienes fueron sus maestros, pero su manejo tan perfecto del griego y del latín hace pensar que estudió con sabios en la academia platónica en Florencia, quienes celebraron en aquellos tiempos reuniones en el palacio de los Médicis, a sí como también participó en congregaciones organizadas por los hermanos Rucella, en las cuales eran frecuentes las discusiones y el análisis de temas intelectuales.

⁷⁰ RENAUDENT, Augustin, *op. cit.*, págs. 35-36.

⁷¹ DIEZ DEL CORRAL, Luis, *op. cit.*, pág. 49.

En la época en que nació Maquiavelo, Lorenzo de Médicis y su hermano Julián habían sucedido a su padre, Pedro de Médicis. Maquiavelo tenía veinticinco años cuando se produjo a raíz de la invasión francesa en el año 1494, la expulsión de los Médicis. En Florencia en el año de 1496 se enfrentaron tres facciones: los partidarios del gobierno "amplio" o democrático, que apoyaban a Savonarola y eran conocidos como los *frateschi*; los *magnati* defensores del gobierno restringido o de pocos y los filomediceos, llamados *bigi*, partidarios de la familia Médicis. Los partidarios del fraile se fueron fortaleciendo y aumentaron sensiblemente en número, hasta que en el mes de diciembre de 1496, propiciaron la elección para gonfalonero de Francesco Valori, miembro de la facción política del fraile Savonarola. Éste último consolidó así su poder e influencia, predicando sermones con éxito creciente, buscando reformar la Iglesia y denunciando sus abusos. Aunque no estuvo investido de alguna función oficial, dirigió los asuntos de Florencia, fascinando con su elocuencia a las multitudes.

Durante cuatro años Savonarola ejerció su influencia, intentando fundar en la ciudad una república cristiana y austera; sin embargo chocó con la indiferencia escéptica de la burguesía, con el odio de los partidarios de los Médicis y con la fuerza del Papado, quien lo excomulgó el 13 de mayo de 1497. El 9 de abril de 1498 un tumulto popular encabezado por los *compagnacci* logró arrancar a Savonarola del convento de San Marcos para entregarlo a la Señoría. Durante los meses de abril y mayo Savonarola fue procesado y torturado y el 23 de mayo se

ejecutó la sentencia dictada en contra de él, siendo el fraile ahorcado y quemado.⁷²

El 25 de agosto de 1502 *Pier Soderini* fue electo *Gonfaloniere perpetuo* o a *vita*, con apoyo del partido aristócrata que aspiró a instituir a un funcionario con más autoridad que el *Consiglio Maggiore*, situación que determinó el regreso de los Médicis (1512). Maquiavelo estuvo en contra de la política que pretendió Savonarola, por el hecho de observar la corrupción de costumbres en los pontífices, porque pensó que su actuar no convenía a la búsqueda de mejores caminos en el desarrollo de la ciudad de Florencia.

Maquiavelo inició su carrera en la vida pública en el mes de junio de 1498 a los veintinueve años, con el cargo de secretario de la Segunda Cancillería de la república florentina, un cargo menos importante que el de jefe de la Primer Cancillería, que desempeñó Marcello Virgilio Adriani, quien conoció a Maquiavelo y probablemente lo recomendó. Poco después de la caída y muerte de Savonarola en 1498, Maquiavelo, quien se encontró ligado con la oposición victoriosa, realizó funciones vinculadas a la política interna, a cuestiones militares y sobre todo a las relaciones exteriores. Ocupó el cargo de secretario de la Segunda Cancillería y en 1499 estableció gestiones ante Jacobo IV de Appiano, señor de Piombino, ante Catalina Sforza Riario, señora de Imola y Forlì y en 1502 tras un viaje a Francia, se le encomendaron dos negociaciones con el duque de Romagna; este contacto

⁷² MASTRANGELO, Stella, "*Cronología de Nicolás Maquiavelo*", en MAQUIAVELO, Nicolás, *Epistolario 1512 - 1527*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, págs.27-31.

con los señores italianos proporcionó a Maquiavelo importantes experiencias para el desarrollo sucesivo de sus ideas políticas y de sus convicciones personales.

Fue a partir del 14 de julio de 1498 y hasta el regreso de los Médicis al poder en el año 1512, que Maquiavelo, sin dejar la segunda cancillería, fue nombrado secretario del Supremo Tribunal de Libertad y Paz, integrado por magistrados, quienes eran renovados por elección cada seis meses y tenían entre sus funciones la de dirigir la administración interior, la organización de la defensa y el mantenimiento de relaciones con los embajadores enviados al extranjero.

Durante catorce años Maquiavelo estuvo al servicio del gobierno florentino; las comisiones que le confiaron le permitieron viajar por toda la península y más allá de los Alpes (cuatro veces irá a Francia, para negociar con Luis XII y sus ministros). A pesar de estas misiones, Maquiavelo continuó siendo un personaje de segunda fila, carente de linaje y de fortuna; sus orígenes nunca le permitieron llegar al cargo de embajador y continuó cumpliendo sus misiones en condiciones muchas veces penosas, sin la ostentación y el lujo destinado a personajes de estirpe más elevada.

Cuando Maquiavelo inició su carrera en la cancillería, Florencia no era ya la república próspera que fue en tiempo de Lorenzo de Médicis; la llegada de los Franceses, la rebelión de Pisa, el exilio de los Médicis y los tumultos provocados por Savonarola la habían transformado. En 1502 se realizó una reforma a la constitución de Florencia, para obviar la intrínseca debilidad de la organización

política ciudadana, considerándose que ésta pudiese tener su origen en el breve tiempo que desempeñaban los cargos los gonfaloneros de justicia, cuyo mandato era de dos meses; por esta razón se estableció que el gonfalonero fuera electo a perpetuidad.

Maquiavelo deseó para Florencia una política más estable, y en consecuencia apoyó la creación de una magistratura ejecutiva y perpetua con el nombre de *Confaloniere a vita*. El 22 de septiembre de 1502 se designó gonfalonero a Pier Soderini, quien ejerció el cargo desde 1502 hasta 1512. Maquiavelo fue leal y colaboró con éste y con él compartió opiniones, aún cuando deseó verlo obrar de modo más resuelto y enérgico.

El pensamiento de Maquiavelo, forjado e influido por las diversas ocupaciones y cargos que ejerció, ha sido estudiado por muchos tratadistas, en quienes despertó desde hace varios siglos un gran interés, esencialmente porque su obra contiene una idea clara de los problemas del poder, de las formas de gobierno, de la constitución del Estado y de los medios para mantener el poder y asegurar su continuidad, ideas que constituyen la base central de sus dos obras principales: *“El Príncipe”* y los *“Discursos sobre la primera década de Tito Livio”*.

Maquiavelo obtuvo de su actuar en la vida pública el conocimiento directo, aprendiendo a juzgar el pasado a partir del presente, e intentando predecir el futuro de los gobiernos a la luz de la enseñanza de la Historia. Sus experiencias

conforman la orientación política de Maquiavelo, quien estudió a fondo los problemas que constituían puntos vulnerables en la política florentina.⁷³

La formación ideológica de Maquiavelo fue influida fundamentalmente por el estudio de los autores clásicos e italianos, dedicándose al análisis de "*La Política*" de Aristóteles, de Tito Livio historiador de Roma, de Cicerón y de Polibio. Fue un intelectual con inmensa soberbia y cierto recelo frente a las élites del poder y del dinero; se concentró en el examen de la política y dentro de ella observó los hechos, los describió con rigurosa precisión e implacable objetividad y no vaciló luego en manifestar explícitamente cuáles eran los principios en los que de hecho se fundaban las actitudes de los diferentes grupos de poder.

El 6 de diciembre de 1506 se emitió una ordenanza que creó los "Nueve de la Milicia", nombrándose secretario a Maquiavelo, quien intentó organizar las tropas sin lograr tener éxito. Sucesivamente Maquiavelo, enviado en misiones en aquellos años críticos, pensó en asegurar la defensa militar de Florencia a través de la aprobación, en 1512, de una "provisión para las milicias a caballo". Desafortunadamente, también tal milicia fue derrotada cuando el ejército español de Raimundo de Cordova avanzó hacia la ciudad, que fue tomada y saqueada. A raíz de este hecho, Soderini renunció al gobierno y fue obligado a abandonar Florencia, permitiendo así el regreso de los Médicis (1512).⁷⁴

⁷³ ROMERO, José Luis, *op. cit.*, págs. 48-51.

⁷⁴ CHABOD, Federico, *op. cit.*, pág. 215.

Para desviar a Maquiavelo de su actividad, el 20 de noviembre de 1520 la señoría le confió el cargo de escribir una historia de Florencia, la que realizaría utilizando los archivos públicos a su disposición. Hasta 1525 se ocupó de redactarla, permaneciendo alejado de la vida pública. Para controlar la política exterior y la guerra, se restablecieron los Diez de la Libertad, y Maquiavelo pudo entonces pensar que se le restituiría en su puesto; no fue así y el Florentino comprendió que todo se había terminado para él, y no sobrevivió mucho a la decepción.⁷⁵

Cerca de San Casciano en Val di Pesa, una pequeña propiedad familiar sirvió de asilo a Maquiavelo, en donde murió el 22 de junio de 1527 a los 58 años de edad. Sus restos fueron sepultados en la Iglesia de Santa Croce, y la mayor parte de su obra fue estudiada solamente después de su muerte y alabada y analizada hasta nuestros días. En los últimos años de su vida, Maquiavelo, ya en la pobreza y la desgracia, reflexionó sobre la situación que vivió su patria, iluminó con su experiencia el análisis del funcionamiento de la vida pública y subrayó la importancia del conocimiento acerca del pasado histórico.

Maquiavelo poseyó un espíritu crítico, propicio a la ironía y a la duda, y fue un personaje conocido y respetado en la vida pública florentina, en la que desempeñó cargos públicos por gran parte de su vida, en una época de grandes dificultades y de inestabilidad de los gobiernos.

⁷⁵ RENAUDENT, Augustin, op.cit., pág. 123.

El Florentino se caracterizó por su personalidad observadora y profundamente analítica con relación a las causas y efectos que determinan las acciones de los hombres en el poder; vivió y murió discutiendo sobre política en su despacho, en las cortes extranjeras, en las plazuelas, en las tabernas; escribió mucho, tratando de indagar la verdad de las cosas, su trama oculta, sus fines escondidos, y procurando adivinar las consecuencias que se derivarían de ellas. Aconsejó a los poderosos que ocuparon el primer rango, les sugirió sus ideas y siempre en la sombra, anotó en su memoria los hechos, las consecuencias y las causas, porque tras el hombre de acción reprimido y frustrado que había en él se escondía un consumado teórico de lo social que aspiraba a fundar sus conclusiones.⁷⁶

1.2.2 - Obras históricas y comedias

El cardenal Julio de Médicis, quien en el año 1523 llegó a ser el Papa Clemente VII, encargó a Maquiavelo escribir en el año 1520 una "*Historia de Florencia*", para lo cual otorgaría un sueldo anual de cien florines. La "*Historia de Florencia*" fue elaborada en ocho libros, y abarca la época de las vicisitudes italianas desde la caída del Imperio Romano hasta el año 1492, en que acontece la muerte de Lorenzo de Médicis "el Magnífico". Al escribir los acontecimientos, el autor no siempre respetó el orden cronológico de las fechas, tomó ideas y

⁷⁶ ROMERO, José Luis, *op. cit.*, págs. 111-112.

ejemplos de la historia de Roma, y se preocupó tanto del análisis histórico, como de la realidad estatal.⁷⁷

La "*Historia de Florencia*" permitió así a Maquiavelo defender e ilustrar las tesis generales desarrolladas en "*El Príncipe*", en "*Los Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*" y en "*El Arte de la Guerra*". Maquiavelo escribió una doctrina fundada y racionalmente elaborada. En la "*Historia de Florencia*" encontramos al hombre político, al teórico de la monarquía y la república, al republicano fiel a las tradiciones de un pueblo, al patriota italiano, al teórico de la razón de Estado, de la política immanente, del Estado laico.

Al desarrollar la "*Historia de Florencia*", el primer libro de la misma es introductorio y analiza la problemática italiana desde la caída del Imperio Romano, a través de la Edad Media, hasta la tercera década del siglo XV. Un personaje importante que cautivó la atención del autor fue Teodorico, rey de los Ostrogodos, quien del año 493 al 526 llevó el título de rey de Italia; este personaje se esforzó por restaurar el orden y mantener vigentes las tradiciones romanas; a raíz de este análisis, Maquiavelo encontraría en este personaje un primer esquema de las cualidades del Príncipe. Maquiavelo expuso la lenta decadencia del Imperio, odió la autoridad de los modernos Césares, tanto como el poder que ejercieron los Papas.⁷⁸

⁷⁷ GAUTIER-VIGNAL Louis, op. cit., págs. 67-68.

⁷⁸ RENAUDENT, Augustin, op.cit., págs. 182-184.

En los libros II, III y IV, describió los acontecimientos hasta la vuelta de Cosme de Médicis; Maquiavelo en esta parte de su obra se nos presenta más como hombre de Estado que como historiador. Los últimos libros los dedica al gobierno ejercido por Cosme y Lorenzo; sin embargo, el secretario florentino escribió la historia como un analista oficial, como un historiador de una ciudad dominada por una familia, los Médicis, y por este hecho no le fue posible revelar todo lo que él hubiera querido.

En los libros V y VI analizó la política exterior que ejerció Florencia, encontrando la pauta para denigrar a los capitanes de fortuna y a los soldados mercenarios. Maquiavelo resaltó en su obra al personaje de Lorenzo de Médicis, encontrando en su persona la armonía del talento para dirigir a la ciudad de Florencia, y admiró su elocuencia persuasiva, su reflexión prudente, sus decisiones prontas, la audacia en la ejecución, y el arte de poder hacer olvidar a los ciudadanos sus libertades perdidas.⁷⁹

Para escribir la *"Historia de Florencia"*, Maquiavelo se basó tanto en las crónicas, como en las historias de ciudades; el autor no mostró preocupación por investigar las narraciones que realizaron sus predecesores y, aún dedicándose a escribir sobre historia, continuó siempre pensando como político.⁸⁰

⁷⁹ *Ibidem*, págs. 188-194.

⁸⁰ CHABOD, Federico, *op. cit.*, págs. 231-249.

Maquiavelo se inició como literato con “*La Mandrágora*”, una comedia en cinco actos, que contiene un prólogo y un intermedio en verso. “*La Mandrágora*” ha sido traducida en muchas lenguas y representada en varias partes del mundo; desde su inicio fue bien recibida en Florencia, (quizás en el año 1515), y como su éxito fue importante, los actores de la obra viajaron a Roma, a consecuencia del interés que mostró el Papa León X por asistir a la representación. En “*La Mandrágora*” se vislumbra al agudo observador de la realidad inmediata, al historiador sagaz y al político previsor que fue Maquiavelo.

La trama no es original, describiéndose en ella a una mujer joven y bonita, quien se ha casado con un notable florentino mucho mayor que ella. La pareja no tiene hijos, sin embargo es su deseo tenerlos. Es así que gracias a la complicidad de un fraile y de un amigo del marido, un joven galante se hace pasar por médico y mediante el pretexto de un tratamiento se hace amante de la dama. El movimiento de la pieza es excelente, su estilo es vivo, los caracteres verídicos.⁸¹

En “*La Mandrágora*”, Maquiavelo utilizó la comicidad como medio para patentizar un mundo que, debajo de su barniz social, se nos revela corrompido hasta la raíz. “*La Mandrágora*” no tiene fecha de realización que pueda reconocerse por cierta, aunque la mayoría de los críticos consideran que pudo haber sido escrita entre 1504 y 1519.⁸²

⁸¹ GAUTIER-VIGNAL, Louis, op. cit., págs. 67-68.

⁸² MAQUIAVELO, Nicolás, La Mandrágora, Distribuciones Fontamara, México, 2002, pág. 9.

En su obra *“La Vida de Castruccio Castracani”*, Maquiavelo describió la vida de este lucense célebre, quien fue un soldado de fortuna en Inglaterra, Francia y Flandes; este personaje quien cometió numerosos crímenes y fue culpable de no pocas traiciones logró constituir un Estado gibelino considerable. En él Maquiavelo admiró el hecho de no emplear jamás la fuerza, cuando podía vencer por medio de la astucia. La obra fue dedicada a sus amigos florentinos Zanobi Buondelmonti y Luis Alamanni, que la recibieron en el mes de agosto de 1520. La vida de Castruccio ha sido considerada una seminovela de intención pedagógica.⁸³

Maquiavelo quiso personificar sus ideales políticos en este personaje, en el cual encontró las características de un príncipe audaz, valiente, seguro, y al mismo tiempo prudente; Castruccio no se detuvo ante ningún escrúpulo moral en busca de sus propósitos, que se substanciaron en mantener su poder político y extenderlo lo más posible. Maquiavelo indicó que al describir la vida de Castruccio, encontró en ella bastantes cosas, tanto en cuanto a virtud como en cuanto a fortuna.⁸⁴

1.2.3 - Los escritos políticos

En lo concerniente a las obras más estrictamente políticas, merecen mención fundamental los *“Discursos sobre la Primera década de Tito Livio”*, *“El*

⁸³ GAUTIER VIGNAL, Louis, *op. cit.*, págs. 70-71.

⁸⁴ CARDIEL REYES, Raúl, *“Estudio Preliminar”*, en Maquiavelo, Nicolás, *Escritos políticos y vida de Castruccio Castracani*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1991, págs. 179-184.

Arte de la Guerra” y *“El Príncipe”*. Aún cuando la publicación de los *“Discursos”* precedió a la del *“Príncipe”*, es seguro que los *“Discursos”* se escribieron con posterioridad, siendo el manuscrito presentado en 1521, subdividido en tres libros, en los cuáles Maquiavelo, admirador de la Roma republicana, de los escritos de Tito Livio y de Tácito, expuso los medios del gobierno republicano.⁸⁵

El primer libro es dedicado al análisis del método base para la fundación y el gobierno de un Estado republicano; el segundo examina el tópico de las guerras y conquistas que permiten al Estado fortalecerse y expandirse; el último libro es dedicado a las causas de desarrollo o decadencia que pueden influir sobre un Estado, la forma en que se produce su transformación y las conspiraciones.

Los *“Discursos”* fueron escritos principalmente para demostrar el uso que puede darse a la Historia aplicada a la política. Maquiavelo desarrolló una ciencia del Estado basada en el estudio de los diversos acontecimientos, describió las diferentes formas de fundar a las ciudades, los orígenes de los gobiernos y de sus diversas formas.⁸⁶

La doctrina expuesta en los *“Discursos”* puede ser considerada la misma contenida en su obra más célebre, *“El Príncipe”*, y la única diferencia estriba en la materia analizada. Mientras *“El Príncipe”* describe como un hombre pueda afianzarse en el poder, los *“Discursos”*, a través del análisis de lo acontecido en la

⁸⁵ GAUTIER-VIGNAL, Louis, *op. cit.*, págs. 64-65.

⁸⁶ VILLARI, Pasquale, *Maquiavelo su vida y su tiempo*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, España, 1973, págs. 234-235.

antigüedad, se refieren a los medios y elementos necesarios para la fundación de repúblicas.

En el año 1520 Maquiavelo terminó de escribir *“El Arte de la Guerra”*; la obra fue publicada el 16 de agosto de 1521 en Florencia y fue dedicada a Lorenzo Filippo Strozzi, quien fue un rico banquero aliado de la familia Médicis. *“El Arte de la Guerra”* se integra por siete libros, en los cuales Maquiavelo explica los procedimientos de disciplina de los ejércitos y la forma de conducirlos al combate, y propone que las naciones estén dispuestas para la defensa de la libertad y de su independencia.⁸⁷

“El Arte de la Guerra” es una obra escrita a manera de diálogo entre cinco personalidades florentinas contemporáneas: Cosme Rucellai, Fabricio Colonna, Zanobi Buondelmonti, Battista della Palla y Luigi Alamanni. Fue a través del personaje del eminente condottiero Fabricio Colonna que Maquiavelo mostró sus ideas. En dicha obra el autor explicó la forma en que se llevaron a cabo las guerras en la antigüedad, así como en la época en que vivió, y describió las diferentes formaciones militares, mostrando sus ventajas y limitaciones en el momento de la lucha. Explicó también los procedimientos de guerra conocidos.⁸⁸

Tales tácticas de batalla estuvieron experimentando en esos años una enorme transformación. La introducción en los ejércitos de hombres de armas a

⁸⁷ *Ibidem*, pág. 296.

⁸⁸ GAUTIER-VIGNAL, Louis, *op. cit.*, págs. 67-70.

caballo, protegidos con corazas de pies a cabeza, puso de manifiesto la facilidad con que se podía derrotar a los guerreros de infantería que contaban solamente con lanzas; en consecuencia la caballería terminó por representar la verdadera fuerza de cada formación militar. Por otro lado, las milicias formadas por artesanos que combatían a pie, no contando ni con dinero ni con tiempo para instruirse, constituían fuerzas siempre más desprestigiadas.

Maquiavelo tuvo poca fe en las armas de fuego, que en aquellos tiempos eran aun imperfectas, difíciles de manejar con velocidad y no superaron al arco y la ballesta. El autor sostuvo que la mejor milicia es la que se forma armando y fortaleciendo al pueblo, dado que la nación armada es el único ejército verdaderamente nacional e invencible.

El Florentino obtuvo del análisis de la condición de los guerreros y de las armas una idea de lo que fueron éstos antes de 1512; su intención fue la de mejorar las técnicas y medios de guerra, a través del examen de las condiciones de su tiempo y estudiando el arte de la guerra como fue practicado por los Romanos. Sostuvo que el príncipe debe ir a la cabeza del ejército y tener en sus manos el mando absoluto. En el libro II señala los procedimientos para adiestrar los hombres; en el libro III resalta el desatino que se comete al presentar un sólo frente al enemigo; en los libros IV y V propone ejecutar complicadas maniobras para vencer al enemigo; en el libro VI trata el tema de los campamentos, los que

deben proporcionar seguridad, además de ser fuertes y organizados con base en la inteligencia del capitán; por último expone teorías acerca de las fortificaciones.⁸⁹

Maquiavelo fue un observador de los variados acontecimientos que marcaron la fortuna de los Médicis. En una carta escrita el 10 de diciembre de 1513, dirigida a Francesco Vettori, el autor describió la vida que llevó en San Casciano; en la última parte cita a Dante y resalta cómo no pueda “*existir ciencia, sin retener lo que se oye*”.⁹⁰ Tales reflexiones empujaron al autor a componer su obra más célebre: “*El Príncipe*.”

Nuestro autor no empezó a escribir la obra con el fin de dedicarla a un Médicis, sino para resumir la experiencia de su meditación sobre la Historia y la naturaleza; sin embargo una vez terminada pensó dedicarla a uno de ellos, a Giuliano de Médicis, pero dudó si la obra sería leída y vaciló hasta que Giuliano murió en 1516, antes de presentar el libro. Una vez terminada la obra, en la epístola subrayó la dedicatoria a Lorenzo de Médicis, duque de Urbino, aunque se desconoce si Lorenzo la vio o aceptó; la carta fue escrita probablemente con la esperanza de obtener algún favor principesco.⁹¹

“*El Príncipe*” fue terminado antes que los “*Discursos*”, entre los meses de julio de 1513 y los primeros meses de 1514; en él se maduraron concepciones nuevas, en medio de un mundo nuevo que se iba construyendo. Maquiavelo, aún

⁸⁹ VILLARI, Pasquale, *op. cit.*, págs. 298-308.

⁹⁰ *Ibidem*, pág., 261.

⁹¹ *Ibidem*, págs. 259-263.

dolido por el breve encarcelamiento que sufrió, investigó las causas que dieron lugar al nacimiento de las naciones y a su prosperidad, así como también a la corrupción que originó su decadencia; propuso cómo debían ser gobernados los principados y, en especial, la forma en que se pudiera establecer un Estado fuerte y duradero.⁹²

Maquiavelo propuso en su obra cómo fundar un nuevo Estado, a través de un Principado nuevo; *"El Príncipe"* es una obra teórica en la cual el autor discutió la naturaleza de los principados, sus diversas formas, cómo pueden adquirirse, cómo se sostienen y porque se pierden.

La obra se compone de veintiséis capítulos, cada uno de los cuales se presenta con un tema preciso y bien definido. El autor inicia afirmando, después de haber hablado de las repúblicas en los *"Discursos"*, que se propone tratar de los principados. Éstos últimos son divididos en dos categorías: los hereditarios y los nuevos, a su vez subdivididos en principados enteramente nuevos y los que son nuevos solamente en parte.

En el estudio de los principados de nueva creación, el autor resalta la dificultad de un príncipe nuevo para conservar el poder, que resulta fundamentalmente dependiente de su habilidad, su virtud o fortuna.

⁹² CHABOD, Federico, *op. cit.*, págs. 41-46.

Tal temática constituye el argumento principal de la obra, y el autor señala que los Estados nuevos dependen más de sus propios méritos que de su fortuna, aunque ésta última es necesaria como sus méritos. Resalta que no existió empresa más difícil que la de establecer y fortalecer a un príncipe en un Estado nuevo. Respecto a los príncipes que alcanzan el principado por medio de la fortuna, éstos suelen llegar a él con poca dificultad; sin embargo, el príncipe sólo podrá conservar el poder a través de grandes dificultades, porque en consecuencia queda a la merced de quienes lo ayudaron a elevarse.

En capítulos sucesivos, Maquiavelo se dedica al estudio de las armas de las cuales se valieron los príncipes para hacerse del poder y para conservarlo, indicando que los ejércitos se componen de mercenarios, auxiliares y ejércitos nacionales y demostrando cómo solamente un fuerte ejército nacional puede garantizar la fortaleza de un principado. *“El Príncipe”* es un personaje concreto y real, que refleja el tipo y la imagen de los príncipes del Renacimiento; Maquiavelo hizo todo cuanto pudo para que su obra influyera en los Médicis, sin embargo ellos no comprendieron la nobleza de la idea.⁹³

⁹³ VILLARI, Pasquale, op. cit., págs. 259-276.

CAPÍTULO II

ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EN

MAQUIAVELO

2.1 - EL ESTADO

2.1.1 - El concepto de Estado

En el inicio de *“El Príncipe”*, Maquiavelo afirma: *“Todos los Estados, todas las dominaciones que han tenido y tienen imperio sobre los hombres, han sido y son, o repúblicas o principados...”*⁹⁴

La palabra “Estado” es un neologismo que no fue acogido por las lenguas europeas hasta una época relativamente reciente y cuyo éxito se debió principalmente al hecho de que la realidad significada por él fue una realidad nueva, diferente en sus aspectos a la que contemplaron escritores políticos de la antigüedad y del Medioevo.

Los Griegos llamaron a su organización política *“polis”*; los Romanos la denominaron *“civitas”* o *“res publica”*, reservando el término *“imperium”* para indicar al poder de dominación del príncipe. En la Edad Media, las expresiones *“regnum”* (tierra del rey) o *“land”* (tierra), sirvieron para comprender los poderes territoriales existentes. Fue a partir del surgimiento de una nueva realidad política cuyo proceso inició en las ciudades-repúblicas italianas, que empiezan a manifestarse ciertas características peculiares que serán fundamentales para la identificación del así llamado “Estado moderno”: un centro unitario de poder, una

⁹⁴ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. I, Ediciones Nuevomar, México, 1989, pág. 32.

unidad de dominación en los instrumentos de poder efectivos, un ámbito territorial determinado, un gobierno efectivo, un sólo ejército, una administración jerarquizada, un orden jurídico unitario con fuerza suficiente para imponer a los súbditos un deber de obediencia general.⁹⁵

Una opinión muy extendida atribuye a Nicolás Maquiavelo el mérito de haber fijado definitivamente la denominación moderna del término "Estado". Sin embargo, tal opinión no debemos tomarla más que con ciertas reservas, ya que la palabra "Estado" parece haber formado parte del vocabulario político desde antes de Maquiavelo. Además él mismo la emplea con diferentes significados, que son precisamente los que había venido adquiriendo desde la Edad Media hasta el Renacimiento.

Para analizar la evolución de la voz "Estado", el punto de partida debe forzosamente encontrarse en el desglose del significado que tuvo la palabra latina *status*, que indica condición o modo de ser de una persona o cosa. El significado pasa, en el lenguaje político de la baja latinidad y del Medioevo, al ligeramente extensivo de solidez, prosperidad, bienestar de un determinado ente colectivo, sea éste el Imperio, la Iglesia o un reino particular.

Un significado más preciso de la palabra *status*, sólo empieza a perfilarse cuando con posterioridad se emplea para designar: a) Una especial condición

⁹⁵ FAYT, Carlos S., Derecho político, tomo I, Ediciones Depalma, Buenos Aires, Argentina, 1988, págs. 161-162.

social o económica y, por tanto, una particular categoría o clase de personas. Éste es uno de los significados que nos indica la palabra francesa *État* ("Estados Generales", "Tercer Estado"). Otras lenguas, como el alemán, usan palabras diferentes; por ejemplo, en alemán es traducido como *Stand*. b) La estructura de una determinada comunidad o, como se diría hoy, su ordenamiento. Acaso procede esta significación de un pasaje de Ulpiano en el "*Digesto*": "*Publicum ius est quod ad statum rei romanae spectat*" (El Derecho público es lo que corresponde al ordenamiento de la cosa romana).

Es probable que el significado referido en el inciso b), del que arranca la progresiva depuración del concepto de "Estado", desembocara en el empleo moderno del vocablo. Cabe distinguir que el término es hoy utilizado también en la acepción de dominio territorial o de pueblo sometido. No hay duda de que en Maquiavelo pueden encontrarse varios significados de la palabra "Estado", sin embargo, el autor quedó lejos de la acepción moderna de la palabra; no obstante, su uso se fue consagrando paulatinamente después de él en las lenguas modernas.

Debe distinguirse entre el uso que de la palabra "Estado" hace Maquiavelo en sus diferentes obras y principalmente en los "*Discursos*", en el "*Príncipe*" y en las "*Historias*". Es legítimo concluir que no constituye una exageración atribuir a Maquiavelo el mérito de haber introducido por primera vez el término "Estado", en

su acepción moderna, en el léxico político del mundo; primero en el italiano y de forma más lenta en otras lenguas europeas.⁹⁶

Se ha afirmado que el Estado puede ser calificado como una nueva entidad político-histórica característica del Renacimiento occidental, que empezó a esbozarse en el curso de los siglos XIII, XIV y XV. El término sirvió entonces para indicar una nueva realidad social y política.

Hoy en día, sin embargo, tal término puede ser utilizado como una "fórmula abreviada", un medio para identificar lo que hay de común en todas las experiencias políticas que se han sucedido en el curso de la historia. El concepto de Estado se irá haciendo siempre más complejo con el pasar de los siglos, proporcionando elementos para diferenciar al Estado moderno de las experiencias políticas anteriores; sin embargo, la noción de Estado contiene siempre en sí una definida concepción de la obligación política, de la autoridad y del nexo entre gobernantes y gobernados. Tales características pueden ser aplicadas a diferentes y muy variadas situaciones históricas, aunque desde un punto de vista exclusivamente terminológico, debemos a Maquiavelo el mérito de haber introducido el término en su acepción moderna.

⁹⁶ PASSERIN D'ENTREVES, Alessandro, La noción del Estado, Centro de Estudios Universitarios, Madrid, España, 1970, págs. 47-52.

2.1.2 - Las diferentes formas de Estado

Con Maquiavelo se introduce una nueva y fundamental clasificación de las formas de Estado. El autor se aleja de la concepción tripartita de derivación aristotélica y presenta una subdivisión dual, como puede apreciarse del siguiente párrafo de *"El Príncipe"*:

"Todos los Estados, todas las dominaciones que han tenido y tienen imperio sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados..."⁹⁷

Del análisis de este enunciado se desprende que Maquiavelo presenta una clasificación bipartita en vez de la clasificación tripartita clásica de Aristóteles. Así el principado corresponde a la monarquía, mientras la república abarca tanto a la aristocracia como a la timocracia. En este sentido, es posible afirmar que el poder puede residir en la voluntad de uno sólo (como en el principado), o en una voluntad colectiva, que puede ser de pocos (aristocracia) o de muchos (timocracia). En otras palabras, entre el principado y la república lo que cambia es la naturaleza misma de la voluntad; mientras, entre una república aristocrática y una timocrática, es solamente diferente la formación de la voluntad colectiva.⁹⁸

La distinción hecha por Maquiavelo correspondió a la realidad de su tiempo, una realidad que no nació de una idea aislada, sino como producto del análisis de

⁹⁷ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. I, *op. cit.*, pág. 32.

⁹⁸ BOBBIO, Norberto, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, pág. 65.

la situación política de las ciudades italianas, de sus características particulares y de los cambios tumultuosos que habían enfrentado.

Así como Aristóteles analizó las constituciones de las ciudades griegas, Maquiavelo tomó en cuenta la realidad política de su época, que se presentaba con características marcadamente diferentes. En el análisis de la historia pasada, Maquiavelo tomó en consideración a la república romana, más que a las antiguas ciudades griegas. De esta manera, afirmó lo siguiente:

“Viniendo, pues, a tratar de la organización que tuvo la república romana y de los sucesos que la perfeccionaron, diré que algunos de los que han escrito de las repúblicas distinguen tres clases de gobierno que llaman monárquico, aristocrático y democrático, y sostienen que los legisladores de un Estado deben preferir el que juzguen más a propósito.

Otros autores, que en opinión de muchos son más sabios, clasifican las formas de gobierno en seis, tres de ellas pésimas y otras tres buenas en sí mismas; pero tan expuestas a corrupción, que llegan a ser perniciosas. Las tres buenas son las antes citadas; las tres malas son degradaciones de ellas, y cada cual es de tal modo semejante a aquella de que procede, que fácilmente se pasa de una a otra, porque la monarquía con facilidad se convierte en tiranía; el régimen aristocrático en oligarquía, y el democrático en licencia. De suerte que un legislador que organiza en el Estado una de estas tres formas de gobierno, la establece por poco tiempo, porque no hay precaución bastante a impedir que

*degenere en la que es consecuencia de ella. ¡Tal es la semejanza del bien y el mal en tales casos!*⁹⁹

Respecto a las “formas de gobierno”, Aristóteles distinguió tres regímenes justos: la monarquía, la aristocracia y la timocracia, y tres desviaciones de los mismos: la tiranía de la monarquía, la oligarquía de la aristocracia y la democracia de la timocracia.¹⁰⁰

En el capítulo VII del tercer libro de “*La Política*” y en la “*Ética Nicomaquea*”, Aristóteles afirma textualmente lo siguiente:

Ya que constitución y gobierno significan lo mismo y el órgano de gobierno es el poder soberano de la ciudad, es necesario que el poder soberano sea ejercido por una persona o unos pocos o la mayoría. Cuando el uno, pocos o la mayoría ejercen el poder en vista del interés general, entonces forzosamente esas constituciones serán rectas, mientras que serán desviaciones las que atienden al interés particular de uno, de pocos o de la mayoría (...) Tenemos la costumbre de llamar monarquía al gobierno unipersonal que atiende al interés general, y aristocracia al gobierno de pocos (...) cuando se propone el bien común; cuando es el mayor número el que gobierna atendiendo al interés general recibe el nombre común a todas las constituciones política (...) Las degeneraciones de las mencionadas formas de gobierno son: la tiranía de la monarquía, la oligarquía de

⁹⁹ MAQUIAVELO, Nicolás, “*Discursos sobre la primera década de Tito Livio*”, Libro primero, cap. II, en *Obras Políticas*, op.cit., págs. 62-63.

¹⁰⁰ BOBBIO, Norberto, *op.cit.*, pág.35.

*la aristocracia, y la democracia de la polítia. La tiranía, en efecto, es una monarquía orientada hacia el interés del monarca, la oligarquía hacia el de los ricos y la democracia hacia el interés de los pobres. Pero ninguna de ellas atiende al provecho de la comunidad.*¹⁰¹

*“Son tres las formas de gobierno así como tres son las desviaciones correspondientes. Tales formas son: la monarquía, la aristocracia y la tercera es la que se basa en el consenso y que conviene llamarla timocracia, aunque muchos acostumbran denominarla “polítia” (...) La desviación de la monarquía es la tiranía (...) en cambio de la aristocracia se pasa a la oligarquía por maldad de quienes mandan (...) de la timocracia se pasa a la democracia.*¹⁰²

Maquiavelo no conoció, practicó ni describió más que dos formas de gobierno: la república y el principado. El autor reconoció dos ventajas que presentan las repúblicas sobre las monarquías; la primera es la de proporcionar, a través de elección, una sucesión de buenos magistrados, mientras que en las monarquías hereditarias, uno o dos príncipes ineptos o malvados bastan para destruirlo todo. La segunda es representada por la facilidad de plegarse a los cambios habidos en las corrientes de los tiempos, gracias a la variedad y la diferencia de caracteres y temperamentos de sus ciudadanos. Estas

¹⁰¹ ARISTÓTELES, *La Política*, citado por BOBBIO, Norberto, *op.cit.*, pág.34.

¹⁰² ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, citado por BOBBIO, Norberto, *op.cit.*, págs.35-36.

comparaciones sirvieron al autor para demostrar que los principados son más aptos para fundar y las repúblicas para conservar y agrandar.¹⁰³

Maquiavelo, al analizar la tripartición aristotélica, afirma lo siguiente:

*"Digo, pues, que todas estas formas de gobierno son perjudiciales; las tres que calificamos de buenas por su escasa duración, y las otras tres por la malignidad de su índole. Un legislador prudente que conozca estos defectos, huirá de ellas, estableciendo un régimen mixto que de todas participe, el cual será más firme y estable; porque en una constitución donde coexistan la monarquía, la aristocracia y la democracia, cada uno de estos poderes vigila y contrarresta los abusos de los otros."*¹⁰⁴

En otra parte de sus "Discursos", el autor señala:

"Respecto al Estado de Cosme, digo que ningún Estado puede vivir ordenadamente sino con verdadera monarquía o verdadera república, porque todo régimen intermedio es defectuoso. La razón es clarísima: la monarquía, como la república, sólo tienen un camino para desintegrarse; para aquella convertirse en república, para ésta, en monarquía. Los Estados intermedios tienen dos vías: una

¹⁰³ JANET, Paul, Historia de la ciencia política, tomo I, Nueva España, México, 1948, págs. 547-552.

¹⁰⁴ MAQUIAVELO, Nicolás, *"Discursos sobre la primera década de Tito Livio"*, Libro primero, cap. II, en Obras Políticas, op.cit., pág. 65.

*la que les conduce hacia la monarquía, y otra la que les lleva hacia la república, y de aquí su inestabilidad.*¹⁰⁵

Los dos fragmentos citados ponen en evidencia, por una parte, la bondad de un “régimen mixto” como el analizado a través de las instituciones de la Roma republicana, y por otra, los defectos propios de los “Estados intermedios”. Parece haber una contradicción en Maquiavelo, cuando condena a los Estados intermedios y alaba al gobierno mixto. Pero tal contradicción es solamente aparente: los Estados intermedios y los gobiernos mixtos no son la misma cosa. De hecho, el gobierno mixto que Maquiavelo identifica con el Estado romano es una república; en cambio, el Estado intermedio que él critica no es más que el resultado de un acuerdo provisional, y no deriva de la fusión de diferentes partes en un todo, sino que se presenta con altos grados de inestabilidad.

La posición de Maquiavelo contiene ya *in nuce* la fundamental distinción entre formas de Estado y de gobierno, aunque el autor no la haya precisado en la forma cabalmente perfecta de Jean Bodin.¹⁰⁶

A este último se debe la distinción entre la titularidad de la soberanía y su ejercicio. Según la titularidad, las formas de Estado son tres, es decir, las formas clásicas representadas por la monarquía, la aristocracia y la democracia. No tiene

¹⁰⁵ MAQUIAVELO, Nicolás, “Discursos sobre la primera década de Tito Livio”, citado por BOBBIO, Norberto, *op.cit.*, pág. 67.

¹⁰⁶ BOBBIO, Norberto, *op.cit.*, págs. 67-68.

ningún fundamento la distinción de las formas buenas de las malas, ni la concepción de una séptima forma, que algunos escritores antiguos y modernos han identificado erróneamente con el gobierno mixto. Bodin señala como sea imposible, incompatible e inimaginable combinar monarquía, aristocracia y democracia, por el hecho de que la soberanía tiene características de indivisible, inalienable, imprescriptible, absoluta y perpetua y su titularidad podrá residir sólo en uno, mientras su ejercicio podrá ser encomendado a muchos.

Así un Estado puede constituirse en monarquía y sin embargo ser gobernado popularmente, si el príncipe reparte las dignidades, magistraturas, oficios y recompensas equitativamente entre todos sin tomar en cuenta a la nobleza, riqueza o virtud.

De la misma manera, la monarquía estará gobernada aristocráticamente cuando el príncipe sólo entregue las dignidades y beneficios a los nobles, a los más virtuosos o los más ricos. Por ello el estado de una república es cosa diferente de su gobierno, y habrán dos clases de mando en el ejercicio del poder público: uno soberano, que es absoluto, y otro legal, sometido a las leyes y al soberano.¹⁰⁷

Las consideraciones anteriores sirven para demostrar la concepción de Maquiavelo de un “Estado perfecto”; el elemento determinante es para el autor siempre y fundamentalmente su capacidad de durar por largo tiempo. El “gobierno

¹⁰⁷ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Ma. de la Luz, op. cit., págs. 143-144.

mixto", representado por la república romana, garantiza no solamente la duración de la constitución, sino también la libertad interna del Estado. En el contraste entre las partes antagónicas de la ciudad se establecen las condiciones de bienestar de los Estados; es ésta una nueva visión de la Historia, una visión "moderna", que encuentra en el conflicto, y no en una paz impuesta desde arriba, las condiciones de perfeccionamiento de la vida política.¹⁰⁸

Lo anterior puede ser magistralmente demostrado por las mismas palabras de Maquiavelo en el texto siguiente:

"Sostengo que quienes censuran los conflictos entre la nobleza y el pueblo, condenan lo que fue primera causa de la libertad de Roma, teniendo más en cuenta los tumultos y desórdenes ocurridos que los buenos ejemplos que produjeron, y sin considerar que en toda república hay dos partidos, el de los nobles y el del pueblo. Todas las leyes que se hacen en favor de la libertad nacen del desacuerdo entre estos dos partidos (...) No se pueden, pues, calificar de nocivos estos desórdenes, ni de dividida una república que en tanto tiempo, por cuestiones internas, sólo desterró ocho o diez ciudadanos y mató muy pocos, no siendo tampoco muchos los multados; ni con razón se debe llamar desordenada a una república donde hubo tantos ejemplos de virtud; porque los buenos ejemplos nacen de la buena educación, la buena educación de las buenas leyes, y éstas de aquellos desórdenes que muchos inconsideradamente condena. Fijando bien la

¹⁰⁸ BOBBIO, Norberto, op.cit., págs. 77-78.

*atención en ellos, se observará que no produjeron destierro o violencia en perjuicio del bien común, sino leyes y reglamentos en beneficio de la libertad pública.*¹⁰⁹

2.1.3 - La República

En sus “Discursos”, Maquiavelo señaló el hecho de que debe ser una sola la persona responsable de organizar o reorganizar a una república, porque el fundador de una república, que busque el bien común y no su bien privado, debe procurar que el poder esté en las manos de éste exclusivamente.¹¹⁰

En otra parte señaló respecto de la estabilidad de las repúblicas, que cuando se quiere de ellas una larga vida, es preciso restablecer su primitivo estado. Afirmó categóricamente que todas las cosas de este mundo tienen un término inevitable, y sólo cumplen su misión; así también en las repúblicas son saludables las alteraciones, siendo benéfico realizar modificaciones en sus constituciones de manera que se permita restablecer sus principios originales.¹¹¹

Por otra parte, Maquiavelo destacó el hecho de que quien realice una lectura atenta y minuciosa de la historia antigua, encontrará en el análisis de ella que las repúblicas han tenido tres modos de engrandecerse en el paso de su historia: la primera forma es la que realizaron los antiguos toscanos, misma que

¹⁰⁹ MAQUIAVELO, Nicolás, “Discursos sobre la primera década de Tito Livio”, citado por BOBBIO, Norberto, *op.cit.*, pág. 78.

¹¹⁰ MAQUIAVELO, Nicolás, “Discursos sobre la primera década de Tito Livio”, Libro primero, cap. IX, en *Obras Políticas*, op.cit., págs. 86-88.

¹¹¹ MAQUIAVELO, Nicolás, “Discursos sobre la primera década de Tito Livio”, Libro tercero, cap. I, en *Obras Políticas*, op.cit., pág. 317.

consistió en formar una liga de varias repúblicas, sin que ninguna de ellas ejerciera sobre las otras autoridad o preeminencia.

Una segunda forma de organización fue representada por la formación de alianzas con otros Estados, emprendidas con el fin de conservar la superioridad del mando, la concentración del poder y la iniciativa en las empresas; esta forma fue la realizada por los Romanos.

Una tercera y última forma fue la que se realiza al convertir a los países conquistados en súbditos de la república, y no en aliados, así como hicieron los Espartanos y los Atenienses.

De los sistemas o métodos propuestos para conseguir el engrandecimiento de las repúblicas, el último descrito es inútil, como lo fue en todas las repúblicas que perecieron por haber realizado conquistas que no podían conservar. Por esta razón el autor consideró conveniente la liga de varias repúblicas, en las que ninguna de ellas ejerciera autoridad sobre las otras. Como ejemplo señaló a la república de Roma, la cual consiguió aliarse con otros Estados, logró poder, y en ella los otros Estados gozaron de iguales derechos.¹¹²

Maquiavelo evidenció una característica relevante, propia de las repúblicas débiles: ellas, afirmó el autor, son irresolutas, incapaces de tomar decisiones

¹¹² MAQUIAVELO, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Libro segundo, cap. IV, en Obras Políticas, op.cit., pág. 221.

buenas; por esta razón, se ven empujadas a tomar decisiones importantes solamente cuando por un hecho determinado son obligadas a ello a través de la fuerza.¹¹³

Maquiavelo destacó en los *"Discursos"* una situación particular que se presenta en las repúblicas verdaderamente poderosas: ellas adquieren aliados a través del valor y la fuerza y no por dinero; subrayó cómo la república romana jamás hizo conquistas con dinero, ni negoció o acordó la paz por dinero, sino más bien por el valor de sus soldados. Esta situación permitió a la república mantener su independencia; así una forma de conocer el poder de un Estado reside en el entender la manera de vivir que tiene éste con sus vecinos.¹¹⁴

Respecto de los peligros a que se enfrentan las repúblicas, el autor puso en evidencia cómo nadie debería esperar hasta la llegada del peligro para actuar; algunas amenazas pueden ser previsibles y pueden ser combatidas de una forma adecuada si se realiza una revisión particular de los antecedentes del conflicto, con el fin de poder proponer las soluciones más adecuadas y que pudieran causar menos daños a la república.¹¹⁵

Maquiavelo estableció la posibilidad de realizar cambios en la estructura y organización de las repúblicas; para ello señaló que quien se encuentre al frente

¹¹³ MAQUIAVELO, Nicolás, *"Discursos sobre la primera década de Tito Livio"*, Libro primero, cap. XXXVIII, en *Obras Políticas*, op.cit., pág. 152.

¹¹⁴ MAQUIAVELO, Nicolás, *"Discursos sobre la primera década de Tito Livio"*, Libro segundo, cap. XXX, en *Obras Políticas*, op.cit., pág. 306.

¹¹⁵ MAQUIAVELO, Nicolás, *"Discursos sobre la primera década de Tito Livio"*, Libro tercero, cap. XLIX, en *Obras Políticas*, op.cit., pág. 446.

en la toma de decisiones debe sin lugar a dudas examinar el estado en que se encuentra la república, con el fin de realizar cambios adecuados que permitan fortalecerla.¹¹⁶

Señaló que las repúblicas que quieran conservar su libertad deben tomar cada día nuevas precauciones; en este sentido Maquiavelo pretendió dar a entender la importancia del análisis de la forma en que se desarrollan las relaciones entre los Estados en un momento histórico determinado; las repúblicas no escaparon a estas observaciones, que deben tomarse en cuenta en la conducción de las actividades estatales.¹¹⁷

Maquiavelo evidenció también que en las repúblicas mal organizadas, éstas, en vez de obtener beneficios de los súbditos o de las posibles ligas que pudieran integrar, se muestran incapaces de aprovecharse de las conquistas, y son así causa de su propia ruina.

“Si las repúblicas y los príncipes lo creyeran, cometerían menos errores, serían más fuertes para contrarrestar el impetu de quien viniera a atacarlos, no fundarían esperanzas en la huida, y los que tuvieron en sus manos el gobierno de un Estado sabrían conducirse mejor, o para engrandecerlo o para conservarlo. Comprenderían que aumentando el número de ciudadanos, procurándose aliados

¹¹⁶ MAQUIAVELO, Nicolás, “Discursos sobre la primera década de Tito Livio”, Libro tercero, cap. VII, en *Obras Políticas*, op.cit., pág. 351.

¹¹⁷ MAQUIAVELO, Nicolás, “Discursos sobre la primera década de Tito Livio”, Libro tercero, cap. XLIX, en *Obras Políticas*, op.cit., pág. 446.

*y no súbditos, estableciendo colonias que mantengan en la obediencia los países conquistados, reforzando con las presas del tesoro público, domando al enemigo con invasiones y batallas, y no con asedios de plazas, teniendo al Estado rico y al ciudadano pobre y conservando cuidadosamente la disciplina militar, es como se hacen grandes las repúblicas y extienden su poder. Y si no les agradaba estos medios de engrandecimiento, pensarían que las conquistas por otro camino son ruinosas para las repúblicas, y pondrían freno a toda ambición, arreglando el Estado con buenas leyes, buenas costumbres, renunciando a las conquistas y atendiendo sólo a la defensa, para la cual estuviera todo dispuesto, como lo hacen las repúblicas de Alemania, que así han vivido y viven libres ha largo tiempo.*¹¹⁸

Es preciso que el engrandecimiento de la república se realice o por alianza o por los medios que los Romanos usaron, y quienes no actuaron así, procuraron su muerte o ruina.

“No adquieren fuerza los que se empobrecen con la guerra, aunque sean victoriosos, ni aquellos a quienes las conquistas cuestan más que éstas producen, como ha sucedido a los venecianos y a los florentinos, que eran más débiles cuando aquéllos poseían la Lombardia y éstos la Toscana, que cuando los primeros se contentaban con el dominio del mar y los segundos con seis millas de territorio. El mal para ellos fue ambicionar conquistas sin saber realizarlas, y merecen mayor censura porque tenían a la vista los procedimientos de los

¹¹⁸ MAQUIAVELO, Nicolás, “Discursos sobre la primera década de Tito Livio”, Libro segundo, cap. XIX, en Obras Políticas, op. cit., pág. 270.

*romanos, que podían imitar, procedimientos que éstos, por falta de ejemplos anteriores, tuvieron que inventar apelando a su saber y prudencia.*¹¹⁹

La actuación de los hombres de Estado puede, sin embargo, ser perjudicada por las envidias, que impiden el pleno desarrollo de sus planes políticos, privándoles de autoridad; Maquiavelo señaló que el único remedio para vencer la envidia es la muerte del que la alimenta.

*"Soderini creía vencer a los envidiosos con el transcurso del tiempo, su bondadoso carácter, su fortuna y los beneficios que repartía. Viéndose joven aún y con gran popularidad por su comportamiento, juzgó poder vencer sin escándalos, violencias ni tumultos a los que por envidia se le oponían; pero ignoraba que del tiempo nada se debe esperar, que el carácter bondadoso no basta, que la fortuna no varía y que no hay favores capaces de aplacar la envidiosa malignidad. Lo mismo Savonarola que Soderini se perdieron y causó su pérdida no saber o no poder vencer la envidia de sus rivales.*¹²⁰

Por último, el autor señaló lo peligroso que resultaría para una república no castigar las ofensas hechas a los pueblos o a los particulares. Resaltó el hecho de que cuando un hombre es gravemente ofendido por un Estado o un individuo y no

¹¹⁹ *Ibidem.* pág. 272.

¹²⁰ MAQUIAVELO, Nicolás, *"Discursos sobre la primera década de Tito Livio"*, Libro tercer, cap. XXX, en *Obras Políticas*, op. cit., pág. 408.

obtiene la reparación que juzgue necesaria, procurará vengarse aunque sea a costa de la ruina de su patria.

En muchas partes de sus “*Discursos*” hasta aquí someramente analizados, Maquiavelo anticipó ya muchas de las cuestiones que constituirán el tema central de su obra más célebre, “*El Príncipe*”: la estabilidad de un Estado, su organización, sus puntos débiles y sus elementos de fortaleza, y la fundamental invariabilidad de la naturaleza humana, que juega un papel esencial en la creación y ruina de los Estados.

2.1.4 - El Principado

Para poder entender la naturaleza del principado, y poder desarrollar una explicación general de los puntos más importantes sobre los que Maquiavelo desarrolló su doctrina, es menester concentrar nuestra atención sobre una serie de elementos que constituyen el hilo conductor de su obra más célebre: la fundación de un Estado, su gobierno y su mantenimiento.

En el capítulo II de “*El Príncipe*”, Maquiavelo señaló una situación particular que nos permite entender de inmediato el tema a tratar: “*Prescindiré de hablar ahora sobre las repúblicas porque ya en otra ocasión lo he hecho extensamente.*”

*Me dedicaré sólo a los principados, para ir tejiendo la urdimbre de mis opiniones y establecer como pueden gobernarse y conservarse.*¹²¹

Maquiavelo en una carta que escribió a su amigo Vettori en diciembre de 1513, explicó los temas que había abordado en su obra; la lectura que se haga de ella permite entender la organización de *“El Príncipe”*, como se puede evidenciar del fragmento siguiente: *“He (...) compuesto un opúsculo De principatibus, en el que profundizo cuanto puedo en la investigación de esta materia, exponiendo qué es principado, de cuáles especies existen, cómo se adquieren, cómo se mantienen, por qué se pierden (...).*¹²²

Para su estudio y análisis, el autor dividió a los principados en dos categorías: los hereditarios y los nuevos; éstos últimos a su vez pueden ser diferenciados en principados enteramente nuevos, y los que son nuevos sólo en parte, a los que denominó “miembros agregados” o “principados mixtos”.

“En primer lugar, creo que es más fácil conservar un Estado hereditario acostumbrado a una dinastía, que uno nuevo, puesto que basta con no alterar el orden establecido por los príncipes anteriores, y contemporizar después con los cambios que puedan producirse. De modo que, si el príncipe tiene mediana habilidad, se mantendrá siempre en su Estado, a menos que una fuerza

¹²¹ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. II, *op. cit.*, págs. 32-33.

¹²² CHABOD, Federico, *op. cit.*, pág. 147.

arrolladora lo arroje de él; y aun si así sucediese, lo recobrará al primer contratiempo que sufra el usurpador.”¹²³

Maquiavelo, preocupado por la inestabilidad de los regímenes políticos italianos, no profundizó sobre el tópico de los regímenes hereditarios, dado que éstos se presentaban con características de extremada estabilidad, y el príncipe no hubiese tenido en ellos otra tarea que la de no sobrepasar las indicaciones y los límites establecidos por sus antepasados. Si una capacidad ordinaria permitiera a cualquier príncipe mantener el poder en un Estado hereditario, la situación se presentaría profundamente diferente para los principados nuevos.¹²⁴

Maquiavelo explicó que en los principados nuevos, el príncipe funda un Estado a partir de la nada, mientras en los principados “agregados” ocurre que se une una provincia nueva a un Estado viejo. A este respecto conviene señalar el hecho de que los Estados “agregados” fueron muy numerosos durante el periodo del Renacimiento en Italia, porque se crearon grandes regímenes que se fueron ampliando por conquista.

“Estos Estados, al adquirirse, se agregan a uno más antiguo, o son de la misma provincia y de la misma lengua, o no lo son. Cuando lo son, se conservan con gran facilidad, sobre todo cuando no están acostumbrados a vivir libres; y para afianzarse en el poder, basta con haber borrado la línea del príncipe que los

¹²³ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, capítulo II, op. cit., pág. 33.

¹²⁴ CHEVALLIER, Jean Jacques, op. cit., pág. 12.

governaba, pues, por lo demás, siempre que se respeten sus costumbres y las ventajas de que gozaban, los hombres permanecen sosegados (...)

*(...) Pero cuando se adquieren Estados en una comarca con idioma, costumbres y organizaciones diferentes, surgen entonces las dificultades y se necesita mucha suerte y mucha habilidad para conservarlos. Uno de los mejores y más eficaces remedios sería que el conquistador fuese a vivir allí. Esto haría más segura y duradera la posesión.*¹²⁵

Los representantes del príncipe deberían evitar saquear las provincias anexadas, o éste debería propiciar la fundación de colonias para mantener el control sobre los nuevos territorios. La ocupación militar representaría un gasto mucho mayor, y fue considerada por el autor como un recurso inútil, cuando fuese posible establecer colonias. Los Romanos observaron perfectamente tales reglas al formar y fortalecer colonias, y realizaron todo lo que un príncipe prudente debería hacer: resolver los desordenes presentes y prever los futuros.

En su obra, el autor se propuso realizar el estudio de los nuevos principados, que forman el tema central de *“El Príncipe”*, destacando las condiciones necesarias para que los príncipes tengan éxito en su gobierno. El análisis de los nuevos Estados en general presenta mayores dificultades, dado que, a diferencia de los Estados hereditarios, se requiere un estudio más profundo para conocerlos, y mayores habilidades para gobernarlos.

¹²⁵ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. III, *op. cit.*, págs. 34-35.

2.2- EL GOBIERNO DE LOS PRINCIPADOS

2.2.1- La adquisición de los principados: la virtud, la fortuna y la maldad

Maquiavelo, al hablar de los principados nuevos, no analizó la cuestión de la legitimidad de su adquisición; este tema fue radicalmente extraño al autor, dado que su estudio se concentró en la observación desnuda de los hechos y de las relaciones de fuerza. El triunfo del más fuerte es el elemento esencial de la historia humana, y Maquiavelo no se limitó más que a comprobar la existencia de un hecho completamente natural. Los Estados, con la excepción de algunas contadas situaciones, "son creaciones de la fuerza", y la cuestión de la adquisición y mantenimiento de los principados se redujo, para el autor, a la determinación de la existencia de "fuerzas suficientes". Para todo Estado, las principales bases son "las buenas leyes y las buenas armas".

*"El ansia de conquista es, sin duda, un sentimiento muy natural y común, y cuando lo hagan quienes puedan, antes serán alabados que censurados; pero cuando intentan realizarlo a toda costa los que no pueden, la censura es lícita. Si el rey de Francia podía, pues, con sus fuerzas apoderarse de Nápoles, debía hacerlo; y si no podía, no debió dividirlo."*¹²⁶

Por lo que concierne a las formas de adquisición de los principados, Maquiavelo expuso cuatro formas de adquirir, a las cuales corresponderían

¹²⁶ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. III, *op. cit.*, pág. 39.

diferentes maneras de conservar. La primera de ellas es la virtud, entendida como energía, empuje, resolución, talento, valor indómito y feroz. Sucesivamente, el autor analizó las adquisiciones por fortuna, por crueldad, y por el favor y consentimiento del pueblo. El interés de Maquiavelo se concentró esencialmente sobre la distinción y las relaciones entre la fortuna y la virtud, dado que hasta la más destacada virtud no puede lograr por sí sola el éxito, sin la ayuda de la fortuna.¹²⁷

Maquiavelo trató de explicar el tema de la siguiente manera: *“Sin embargo, el que menos ha confiado en el azar es siempre el que más tiempo se ha conservado en su conquista. (...) Quiero referirme a aquellos que no se convierten en príncipes por el azar, sino por sus virtudes.”*¹²⁸

El autor afirmó que si alguien se detuviera a estudiar la vida y obra de los personajes que alcanzaron principados por medio de sus virtudes, se descubriría que ellos no debieron a la fortuna más que haberles proporcionado la ocasión favorable para establecer la forma de gobierno que a su juicio pensaron más conveniente.

El escritor describió a quienes por caminos de la virtud se convirtieron en príncipes, adquiriendo el poder con dificultades, pero siendo capaces de conservarlo con facilidad. Las dificultades para los príncipes nacieron en parte de

¹²⁷ CHEVALLIER, Jean Jacques, *op. cit.*, pág. 14.

¹²⁸ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. VI, *op. cit.*, pág. 45.

las nuevas leyes y costumbres que se vieron obligados a implantar para fundar el Estado y afianzar su dominio.¹²⁹

Los Estados adquiridos por la virtud dependían sobre todo de los méritos del príncipe; en consecuencia la consolidación de éstos resultaba influida más por sus cualidades, que por su buena fortuna, aunque esta última era tan necesaria como sus méritos.¹³⁰

La directriz fundamental para realizar el estudio de la adquisición de los principados en *"El Príncipe"* se encuentra en el análisis del término "adquirir"; el problema que se encuentra en primer plano, es el de la fundación de los Estados, situación que se confirma releando el capítulo I de *"El príncipe"*.

*"Los dominios así adquiridos están acostumbrados a vivir bajo un príncipe o a ser libres, y se adquieren con armas propias o con las ajenas, por la suerte o por la virtud."*¹³¹

"Adquiridos", *"Se adquieren"*: en estas expresiones encontramos el tema central que nos ocupa; Maquiavelo señaló que los principados tienen su origen en una herencia o en una adquisición, y en este último caso se diferencian en completamente nuevos o miembros agregados al Estado hereditario.

¹²⁹ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. VI, op. cit., págs. 45-46.

¹³⁰ VILLARI, Pasquale, *op. cit.*, 264.

¹³¹ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. I, *op. cit.*, pág. 32

Maquiavelo señaló también que los hombres dedicados a los asuntos de gobierno, siguen casi siempre el camino abierto por otros príncipes, empeñándose la mayoría de las veces en imitar las acciones de los demás. Subrayó las dificultades intrínsecas en la ciega imitación y la imposibilidad de seguir exactamente el mismo camino, dado que presenta mucha mayor dificultad alcanzar la perfección del modelo seguido.

En este orden de ideas, un hombre prudente debe buscar el camino seguido por los grandes, imitar a los que han ejercido el poder en una forma favorable y en su camino han sido grandiosos en la Historia, y si no le es posible al príncipe igualarlos, por lo menos debería intentar acercarse a ellos en cuanto a virtud.

Respecto a la fortuna, Maquiavelo señaló en el capítulo VII: *“Los que sólo por la suerte se convierten en príncipes poco esfuerzo necesitan para llegar a serlo. Las dificultades no surgen en su camino, porque tales hombres vuelan, pero ellas se presentan una vez instalados.”*¹³²

Describiendo a quienes adquirieron sus principados por suerte, el autor señaló que ellos realizaron poco esfuerzo para llegar a ser príncipes y no encontraron dificultades en su camino; sin embargo, una vez instalados, se presentaron los obstáculos y los príncipes tuvieron que requerir de la voluntad y

¹³² MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. VII, *op. cit.*, pág. 47.

fortuna de quienes los engrandecieron, o de las suyas propias, para continuar en el ejercicio de su gobierno.

En consecuencia, el príncipe después de obtener el Estado por su buena suerte, requiere ser capaz de proporcionar el fundamento del que carecía el Estado, por lo que será necesario utilizar su propia virtud.¹³³

En el análisis de las relaciones entre la fortuna y la virtud, el autor propendió por reconocer mayor trascendencia a esta última, como puede evidenciarse en las líneas siguientes: *“Así sucede con la fortuna, lo cual se manifiesta con todo su poder allí donde no hay virtud preparada para resistirle y dirige sus ímpetus allí donde sabe que no se han hecho diques ni reparos para contenerla.”*¹³⁴

En los principados adquiridos por virtud, la situación es inversa: los príncipes conocen muchas dificultades para instalarse, pero les es mucho más fácil conservarlos.

Una tercera posibilidad para adquirir un principado es representada por la maldad, como el autor señaló en el capítulo VIII: *“Me refiero, primero, al caso en que se asciende al principado por un camino de perversidades y delitos...”*¹³⁵

¹³³ VILLARI, Pasquale, *op. cit.*, pág. 265.

¹³⁴ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. XXV, *op. cit.*, pág. 102.

¹³⁵ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. VIII, *op. cit.*, pág. 53.

Los hombres que adquieren un principado por medio del camino de las perversidades y delitos, ganan a costa de sacrificios y peligros, y conservan el poder gracias a sus energías y temerarias medidas.

“Ciertamente no se puede llamar virtud asesinar a los conciudadanos, traicionar a los amigos y carecer de fe, de piedad y de religión, con cuyos medios se puede adquirir poder, pero no gloria. Pero si se examinan el valor de Agatocles para entrar en los peligros y salir triunfante de ellos y su grandeza de alma para soportar y vencer los acontecimientos adversos, no se explica uno por qué debe ser considerado inferior a los capitanes más famosos. Sin embargo, su falta de humanidad, sus crueldades y maldades sin número, no consienten que se le coloque entre los hombres ilustres. Es imposible, pues, atribuir a la fortuna o a la virtud lo que consiguió sin la ayuda de ambos.”¹³⁶

El autor describió que tales medidas crueles son necesarias e indispensables, y que deben ser tomadas en cuenta por todo usurpador, reflexionando sobre los crímenes que le es preciso cometer, y ejecutándolos todos a la vez, con el fin de no volver a realizarlos. Subrayó que quienes no realicen lo anterior, se encontrarán obligados a estar siempre preocupados por su indecisión. Por ello las ofensas deben ser realizadas todas en un momento, con el fin de herir lo menos posible.¹³⁷

¹³⁶ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. VIII, op. cit., pág. 54.

¹³⁷ *Ibidem*, págs. 56-57.

El autor señaló como ejemplo a Oliverotto de Fermo, quien fue educado por su tío el conde Giovanni Fogliani; Oliverotto fue instruido en el arte de las armas y después de ser capacitado, se dedicó a apoderarse de la ciudad de Fermo, haciendo uso de la mentira y el asesinato; sin embargo, al poco tiempo fue asesinado.¹³⁸

En este aspecto, el autor explicó que los resultados en el ejercicio del gobierno dependen de que las crueldades sean bien o mal cometidas; ellas pueden ser evaluadas de forma positiva, si ofrecen una posición segura y no se prolongan más del tiempo necesario, porque tienen como resultado infundir seguridad, con el fin de que el príncipe tenga tranquilidad; y se califican como negativas e innecesarias aquéllas que se producen más allá de un límite de tiempo razonable. Puede entonces afirmarse que existe un buen y un mal empleo de las crueldades y en tal distinción reside la moral que Maquiavelo dedujo del análisis de la situación.

2.2.2- Los principados civiles y eclesiásticos

“El otro medio de que un ciudadano llegue a ser príncipe de su patria, no por crímenes ni violencias, es gracias al favor y la asistencia de sus compatriotas. El Estado así constituido puede llamarse principado civil. El llegar a él no depende por completo de los méritos o de la suerte; depende, más bien, de una cierta habilidad propiciada por la fortuna, y que necesita, bien del apoyo del pueblo o

¹³⁸ *Ibidem*, págs. 54-56.

bien del de los nobles. En toda ciudad se encuentran estas dos fuerzas contrarias, una de las cuales lucha por mandar y oprimir a la otra, la cual no quiere ser mandada ni oprimida."¹³⁹

El principado civil, que se adquiere pacíficamente por el favor de los conciudadanos, requiere algo de virtud y algo de fortuna, pero no en cantidades extremas: debe darse más bien una combinación de las dos, una "astucia afortunada", una feliz habilidad. Esta forma de adquisición que no demanda el uso de la fuerza, no exige, por este motivo, sino una capacidad mediocre del príncipe; por ello, la adquisición de estos principados no representó para Maquiavelo un asunto de trascendencia.¹⁴⁰

El autor señaló que el principado civil puede ser apoyado por dos fuerzas diferentes: el pueblo o los nobles. Cuando los nobles comprueban que no pueden vencer al pueblo, acuerdan concentrar su fuerza para buscar que la autoridad recaiga en uno de los nobles y lo ayudan a alcanzar los objetivos, con el fin de satisfacer sus deseos de dominación. En el caso del pueblo, sucede lo mismo; cuando éste comprueba que no puede hacer frente a los nobles, cede su autoridad a uno y lo impulsa al principado con el fin de buscar que él defienda sus intereses.

¹³⁹ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. IX, op. cit., pág. 57.

¹⁴⁰ CHEVALLIER, Jean Jacques, op. cit., pág. 19-20.

El escritor subrayó que los principados sostenidos por los nobles se mantienen con más dificultad que los que se crean a través del apoyo del pueblo, pues los que rodean al príncipe se consideran sus iguales, situación que hace difícil ejercer el mando y manejar al Estado como él quisiera. Así, el príncipe no puede honradamente satisfacer las aspiraciones de los grandes sin causar molestias a los demás, en cambio tiene la facilidad de satisfacer al pueblo. Maquiavelo precisó el hecho de que el príncipe no podrá controlar y dominar a un pueblo cuando lo tenga por enemigo, por ser muchos los que lo integran, sin embargo a los nobles le será más fácil controlarlos, por ser éstos últimos minoría.

El príncipe debe temer a los nobles que se rebelan en contra de él, debido a que son astutos y siempre piensan en ponerse a salvo. Maquiavelo señaló la importancia de vivir siempre con el mismo pueblo, pero no con los mismos nobles, ya que el príncipe puede hacer nuevos nobles y deshacerse de los que existían, y a su vez quitar o conceder poder según su voluntad.

Por estas razones el príncipe debe evaluar a los grandes que se encuentran cercanos a él, analizando si actúan de manera completamente conforme a su causa. A quienes se unen y no son ambiciosos les debe honrar y estimar, a quienes no se unen por completo les debe evaluar considerando si actúan con falta de ánimo y vicios naturales de su voluntad. En este caso, debe el príncipe utilizarlos, buscando a hombres de buen criterio, situación que le permitirá en un futuro ser querido. Sin embargo, el príncipe debe cuidarse de quienes se unen

por cálculo y por ambición, porque ellos esperarán la oportunidad para contribuir con todo su poder a la ruina de su señor.

A diferencia del príncipe elevado por los nobles, aquél que llegue al poder gracias al apoyo del pueblo, encuentra menos dificultades; el pueblo es fácil de satisfacer, y pide solamente no ser oprimido. Maquiavelo deslindó tales fundamentales diferencias en las líneas siguientes:

“Quien llegue a príncipe mediante el favor del pueblo debe esforzarse en conservar su afecto, cosa fácil, pues el pueblo sólo pide no ser oprimido (...) Como los hombres se sienten más agradecidos cuando reciben bien de quien sólo esperaban mal, se somete el pueblo más a su bienhechor que si lo hubiera conducido al principado por su voluntad.”¹⁴¹

El pueblo no quiere ser mandado ni oprimido por los grandes, mientras que los grandes desean mandar y oprimir al pueblo. De esta manera, el pueblo busca erigir un príncipe cuando se siente incapaz de resistir las ofensas de los grandes, depositando su representación en un particular, quien defenderá sus intereses. En la situación hipotética en que el príncipe fuese puesto por los grandes en contra del gusto del pueblo, éste debe entonces poner en práctica todos sus recursos para buscar la reconciliación con el pueblo lo más pronto posible; una vez obtenida la reconciliación, el príncipe tendrá en el pueblo su soporte más fiel.

¹⁴¹ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. IX op. cit., pág. 58.

Por lo que concierne a los principados eclesiásticos, Maquiavelo señaló que en ellos las dificultades existen antes de gobernarlos, siendo adquiridos a través del valor o de la fortuna, pero pueden ser conservados sin necesidad de que el príncipe muestre valor o posea suerte. Los principados eclesiásticos obtuvieron su apoyo y sustento en antiguas instituciones religiosas, fuertes y de calidad, lo que permitió mantener a los príncipes en el poder independientemente de la forma en que éstos gobernaban a las ciudades y de su situación de vida particular.¹⁴²

Maquiavelo mostró poco interés por realizar un análisis respecto del gobierno de los principados eclesiásticos, modelos de gobierno que presentaron en esos años características como el despilfarro administrativo, financiero y político. Estos principados se adquirieron por medio de la fortuna o la virtud, pero lo admirable es que, para conservarlos, no fue indispensable contar con virtud ni fortuna, y el poder que encontraron en las instituciones antiguas bastó para reemplazar al buen gobierno, la adhesión de los súbditos, la habilidad y el valor de los guerreros.

Así, Maquiavelo mostró un respeto fingido hacia los principados eclesiásticos, el cual reflejó su postura de desagrado hacia los sacerdotes, el catolicismo romano y el espíritu mismo del cristianismo, considerado por el autor ajeno a la virtud.¹⁴³

¹⁴² MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. XI, op. cit., pág. 62.

¹⁴³ CHEVALLIER, Jean Jacques, *op. cit.*, pág. 20.

Sin embargo, el autor parece caer en una contradicción, al escribir al final del capítulo XI un homenaje al Papa León X según las líneas siguientes:

*“Su Santidad el Papa León ha hallado una Iglesia potentísima; y se puede esperar que así como aquéllos la hicieron grande por la fuerza de las armas, éste la hará aún más poderosa y venerable por su bondad y sus otras infinitas virtudes.”*¹⁴⁴

Este homenaje probablemente puede explicarse a la luz de que León X fue un Médicis; *“El Príncipe”* fue dedicado a otro miembro de la familia y su alabanza puede ser leída como un intento de congraciarse a los Médicis, con la esperanza de poder volver a ocupar algún cargo público.

Por lo general, Maquiavelo se mostró indiferente a la voz de Dios; la situación histórica vivida por el autor y su aversión por los pontífices fomentan una hostilidad continua y tenaz; es dentro de tal desarrollo que madura la concepción religiosa de Maquiavelo, formada a base de elementos teóricos, prácticos, y limitada por la naturaleza de su pensar, así como por la educación de su espíritu.¹⁴⁵

¹⁴⁴ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, capítulo XI op. cit., págs. 62-63.

¹⁴⁵ CHABOD, Federico, *op. cit.*, pág. 90.

2.2.3- El fortalecimiento de los principados: la milicia

Respecto a las tropas con las que un príncipe defiende su Estado, el autor distinguió cuatro tipos de milicia: propias, mercenarias, auxiliares y mixtas. Subrayó que las tropas mercenarias y auxiliares son inútiles y peligrosas: los príncipes cuyo gobierno descansó en soldados mercenarios nunca lograron seguridad, ni tuvieron calma, porque sus ejércitos siempre se encontraron desunidos. Muchas veces presenciaron la ambición de los mercenarios, hombres por lo demás desleales, valientes entre los amigos, y cobardes con los enemigos, faltos de disciplina y de buena fe.

Los mercenarios lucharon no por amor hacia el Estado, sino más bien por la paga que recibían de los señores y se mostraban renuentes para morir por la defensa del Estado. Los soldados mercenarios fingían así lealtad para con el príncipe mientras no existía guerra, pero una vez estallada, huían.

Precisó Maquiavelo que poco le costaría demostrar su afirmación, pues la ruina de Italia fue causada por tropas mercenarias. Con independencia de su mérito personal, los capitanes mercenarios nunca pudieron ser confiados, dado que aspiraron siempre a realizar su propia grandeza, incluso tratando de someter al príncipe su señor, o de oprimir a otros al margen de las órdenes del príncipe.¹⁴⁶

¹⁴⁶ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. XI, op. cit., págs. 62-63.

Respecto a las tropas auxiliares, el autor afirmó que fueron tan inútiles como las mercenarias, y la única diferencia estribaba en su origen, que se encontraba en un préstamo realizado por un príncipe poderoso, con el fin de socorrer a otro Estado. *“Tales tropas pueden ser útiles y buenas para sus amos, pero para quien las llama son casi siempre funestas; pues si pierden, resulta derrotado, y si gana queda a su merced.”*¹⁴⁷

El autor concluyó afirmando que quienes no deseen vencer, no tienen más que servirse de las tropas auxiliares, las que resultan más peligrosas que las mercenarias, pues no se encuentran muy unidas y obedecen a sus jefes sin observaciones, provocando ruinas inmediatas, por lo que el príncipe debe temer sobre todo al triunfo que pudieran obtener las tropas auxiliares.

Así el príncipe prudente debe desechar estas tropas y refugiarse en las propias, y debe preferir perder con tropas suyas a vencer con otras, dado que no es verdadera victoria la que es obtenida con armas ajenas. Así sucede siempre que las armas ajenas o no funcionan al príncipe, o le incomodan.

Maquiavelo precisó la importancia de que un príncipe no deje de ocuparse del arte militar, por lo que consideró necesario que en los tiempos de paz, éste se preparara más que en los años de guerra, haciendo uso de la acción y a través del estudio.¹⁴⁸

¹⁴⁷ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, capítulo XIII, op. cit., pág. 68.

¹⁴⁸ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, capítulo XIII op. cit., págs. 69-71.

Para el autor citado, la cuestión de la milicia fue un asunto de la mayor importancia, encontrándose influido por la idea de que los buenos ejércitos suponen además la existencia de buenas leyes: en donde faltara uno de éstos elementos, no sería posible encontrar al otro.

“Los cimientos indispensables a todos los Estados, nuevos, antiguos o mixtos, son las buenas leyes y las buenas tropas; como aquéllas nada pueden en donde faltan éstas, y como allí donde hay buenas tropas por fuerza ha de haber buenas leyes...”¹⁴⁹

Sólo las repúblicas y los príncipes respaldados por ejércitos nacionales pudieron tener seguridad, y sólo fue presentándose grandes dificultades, que una república bien armada pudo caer en las garras de un sólo ciudadano. Señaló que Roma y Esparta duraron muchos siglos por estar en esos años bien armadas y además porque fueron Estados libres. Sin embargo, Venecia y Florencia no recogían otra cosa que continuos daños y peligros provocados por los mercenarios.¹⁵⁰

Maquiavelo deseó un Estado que, aún con características geográficas de ser grande en territorio, estuviera organizado y mantenido por la virtud de un príncipe, un Estado fortalecido con ejércitos propios, firmes en sus propósitos, con un señor al mando que desplegase gran voluntad de acción y sagacidad en su

¹⁴⁹ *Ibidem*, pág. 64.

¹⁵⁰ VILLARI, Pasquale, *op. cit.*, pág. 268.

gobierno, siendo así capaz de imponer su supremacía a los demás príncipes italianos, buscando orden y una vida tranquila para los ciudadanos y evitando las amenazas extranjeras.

El autor propuso un gobierno capaz de mantener con firmeza a los menos poderosos de Italia, y de humillar a los grandes que perturbaban la vida del pueblo italiano, un Estado que pudiera defender a Italia de los bárbaros y al mismo tiempo fuera capaz de expulsar a los extranjeros de aquellos tiempos.¹⁵¹

2.3- EL MANTENIMIENTO DE LOS PRINCIPADOS

2.3.1- La verdad efectual

Fue Maquiavelo el primero de los autores en los tiempos modernos quien se atrevió a formular una teoría del gobierno que atendió única y exclusivamente a los intereses del gobernante, estableciendo una nítida separación entre el arte de gobernar y la moral. Así una parte substancial de *“El Príncipe”* es dedicada por el autor al análisis del mantenimiento de los principados, a través de la elaboración de consejos prácticos para que el príncipe oriente su conducta en el trato con súbditos y amigos, como se puede discernir de la lectura del siguiente párrafo:¹⁵²

¹⁵¹ CHABOD, Federico, op. cit., pág. 75.

¹⁵² SYMONDS, John A., op.cit., tomo I, pág. 200.

“Como sé que muchos han escrito sobre el tema, me pregunto, al escribir ahora yo, si no seré considerado presuntuoso, sobre todo al comprobar que en esta materia me aparto de las otras opiniones. Pero mi propósito es escribir cosas útiles para quien las lea, entonces me ha parecido más conveniente ir tras la verdad efectiva que tras su apariencia. Muchos se han imaginado como existentes a repúblicas y principados que nunca han sido vistos ni conocidos; porque hay tantas diferencias entre cómo se vive y cómo se debería vivir, que quien deja lo que se hace por lo que debería hacerse marcha a su ruina en vez de beneficiarse; pues un hombre que en todas partes quiera hacer profesión de bueno es inevitable que se pierda entre tantos que no lo son.”¹⁵³

Maquiavelo afirmó categóricamente que, en esta materia, se apartó de otras opiniones, pues fue su propósito escribir cosas útiles y prácticas para quien las leyera; por esta razón, creyó más oportuno analizar la verdad en vez que las apariencias, y concentrar su atención sobre lo que verdaderamente aconteció en el curso de la historia.

Maquiavelo observó que si en todos los lugares un hombre busca realizar buenas acciones, éstas no serán posibles porque en el mundo prevalecerán las acciones de los malvados. En consecuencia, el príncipe que quiera mantener su principado, deberá aprender a no ser bueno, poniendo en práctica lo aprendido y evitando dejarse influir por las circunstancias. Por esta razón, debe dejar a un lado sus imaginaciones y preocuparse sólo de las cosas reales.

¹⁵³ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. XV, op. cit., pág. 74.

De esta manera, Maquiavelo se negó a entregarse a las especulaciones y quiso atenerse a lo que él llamó “la realidad de las cosas.” Los hechos acontecidos en su época mostraron al autor una situación de peligro constante para los príncipes, con la presencia de temores en el interior del Estado y de frecuentes intenciones de invasión de las potencias extranjeras. Por ello el príncipe que quisiera mantenerse en el gobierno, debería aprender a no ser siempre bueno, a serlo y a no serlo, según las necesidades.¹⁵⁴

El Florentino subrayó que ya muchos otros habían sostenido que los soberanos debían ser un modelo ideal de moralidad y de modestia, de justicia y de generosidad. Sin embargo, Maquiavelo observó que, cuando se quiere prestar un servicio real a quienes son capaces de entenderlo, es mejor buscar la verdad práctica de las cosas, más que la apariencia.¹⁵⁵

El autor distinguió entre la percepción de la verdad efectiva de las cosas, y lo que sólo existe en la imaginación, afirmando la preeminencia de lo real sobre lo aparente e ilusorio. La consideración de esta realidad nace de la oposición entre lo que los hombres realizan y lo que deberían hacer, distinción situada en el plano del comportamiento del hombre.

¹⁵⁴ CHEVALLIER, Jean Jacques, *op. cit.*, pág. 23.

¹⁵⁵ VILLARI, Pasquale, *op. cit.*, pág. 269.

El autor concluyó afirmando que cuando los hombres piensan en repúblicas o principados, imaginan construir un Estado sobre la base de hombres buenos y razonables, sin darse cuenta que su reflexión es producto tan sólo de su imaginación. Puede comprobarse que en la realidad, en cambio, existe una lucha entre los hombres de bien y los que no lo son, y una separación entre lo que los hombres hacen y lo que se proponen hacer.

A la luz de las observaciones anteriores, el autor propuso distinguir no sólo entre como son y como deberían ser las repúblicas y principados, sino además entre como son los hombres y como deberían ser desde el punto de vista ético. Esta distinción fue elaborada en función de la búsqueda de un realismo de la conducta, una vez que ésta sea puesta al servicio de un fin político. Maquiavelo buscó señalar al príncipe como debe actuar si quiere preservar o acrecentar su poder, y no indicar una división entre el ser y el deber ser, una separación entre el mundo fáctico y el universo moral. El autor se propuso investigar la verdad efectual de la vida política utilizando los datos que le proporcionaron la experiencia y la lectura correcta de la historia.¹⁵⁶

2.3.2- Las cualidades del Príncipe

Maquiavelo se mantuvo apegado a su filosofía de la naturaleza humana y creyó que en el mundo existían ciertos factores permanentes, como el cálculo, el

¹⁵⁶ BRAUN, Rafael, *"Reflexión política y pasión humana en el realismo de Maquiavelo"*, en *Fortuna y virtud en la república democrática, Ensayos sobre Maquiavelo*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, 2000, págs. 80-81.

talento de los hombres decididos y el poder emanado de la fuerza física. El autor describió como debería ser la forma de comportarse un príncipe, en las siguientes líneas:

“...Todos los hombres, cuando se habla de ellos, y en particular los príncipes, por ocupar posiciones más elevadas, son juzgados por algunas de estas cualidades que les valen censura o elogio. Uno es llamado pródigo, otro tacaño (y empleo un termino toscano, porque ‘avaro’, en nuestra lengua, es también el que tiende a enriquecerse por medio de la rapiña, mientras que llamamos ‘tacaño’ al que se abstiene demasiado de gastar lo suyo); uno es considerado dadivoso, otro rapaz; uno cruel, otro clemente; uno traidor, otro leal; uno afeminado y pusilánime, otro decidido y animoso; uno humano, otro soberbio; uno lascivo, otro casto; uno sincero, otro astuto; uno duro, otro débil; uno grave, otro frívolo; uno religioso, otro incrédulo, etcétera.”¹⁵⁷

Con relación a las cualidades del príncipe, el autor precisó que sería ventajoso que éste tuviese todas las buenas cualidades y ninguna mala; sin embargo, tal situación no es posible, ya que la naturaleza humana impide que alguien pueda poseer sólo cualidades de la más preclara perfección; el príncipe debería evitar realizar algunas actividades que le pudieran producir en inicio venganza y después la pérdida del Estado.

¹⁵⁷ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. XV, op. cit., pág. 74.

Respecto a la generosidad, Maquiavelo pensó que el príncipe, aunque posea tal cualidad, debería llegar a ocultarla, dado que la parsimonia es uno de los vicios que facilita gobernar; en los años en que él vivió, sólo vio hacer grandes cosas a los príncipes considerados avaros, mientras los otros siempre fracasaron.

Las liberalidades permiten muchas veces que el príncipe se gane solamente una pequeña porción de individuos, mientras causan que la mayoría se le oponga. A la luz de lo anterior, Maquiavelo consideró la necesidad para el príncipe de crearse una fama de tacaño porque, aunque llegue a ser odioso para los súbditos, evitará cuanto menos el empobrecimiento y podrá continuar disfrutando de la consideración de sus gobernados.

Otro tema de fundamental importancia es representado por la problemática de la clemencia y de la crueldad. También la clemencia es una cualidad, pero Maquiavelo exhortó a que los príncipes no usen de ella inoportunamente. A decir del autor, es siempre mejor ser temido que amado, como puede deducirse del pasaje siguiente:

“...Todos los príncipes deben desear ser tenidos por clementes y no por crueles. Sin embargo, deben cuidarse de emplear mal esta clemencia. (...) Un príncipe no debe preocuparse porque lo acusen de cruel, siempre y cuando su crueldad tenga por objeto el mantener unidos y fieles a los súbditos; porque con pocos castigos ejemplares será más clemente que quienes, por excesiva clemencia, dejan multiplicar los desórdenes, causa de matanzas y saqueos perjudiciales a toda una

*población, mientras que las medidas extremas adoptadas por el príncipe sólo van en contra de uno.*¹⁵⁸

La explicación de las afirmaciones anteriores se encuentra en el hecho de que los hombres son por lo general ingratos, inconstantes y disimulados, mostrándose fieles al príncipe sólo en la medida en que éste sepa recompensarlos. Cualquier gobernante, entonces, debería evitar confiarse únicamente en amistades pagadas con su prodigalidad. En otro orden de ideas, el autor evidenció cómo los hombres reparan mucho menos en ofender al que se hace amar que al que se hace temer; mientras el amor depende del interés, sólo el temor puede garantizar la continuidad de la obediencia, dado que el miedo al castigo no abandona nunca a los súbditos.¹⁵⁹

*“Porque de la generalidad de los hombres puede decirse esto: son ingratos, volubles, simuladores, cobardes ante el peligro y ávidos de lucro. Mientras les haces bien, son completamente tuyos, te ofrecen su sangre, sus bienes, su vida y sus hijos, pues –como antes expliqué– ninguna necesidad tienes de ellos; pero cuando la necesidad se presenta se rebelan.”*¹⁶⁰

Por estas razones el príncipe debe hacerse temer, evitando sin embargo el odio, pues todas las fortalezas que el príncipe odiado pueda levantar contra sus súbditos no le salvarán de sus conjuraciones. *“Para ello bastará que se abstenga*

¹⁵⁸ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. XVII, op. cit., pág. 77.

¹⁵⁹ CHEVALLIER, Jean Jacques, *op. cit.*, pág. 23-25.

¹⁶⁰ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. XVII, op. cit., págs. 77-78.

de apoderarse de los bienes y de las mujeres de sus ciudadanos y súbditos, y no proceda contra la vida de alguien, sino cuando hay justificación conveniente y motivo manifiesto."¹⁶¹

El autor subrayó que el príncipe debe abstenerse de despojar a los hombres de sus bienes, ya que los hombres olvidan primero la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio. Explicó de forma trascendente que el amor depende de la voluntad de los hombres, y el temor de la voluntad del príncipe; por ello, el príncipe debe fundar su poder en lo propio y no en lo ajeno, buscando siempre no hacerse odiar.

Respecto a la forma en que el príncipe pudiera cumplir sus promesas, Maquiavelo realizó un análisis de los príncipes de su tiempo y señaló: *"Nadie deja de comprender cuán digno de alabanza es el príncipe que cumple la fe prometida, que obra con rectitud y no con doblez; sin embargo, la experiencia de nuestros tiempos nos demuestra que son precisamente los príncipes que han hecho menos caso de la fe jurada, envuelto a los demás con su astucia y reído de quienes han confiado en su lealtad, los únicos realizadores de grandes empresas.*"¹⁶²

Maquiavelo escribió en su obra que la experiencia de sus tiempos demostró que sólo los príncipes que no observaron el cumplimiento de la fe jurada, fueron capaces de alcanzar sus objetivos de una forma sobresaliente. Describió

¹⁶¹ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. XVII, op. cit., pág. 78.

¹⁶² MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. XVIII, op. cit., págs. 79-80.

sucesivamente el autor dos modos de proceder: uno con las leyes; otro con la fuerza. La primera forma es propia del hombre; la segunda, de la bestia; Sin embargo, afirmó que como la mayoría de las veces la primera no basta, es necesario acudir a la segunda.

Propuso que el príncipe retomara los instintos del zorro y del león, porque los primeros le servirán para conocer y evitar las trampas, y los segundos para atemorizar a los lobos. El autor consideró que un príncipe prudente no debe ser fiel a sus promesas, cuando esta fidelidad vaya en contra de sus intereses y cuando hayan desaparecido las acciones que le hicieron prometer.

En materia de astucia, el príncipe en el desempeño de su trabajo debe hacer uso de la cautela cuando analice los dichos y afirmaciones de sus súbditos y gobernados. El príncipe además debe ser cauto en el creer y en el obrar, y no tener miedo en ningún momento en su toma de decisiones; considerando actuar con moderación, debe buscar el equilibrio en la prudencia y la humanidad, de modo que su excesiva confianza no lo vuelva imprudente, y a su vez una desconfianza exagerada, intolerable.

Maquiavelo afirmó que, aunque un príncipe no posea todas las virtudes, es indispensable aparentar poseerlas. *“Está bien mostrarse piadoso, fiel, humano,*

*recto y religioso y serlo efectivamente, pero se debe estar dispuesto a irse al otro extremo si fuera necesario.*¹⁶³

En lo relativo a las actividades cotidianas, el autor recomendó que el príncipe cuide aparentar tales virtudes al hablar, para parecer piadoso, fiel, humano, recto y religioso, debido a la forma en que juzgan los hombres, más con los ojos que con las manos.

De la misma manera, el príncipe debe procurar huir de las cosas que lo hagan odioso y despreciable, ya que tales actitudes son consecuencias de otros vicios. El autor señaló algunas conductas que pudieran hacer despreciable al príncipe, como ser considerado voluble, frívolo, afeminado, pusilánime, e irresoluto, de las cuales es indispensable que se aleje.

Al llegar a considerar las conjuraciones, observó que el no ser odiado por el pueblo es uno de los remedios más eficaces de que dispone el príncipe en contra de las conjuraciones, ya que el conspirador siempre cree que el pueblo quedará contento con la muerte del príncipe.

El conspirador no puede obrar solo, ni buscar la complicidad en quienes no se consideran descontentos. El príncipe, sin embargo, cuenta con la majestad del principado, con las leyes y con la ayuda de los amigos, de tal suerte que si tiene el apoyo popular, es imposible que haya alguien tan temerario para conspirar.

¹⁶³ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. XVIII, op. cit., pág. 81.

Concluyó que un príncipe, cuando es querido por el pueblo, debe cuidarse muy poco de las conspiraciones, encomendar a los demás las tareas gravosas y reservarse las agradables. Nada hace tan estimable a un príncipe que las grandes acciones. También beneficia al príncipe el hallar medidas sorprendentes con respecto a la administración.

2.3.3- La estimación, los secretarios y aduladores

Es de fundamental importancia que el príncipe consiga la estimación de su pueblo. Una manera de obtenerla es consagrarse a grandes empresas y al buen manejo de la administración. De la misma forma, un príncipe debería ser capaz de ser un amigo franco, evitando la neutralidad y siendo capaz de tomar partido. Es también conveniente que el príncipe evite aliarse con aquellos más poderosos que él, porque de lo contrario no garantizaría su independencia.

El príncipe deberá también honrar a quienes se distingan en las artes y proporcionar seguridad para el desarrollo del comercio y de la agricultura, fomentando la introducción de mejoras y estableciendo premios para la realización de todas aquellas empresas que puedan engrandecer al Estado.

Un punto de trascendencia e importancia, que debe cuidar el príncipe para mantenerse en el poder es la organización interna que pudiera tener el Estado. Por ello el príncipe debe buscar a los hombres más virtuosos, de quienes se rodeará, buscando consejeros respetuosos pero sinceros.

Con la ayuda de ellos tendrá un gobierno autosuficiente y capaz de resolver los problemas del Estado. Al respecto, Maquiavelo afirmó textualmente:

“No carece de importancia la elección de los ministros, la cual será buena o mala según la cordura del príncipe. La primera opinión que se tiene del juicio de un príncipe se funda en los hombres de los que se rodea: si son capaces y fieles, podrá considerársele sabio, pues supo hallarlos capaces y mantenerlos fieles; pero cuando no lo son, el juicio que se formen del príncipe no lo favorecerá, pues su primer error lo comete en esta elección.”¹⁶⁴

Un príncipe no debe esperar que en los Estados los hombres tiendan siempre hacia bandos seguros, ya que todos son dudosos, y está en el orden de las cosas que si se quiere evitar un inconveniente, se incurre siempre en otro. La prudencia estriba en saber conocer la naturaleza de los inconvenientes y adoptar como bueno el menos malo.

Al considerar a los aduladores, Maquiavelo realizó ciertas observaciones, según el tenor de las líneas siguientes:

“No prescindiré de un asunto importante, y es la falta en que con facilidad caen los príncipes si no son muy prudentes o no saben elegir bien. Me refiero a los aduladores, tan abundantes en todas las cortes, porque los hombres se complacen tanto en sus propias obras y de tal modo se engañan, que no atinan a

¹⁶⁴ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. XXII, op. cit., pág. 97.

*defenderse de aquella peste; y cuando quieren defenderse, se exponen al peligro de hacerse despreciables. La única manera de evitar la adulación es hacer comprender a los hombres que no ofenden el decir la verdad; pero, cuando todos pueden decir la verdad faltan al respecto. Por lo tanto, un príncipe prudente debe preferir un tercer remedio: rodearse de los hombres de buen juicio de su Estado, únicos con libertad para decir la verdad, aunque en las cosas sobre las cuales sean interrogados y sólo en ellas. Pero conviene consultarlos en todo, escuchar sus opiniones con paciencia y después resolver por sí y a su albedrío.*¹⁶⁵

El príncipe en la mayoría de veces y como consecuencia del poder que tiene, se encuentra influido por hombres que no merecen ser escuchados; por ello el autor propuso que los príncipes deberían rodearse de los hombres de buen juicio, que tendrían libertad para decirle la verdad, aunque solamente cuando se les pida una opinión, y solo en el punto en cuestión. Así un príncipe debe pedir consejos, cuando lo considere conveniente y no cuando lo consideren conveniente los demás. Preguntar a menudo, escuchar con paciencia y ofenderse cuando alguien no le haya informado por temor, son las actitudes esenciales que un príncipe debe siempre poseer para que su gobierno sea efectivo.

¹⁶⁵ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, capítulo XXIII, *op. cit.*, pág. 98.

2.3.4- Los príncipes del periodo y la situación italiana

Maquiavelo criticó la situación que vivió Italia y las conductas de los déspotas italianos, que a merced de las armas, el talento o la fortuna, lograron apoderarse de un reino; los príncipes de la época merecieron su desprecio, y el autor llegó a afirmar que fue su ineptitud, y no la fortuna, lo que causó la pérdida de sus Estados.

El Florentino consideró que los problemas de Italia derivaron principalmente de la falta de actuación y previsión de los príncipes en épocas de paz; los señores italianos prefieren huir cuando se presentan tiempos adversos, en vez de defenderse, y no hacen más que esperar a que el pueblo cansado de los ultrajes de los vencedores, los haga volver. El autor señaló su postura en las siguientes líneas:

“Por consiguiente nuestros príncipes, que ocupaban el poder desde hacia muchos años no deben acusar a la fortuna por haberlo perdido, si no a su ineptitud. Como en épocas de paz nunca pensaron que podían cambiar las cosas (es defecto común de los hombres no preocuparse por la tempestad durante la bonanza), cuando se presentaron tiempos adversos atinaron a huir en vez de defenderse, y esperaron que el pueblo, cansado de los ultrajes de los vencedores, volviesen a llamarlos. (...) Las únicas defensas buenas, seguras y durables son las que dependen de uno mismo y de las virtudes.”¹⁶⁶

¹⁶⁶ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, capítulo XXIV, *op. cit.*, pág. 101.

Se advierte, entonces, cómo las vicisitudes en las fortunas de los príncipes de la época se deban a una falta de armonía entre sus cualidades y las características de los tiempos. La inmutable naturaleza de los hombres influye sobre los eventos afortunados, y así los príncipes que conocieron el éxito son sumidos en la ruina, causada por su incapacidad de defender lo que la fortuna les ayudó a conquistar.

A la luz de las consideraciones anteriores y como síntesis de la obra, Maquiavelo concluyó *“El príncipe”* con el capítulo XXVI, que contiene la célebre “exhortación a liberar a Italia de los bárbaros.” El autor se preguntó si existían en la Italia de aquél entonces las circunstancias favorables para su unificación, y respondió según el tenor de las líneas siguientes:

“Meditando sobre todo lo expuesto, me preguntaba si en Italia, actualmente, las circunstancias son propicias para que un nuevo príncipe pueda adquirir gloria, y se encuentra en ella cuanto es necesario a un hombre prudente y virtuoso, para establecer una nueva forma de gobierno, por la cual, honrándose a sí mismo, lograra la felicidad de los Italianos. Y me parece que no puede haber tiempo más oportuno de llevar a ejecución empresa tan gloriosa.”¹⁶⁷

A continuación, el autor exhortó a que la familia Médicis tomara las armas para la liberación de Italia: *“Si vuestra ilustre casa quiere seguir las huellas de aquellos eminentes varones que libertaron a sus países es preciso, ante todo,*

¹⁶⁷ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, capítulo XXVI, *op. cit.*, pág. 104.

como preparativo indispensable a toda empresa, proveerse de ejército propio; porque no puede haber soldados más fieles, sinceros y mejores que los de uno. Si cada uno de ellos es bueno, todos juntos, cuando vean que quien los dirige, los honra y los trata paternalmente es un príncipe en persona, serán mejores. Es, pues, necesario organizar estas tropas para, con el valor italiano, defenderse de los extranjeros.

*(...) No se debe, pues, dejar pasar esta ocasión para que Italia, después de tanto tiempo, vea por fin aparecer su redentor. No puedo expresar con cuánto amor, con cuánta sed de venganza, con cuánta obstinada fe, con cuánta temura, con cuántas lágrimas, sería recibido en todas las provincias que han sufrido las irrupciones de los extranjeros.*¹⁶⁸

Así Maquiavelo en estas últimas palabras, expresó su amor ardiente para la patria desgarrada y soñó con la realización de la unificación de su territorio. El príncipe esquematizado en el curso de toda la obra constituirá el elemento de unificación de Italia, terminando por representar sus aspiraciones más elevadas y su conciencia más íntima. Aunque la realidad de la época no permitió que el sueño de Maquiavelo llegara a realizarse, su exhortación se convirtió en una profecía del futuro, dado que a distancia de tres siglos y medio, la Italia fragmentada de la época renacentista habría de conocer finalmente su unidad.¹⁶⁹

¹⁶⁸ *Ibidem*, págs. 106-107.

¹⁶⁹ VILLARI, Pasquale, *op. cit.*, pág. 276.

El autor concluyó su apasionada exhortación con las inmortales palabras de Francesco Petrarca:

*"El genio contra la fuerza bárbara
tomará las armas, y el combate será corto,
pues el antiguo valor
en los corazones italianos no ha muerto todavía."*¹⁷⁰

¹⁷⁰ CHEVALLIER, Jean Jacques, op. cit., pág. 31.

CAPÍTULO III

LA RAZÓN DE ESTADO

3.1- LA RAZÓN DE ESTADO Y LA TRADICIÓN POLÍTICA DEL RENACIMIENTO

Algunos críticos señalan la posibilidad de entender comúnmente por "razón de Estado", aquel conjunto de técnicas y prácticas que tienden a procurar primordialmente el bien de los jefes de la república; de este modo la razón de Estado no es más que una parte de la política o una de sus ramas subordinadas, por lo que deberá restringirse entre límites más reducidos que la política.¹⁷¹

Subrayan algunos escritores que para entender la razón de Estado, debe señalarse el hecho de que quien gobierne a los hombres en interés del Estado, debe considerar la "inmutable naturaleza humana". Destacan que los súbditos, quienes entienden poco de la razón de Estado, exigen al príncipe obstinadamente ciertas virtudes, así la hipocresía se convierte en el más indispensable talento del hombre político.¹⁷²

Indican algunos tratadistas, que la Europa Occidental fue el ámbito geopolítico donde nació la razón de Estado, y la expresión es hoy comúnmente utilizada para indicar el recurso a la fuerza por parte de un sujeto político que actúa movido por la necesidad de conservar el poder personal y garantizar el orden en la sociedad. Así, a partir de finales del siglo XVI, el término "razón de Estado" empezó a difundirse en los diferentes lenguajes europeos y sirvió para

¹⁷¹ SETTALA, Ludovico, *La Razón de Estado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, pág.43.

¹⁷² RENAUDENT, Augustin, *op. cit.*, págs. 314-315.

indicar todo aquel conjunto de códigos y dispositivos particulares, a través de los cuales el uso de la fuerza y violencia del gobernante fuera regulado y finalizado a la conservación del poder político y a la producción de disciplina y obediencia en los súbditos.

Las prácticas características de la razón de Estado surgieron de consideraciones contrarias a la política concebida como esfera autónoma y contribuyeron al fortalecimiento de un proyecto político diferente al que se había iniciado en otras partes de Europa, que desembocaría en la constitución de las modernas monarquías absolutas.

Las nuevas concentraciones de poder en las diferentes regiones europeas, y el fenómeno nuevo de la soberanía nacional en países como Francia e Inglaterra, impulsó a muchos autores y políticos a buscar métodos y técnicas de conservación y defensa de los intereses particulares de los poderes locales.

La doctrina de la razón de Estado se desarrolló principalmente en Italia, coincidiendo con uno de los periodos más tristes de su historia. Mientras en el resto de Europa se empezaban a desarrollar doctrinas más elaboradas sobre el problema del poder, de su legitimación y del fundamento del deber de obediencia, en tanto en Italia los tratadistas se concentraron en buscar las formas y métodos para la conservación de los poderes erigidos.

Así la génesis del concepto de razón de Estado se tradujo en la elaboración de una serie de prescripciones que reflejaban los temas esenciales presentes en la obra de Maquiavelo: la política era un mundo dominado por la fuerza y a ella se debía recurrir para fundar, conservar y hacer prosperar un Estado.

La problemática del ejercicio de la fuerza se convirtió así en la búsqueda de códigos y dispositivos finalizados a la conservación del poder político y a la producción de obediencia por parte de los súbditos. De esta manera, la razón de Estado se vinculó primordialmente a la elaboración de instrumentos idóneos para la conservación del poder político, a través del ejercicio de la "prudencia política".

Ésta fue concebida como la capacidad de utilizar el conocimiento de los hechos y acontecimientos pasados para fines prácticos políticos; el incremento cognoscitivo sirvió así para el establecimiento de códigos de comportamiento que serían usados por el gobernante en una función propiamente preservativa del poder y dirigida a la defensa de los intereses del sujeto político y de los cuerpos que él representaba.

La expresión "razón de Estado" terminó por indicar entonces aquella función de la "prudencia política", concebida como *ars practica*, que disciplinaba la adaptación conservativa, a través de la asunción de técnicas particulares dirigidas a la defensa del poder político.

Con el principio de la fuerza ampliamente desarrollado por Nicolás Maquiavelo, fueron a su vez desafiadas las concepciones tradicionales propias de la conciencia cristiana e incluso de la cultura humanista. Fue entonces necesario realizar un esfuerzo interpretativo para clarificar la doctrina y para extraer lo verdadero de ella: este esfuerzo fue realizado por los teóricos de la razón de Estado, quienes consiguieron hacer aceptables muchas afirmaciones de Maquiavelo, mostrando que la vida política tiene sus leyes, muy frecuentemente contrarias a las de la moral, leyes que el príncipe debe conocer y tener presentes.

Por ello, la fuerza es considerada como un instrumento y no como un fin en sí mismo: el Estado representa fuerza, esta fuerza es manejada por hombres, quienes pueden hacer uso de ella en una forma buena o mala según sus necesidades. Así, algunos autores han querido encontrar en el Florentino al descubridor del "rostro del poder" y al fundador de una concepción "realista" del Estado, teoría dominante en Europa continental, frente a la "legalista" y "moralista", presente en Inglaterra. Estas ideas trajeron como consecuencia una alteración de las relaciones entre moral y política, que fue ampliamente reflejada en las obras de muchos teóricos de la razón de Estado.

Por estas razones, la mayoría de los autores considera necesario e indispensable situar debidamente la figura y obra de Nicolás Maquiavelo, para poder interpretar en sus justas proporciones la ideología que floreció en torno a la teoría de la razón de Estado, y con ello, el pensamiento político del Renacimiento

y el pensamiento práctico europeo en materia de Estado y toda la mecánica política occidental.

En este sentido, la teoría de la razón de Estado tuvo sus primeros brotes en la obra de Maquiavelo, la cual representó una proyección de carácter histórico, basada sobre la búsqueda de la verdad práctica, en función de las circunstancias, que cambian continuamente. Así la razón de Estado derivó de las reglas de la acción política, del ansia de poder de los Estados en Italia, y fue fruto de los análisis de Maquiavelo, quien plasmó su pensamiento en sus obras.¹⁷³

Podemos considerar que la razón de Estado sólo es aprehendida en un determinado momento del desenvolvimiento histórico, a partir de que el Estado se presenta suficientemente fuerte para vencer las barreras y para imponer frente a las demás fuerzas, su propio derecho a la vida. El motivo determinante para el nacimiento de un nuevo arte político se encuentra en el inicio de las nuevas construcciones estatales de base nacional; así, la teoría de la razón de Estado fomenta la tendencia a actuar conservadoramente y a buscar técnicas que garanticen la preservación del poder.¹⁷⁴

La razón de Estado resulta la razón de ser y medrar del Estado, su base de conservación y desarrollo. En este sentido, la razón de Estado corresponde exclusivamente al Estado, aunque Maquiavelo realizara su deslinde a través del

¹⁷³ USCATESCU, George, *op. cit.*, pág. 113.

¹⁷⁴ MEINECKE, Friedrich, La idea de la Razón de Estado en la Edad Moderna, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, España, 1959, pág. 27.

análisis de la figura del gobernante, que por razones materiales e históricas constituye la personificación del Estado. Por ello si nos preguntamos a quien corresponde la razón de Estado, tendremos que afirmar que únicamente al Estado.

La razón de Estado exige del político que se ilustre y que se transforme humanamente, que se domine a sí mismo, que reprima sus afectos y sus inclinaciones, para entregarse plenamente al cometido objetivo del bien del Estado.

La razón de Estado reivindica un salto del ámbito natural al espiritual; así la historia de la razón de Estado mostrará también la eterna vinculación del hombre con la naturaleza, por ser posible que en todas partes se gobierne según la razón de Estado. Las reglas de la prudencia política son así consideradas como el único remedio para la ineficacia de las leyes morales naturales: la razón de Estado es entonces una disciplina política necesaria para todos los gobernantes, y constituye el único medio capaz de garantizar el bienestar y mantenimiento del Estado. En este orden de ideas, el tratar de escribir una historia de la razón de Estado y de los intereses de los Estados en toda su amplitud, equivaldría a escribir una historia política general desde determinados puntos de vista.¹⁷⁵

Maquiavelo buscó que el Estado encontrara en la idea romana su ley de vida, su justificación y su función rectora. Esta idea no había desaparecido nunca

¹⁷⁵ Ibidem, págs. 7-21.

por completo de la política, sin embargo había perdido su valor doctrinal hasta que Maquiavelo y la escuela renacentista le hicieron recobrar su vigor y su predominio.¹⁷⁶

El secretario florentino no elaboró en una expresión sus ideas sobre la razón de Estado, aún cuando gustó de tópicos enérgicos y cargados de contenido. Sin embargo, no sintió la necesidad de una expresión precisa para indicar el conjunto de reglas y preceptos que desarrolló en sus obras, aunque todos ellos pueden ser considerados como una reflexión continuada y constante sobre la razón de Estado.

El pensamiento de Maquiavelo se halló influido por la situación particular en la que se encontraba Italia; fueron los continuos conflictos, las invasiones de Franceses y Españoles, con la pérdida de la independencia de Nápoles y Milán, los cambios políticos en Florencia y sobre todo, la presión de extranjeros sobre la península, los hechos que hicieron madurar el espíritu político del autor.¹⁷⁷

Maquiavelo concentró sus análisis en lo que llamó *virtù*, concepto tomado de la tradición antigua y humanista, enriquecido por elementos éticos, insertos en el seno del hombre. Así, Maquiavelo observó la condición favorable para el desarrollo de la *virtù* en los Estados libres.

¹⁷⁶ USCATESCU, George, *op.cit.*, pág. 118.

¹⁷⁷ MEINECKE, Friedrich, *op.cit.*, págs. 31-32.

Sin embargo, el autor distinguió la *virtù* de especie superior, de la *virtù* que debía tener un fundador y conductor de Estados, división de importancia para el entendimiento de los fines políticos de Maquiavelo. En el desenvolvimiento del concepto de *virtù*, el autor consideró intrínsecamente el propósito real, y el fin evidente del Estado: su mantenimiento y fortalecimiento.

La idea que el autor consideró fue la regeneración de su pueblo por medio de la *virtù* y por el Estado, siempre que esto fuera posible; sin embargo su opinión experimentó numerosas oscilaciones: así este realismo político se encontró mezclado con la problemática inherente a la razón de Estado.

Es conveniente explicar que una vez que la unidad religiosa y moral del ideal de vida medieval se encontró en decadencia, fue imposible construir otro idealismo tan unitario. Por ello la virtud sustituyó a la moral cristiana y tuvo como cometido hacer retroceder a la fortuna: si ésta es astuta, luego también puede serlo la virtud. Así el origen de la filosofía política de Maquiavelo, podría encontrarse en esta particular concepción de la virtud y en su doctrina hasta los medios amorales se encuentran bien justificados, cuando se trata de adquirir o de mantener el poder de los Estados.

En este orden de ideas, en el sentir de Maquiavelo la *virtù* tuvo el pleno derecho a echar mano de todas las armas, a fin de dominar la fortuna. Así su doctrina había de transformarse en presupuesto necesario para el descubrimiento de la esencia de la razón de Estado.

El autor subrayó que en donde mayor es la *necessità* allí es mayor también la *virtù*, y aquella nos conduce a realizar muchas cosas que no haríamos si oyéramos tan sólo los dictados de la razón. Así el problema fundamental es para el autor seguir las fuerzas naturales de la vida, regulándolas, a la vez, por la razón: estas ideas no fueron nuevas; nuevo fue expresarlas y planearlas en un sistema de base filosófica. Es posible que a los príncipes no se les enseñara nada nuevo, nuevo era sin embargo, que las ideas se enseñaran.

Así la razón de Estado encarnó técnicas y métodos de conservación del dominio a través de la exaltación de la forma del poder político. La prudencia política debía de funcionar como cálculo temporal finalizado al perseguimiento de lo útil, por medio de prácticas de actuación disimuladas.

Estiman algunos autores que Maquiavelo propuso un camino racional orientado exclusivamente al fin de la utilidad del Estado, considerando que el "*Príncipe*", desde el comienzo hasta el capítulo final, surgió de un pensamiento fundamentalmente unitario, orientado al tema de la lucha entre virtud y fortuna, así como influido por los ardientes deseos del autor de ver a Italia unificada y libertada de los bárbaros.

El problema que encuentran la mayoría de autores para poder realizar la conceptualización del término "razón de Estado" no es ni con mucho, imputable a una moderna definición; las dificultades se encuentra más bien en los orígenes de la idea, misma que proviene de las cercanas interpretaciones que flexionaron e

invirtieron la idea original, de tal forma que para vislumbrarla y entenderla hay que comprender tanto a quienes la crearon, como a los que la desvirtuaron.

La razón de Estado, considerada no como un hecho sino como una teoría o un desarrollo ideológico, es una categoría histórica, que sufrió muchas interpretaciones y dio lugar casi desde su aparición a diferentes prácticas de gobierno. Por estos motivos, la razón de Estado es un criterio excepcional, no creada como norma general, ni de gobernantes, ni del Estado mismo. Así debe recurrirse a la razón de Estado cuando los intereses objetivos lo demanden.¹⁷⁸

Lo importante y lo históricamente trascendente en Maquiavelo es el ser señalado como el primer descubridor de la esencia de la razón de Estado, a través del análisis de su contenido y consecuencias. Maquiavelo identificó su elemento trascendente en el uso de la fuerza, como presupuesto para el ejercicio del poder, y estableció cómo el gobernante deba saber utilizar tanto el instinto de la bestia como la razón del hombre.

Aunque en la política el impulso y el deseo sean factores determinantes, Maquiavelo despreció sin embargo el apetito de poder, elevando siempre al centro de sus consideraciones la evaluación del elemento de la utilidad y unidad estatal.

¹⁷⁸ REYES HEROLEZ, Jesús, En busca de la Razón de Estado, Porrúa, México, 1982, págs. 36-49.

Así, la idea de razón de Estado en Maquiavelo se cimentó en una tendencia a actuar de forma conservadora y considerando la vida interior de los Estados, sin exclusión de procedimientos enérgicos cuando se tratara de asegurar el poder. El recurso a la fuerza y la adopción de todas las técnicas de gobierno establecidas en *"El Príncipe"*, aunque amorales, no son ciegas, sino dirigidas a la obtención de un bien mayor: el fortalecimiento y la conservación del Estado.

3. 2- UNA NUEVA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE

3.2.1- La invariable naturaleza humana: "El orden natural"

En los tres o cuatro siglos que precedieron a la época de Maquiavelo, las burguesías urbanas que habían surgido en Italia experimentaron cambios sutiles y profundos. Así desarrollaron nuevas formas de vida no feudales, situación que permitió desarrollar una nueva mentalidad; dos de los rasgos que las caracterizaron fueron una nueva imagen de la naturaleza y sobre todo una nueva imagen del hombre, cualidades de la nueva mentalidad burguesa.

Pareció entonces lícito a los nuevos poderosos obrar según esa nueva imagen, correr tras el poder o la gloria, sin el cuidado de los principios morales. La innovación de Maquiavelo consistió en ignorar ese compromiso surgido en el seno de la burguesía, a la que él no perteneció. Así el Florentino manifestó cuales eran los nuevos principios en los que, de hecho, se fundaban las diferentes actitudes de

los grupos de poder, atreviéndose a llamar las cosas por su nombre y a declarar la verdad desnuda.

Maquiavelo no rechazó las ideologías, pero sí desaprobó la pretendida vigencia de las que estaban exhaustas y más aún, la pretendida fuerza de las ideologías por sí solas. Fue el realismo que proyectó el Florentino lo que le permitió tener un diagnóstico del naciente orden Europeo y establecer los fines ideológicos que convenían a la comunidad de que formaba parte, a partir del análisis de la situación que predominaba en la Italia de su tiempo.¹⁷⁹

Por estas razones, si no se quiere acusar a Maquiavelo de ser un partidario de ideas de fingimiento y crueldad, ni ver en su doctrina únicamente una pálida apología de la razón de Estado, habría que buscar la clave de sus pensamientos en una visión abstracta de la naturaleza humana, ya que detrás de la política de Maquiavelo existe una mística que puede hacerse coincidir con un pesimismo decidido y resuelto, tanto hacia el individuo como hacia el Estado.

La concepción central de las ideas que tuvo el secretario florentino, se encuentra esclarecida por sus análisis históricos, que evidencian una perenne situación de inestabilidad en las instituciones y en las agrupaciones humanas. Así la inestabilidad fue un estrago en el Renacimiento, afectó a hombres, regimenes y poderes, que fueron destruidos en consecuencia de las luchas constantes entre los pueblos.

¹⁷⁹ ROMERO, José Luis, *op. cit.*, págs. 112-118.

Italia fue un campo cerrado en donde los príncipes soberanos y guerreros buscaron la gloria, el pillaje y el poder en las ciudades. Por ello, los tiempos de Maquiavelo fueron un período peligroso, en donde el salvar la cabeza fue la primera de las artes.¹⁸⁰

Maquiavelo consideró en sus obras los principios inmutables de la naturaleza humana, que constituyeron la base de su política. El mérito principal del Florentino fue así el de trasladar la idea de la naturaleza al ámbito humano, buscando encontrar en ella el principio de movimiento de la realidad humana, y demostrar que la esencia del hombre es la de ser un ente en movimiento, un ser necesariamente dinámico.¹⁸¹

En este sentido, la unión humano-cosmológica se encuentra presente en el necesario descubrir de los accidentes históricos, en secuencia y en una identidad fundamental. Así, las ideas de Maquiavelo constituyen la base de un humanismo real, porque el hombre debatiéndose en sus circunstancias históricas, enfrenta problemas reales.

Las obras de Maquiavelo, en particular *“Los Discursos”* y *“El Príncipe”*, se encuentran integradas en una distribución armónica y comprensiva; son históricas, psicológicas, y antropológicas, y además contienen los principios fundamentales

¹⁸⁰ MESNARD, Pierre, El desarrollo de la filosofía política en el siglo XVI, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, México, 1956, págs. 6-11.

¹⁸¹ ZAMITIZ GAMBOA, Héctor, op. cit., pág. 81.

del saber político; por ello, quien analice el arte político deberá considerar al hombre en primera instancia en su fundamental naturaleza.

El príncipe debe presuponer que los hombres del poder son malos y que siempre estarán alertas para utilizar su maldad, cada vez que tengan la ocasión para ello. En consecuencia, cuando alguna maldad se encuentre oculta por algún tiempo, más tarde tendrá que descubrirse, pues el tiempo señalará toda la verdad.

Podríamos afirmar que el Florentino basó sus opiniones en el conocimiento empírico y en las observaciones, mostrándose en su pensamiento un realismo acentuado. Conviene decir que Maquiavelo conoció al hombre político, al hombre de Estado, a los tiranos y a los condottieros sanguinarios. Sus convicciones resultaron magistralmente expresadas en las siguientes líneas: *“Si los hombres fuesen todos buenos, este precepto no sería bueno; pero como son perversos...”*¹⁸²

Maquiavelo fue un observador de la naturaleza humana, y en sus cartas encontramos muchos comentarios relativos a su interés por encontrar el ingenio y la fantasía en los príncipes con quienes tuvo relación; observó en ellos su estado de ánimo, su suspicacia, su inquietud y no vaciló en precisar sus ambiciones.¹⁸³

¹⁸² MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. XVIII, *op. cit.*, pág. 80.

¹⁸³ ZAMITIS GAMBOA, Héctor, *op. cit.*, págs. 81-83.

El autor buscó en sus actividades públicas y diplomáticas, en sus informes y en su desempeño estatal la naturaleza humana, "el ser" de los hombres, logrando plasmar su tesoro de experiencia en sus célebres obras políticas.

Maquiavelo se planteó permanentemente el problema de si el hombre es "por naturaleza" malo o bueno, afirmando categóricamente que "es malo", porque sus apetitos son insaciables, a causa de que puede desearlo todo y sólo puede alcanzar muy pocas cosas; su maldad se manifiesta en un impulso de dominio, situación que obliga a los demás a defenderse por la fuerza y que crea en consecuencia un estado de violencia.

Como se puede advertir de manera general en el capítulo XVIII de "*El Príncipe*", los hombres prudentes que quieran ver lo que será, deben considerar lo que ha sido, porque todas las cosas del mundo tienen siempre su correspondencia en los tiempos pasados. Esto sucede porque siendo la historia obra de los hombres que tienen y tendrán siempre las mismas pasiones, conviene necesariamente que produzcan los mismos efectos.¹⁸⁴

Para Maquiavelo en todo hombre podemos encontrar caracteres primigenios e impulsos de dominio. Por estas razones para el hombre principalmente rigen los principios de la naturaleza, por el hecho de que el hombre es "naturaleza", regido fundamentalmente por los principios de la misma

¹⁸⁴ ROMERO, José Luis, op. cit., pág. 60.

naturaleza. Lo esencial es así la presencia en el hombre de instintos egoístas de conservación e impulsos de dominio.¹⁸⁵

El Florentino procuró ahondar en el conocimiento trascendente de las causas y efectos de las acciones de los hombres, señalando lógicas conexiones entre ellos. El hombre, parte de la naturaleza, posee caracteres que lo peculiarizan y al proyectarse en la vida social, imprime en ella un significado determinado y constante.

En el hombre encontraremos siempre el espíritu de venganza, el afán de rapiña, el ansia de lo nuevo, la impaciencia, la envidia y la angustia de inseguridad, situaciones que explican el deseo de alcanzar el poder de mando, la gloria de ser el primero, de imponer su voluntad. Para reafirmar lo antes escrito citamos a nuestro autor:

“...Yo he oído decir que la historia es la maestra de nuestras acciones y máximamente de los príncipes; y el mundo ha sido de una manera, habitado por hombres que han tenido siempre las mismas pasiones; y siempre ha habido quien sirve, y quien manda, y quien sirva de mala gana y quien sirva con gusto, y quien se rebele y quien es reprendido.”¹⁸⁶

¹⁸⁵ Idem.

¹⁸⁶ MAQUIAVELO, Nicolás, Escritos políticos y vida de Castruccio Castracani, op. cit., págs. 42-43.

En este pasaje, Maquiavelo afirmó que el mundo ha sido siempre de la misma forma, en él han existido hombres que han actuado igual, en el universo siempre ha existido la subordinación de unos a otros, y mientras unos actúan buscando el bien, otros orientan mal su conducta; de igual manera, han siempre existido formas para regular las actividades humanas, frenar los instintos y lograr el orden y la paz. La teoría del Florentino explica así de una forma descarnada los hechos que percibe y la forma en que se enfrenta con ellos.

3.2.2- Los móviles humanos

Maquiavelo fue un hombre escéptico, preocupado por descubrir los fines mismos del hombre y de la sociedad, y se encontró influido por un dualismo de ideas que reflejará en sus obras, como puede evidenciarse por el título del libro primero de sus *"Discursos"*: *"Rarísimas veces son los hombres completamente buenos o malos."*¹⁸⁷

El autor manifestó que los hombres no saben ser completamente buenos o completamente malos, y hasta quienes lograron éxito en sus empresas de dominio, perdieron sucesivamente su poder por no saber actuar de forma resuelta.

En épocas de conflictos y desordenes la plebe y el patriciado se enfrentaban constantemente: así fue el deseo de libertad lo que ocasionó que el

¹⁸⁷ MAQUIAVELO, Nicolás, *"Discursos sobre la primera década de Tito Livio"*, Libro primero, cap. XXVII, en *Obras Políticas*, op.cit., pág. 128.

predominio de uno fuese la opresión del otro, siendo indispensable ofender o ser ofendido.¹⁸⁸

Así el tema en las repúblicas sosegadas ofrece un estudio que ilustra las técnicas para reorientar las energías humanas; si existen condiciones pacíficas, se frustrarán las ambiciones y talentos de los grandes hombres, mientras las condiciones de enfrentamiento alentarán a los hombres pequeños a desafiar a los grandes, quienes se ven incitados a provocar disturbios con la esperanza de que una crisis cree las condiciones para ocupar sus talentos ociosos.¹⁸⁹

Sin embargo, el secretario florentino subrayó que las citadas circunstancias tumultuosas fueron una de las causas por las que se perdieron las repúblicas, por el impulso que existe en los hombres de pasar de una ambición a otra.

Describió cómo los hombres procuran que nadie pueda perjudicarlos, ni los particulares ni las autoridades y para alcanzar su objetivo, recurren a cualquier artificio y engañan fácilmente a todo el mundo.

Así el ambicioso consigue, por la influencia adquirida, que los particulares le teman y las autoridades le respeten. En consecuencia, por no impedir a tiempo su engrandecimiento, goza de poder sin exponerse a gran peligro; por ello, no es

¹⁸⁸ MAQUIAVELO, Nicolás, "Discursos sobre la primera década de Tito Livio", Libro primero, cap. XLVI, en *Obras Políticas*, op.cit., págs. 168-169.

¹⁸⁹ WOLDIN, Sheldon. S., *Política y perspectiva, continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1974, pág. 236.

posible atacarlo de frente, sin exponerse a elevados riesgos, por lo que la situación es reducida a lo siguiente: o procurar vencerlo, con la amenaza de súbita ruina, o dejarlo mandar, con ello resignándose a manifestar servidumbres, hasta el momento en que la muerte no cambie las cosas.¹⁹⁰

Señalan algunos autores que dentro del juego de los instintos, pasiones e impulsos humanos, existe un principio regulador al que Maquiavelo llamó, '*necessità*'; así, la virtud y la fortuna, aunque importantes, no son esenciales para comprender el verdadero principio regulador del movimiento humano, y a que el concepto fundamental es el de *necessità*.

Maquiavelo señaló que el hombre, por sus tendencias naturales, tiende a realizar desordenes y sólo el cambio, el tiempo, las circunstancias y la fuerza de éstas, obligarán al hombre a encauzar su actuar natural. Así los hombres son conducidos por la necesidad a concebir lo que no estaba en su ánimo hacer.

Maquiavelo sustentó parte de sus consejos políticos en la ambición del ser humano, imprimiéndole un sello de impulso genuinamente político a esa fuerza motora. De esta manera, la virtud política emerge de la evaluación de todas aquellas circunstancias externas que caen bajo el nombre de necesidad, y constituye un medio para justificar hasta las acciones más amorales, cuando éstas sean finalizadas a la obtención de un bien mayor.

¹⁹⁰ *Ibidem*, pág. 169.

Maquiavelo supo que las pasiones atiborran a los hombres y al hacerlo conducen a la ruina al príncipe; entonces es la razón la que debe dominar a las pasiones en cierta medida, si se busca lograr los fines propuestos.

Por ello, la razón deberá guiar al príncipe, subrayando que sólo se logrará ésta si se encuentra bien cimentada la virtud política. El príncipe responsable debe llevar a feliz término el fin del Estado, evitando los desórdenes y la inseguridad generados por la ambición espontánea de la naturaleza humana, a través del establecimiento de normas reguladoras de la actividad del Estado.

Tiene el príncipe ante todo la responsabilidad de detener a los hombres en el camino de la corrupción, entendiéndose por ésta a todas las formas de licencias y violencias, la destrucción de la paz y la justicia, la ambición desmedida, la decadencia de la virtud, la desunión, la ilegalidad, la deshonestidad y el desprecio por la religión.

En este orden de ideas, el secretario florentino propone y exige que quien lleve a cabo la política del Estado sea un hombre virtuoso, con sabiduría práctica. Maquiavelo elaboró un análisis de las cualidades de los gobernantes, cuyo estudio fue realizado en el capítulo anterior, y afirmó no ser posible poseerlas todas, sugiriendo evitar principalmente los vicios que arrebatan al príncipe el Estado.

El Secretario subrayó que el príncipe y en especial un príncipe nuevo, no puede por falta de experiencia exhibir todas las cualidades por las que los

hombres son señalados virtuosos; sin embargo, requiere de un ánimo que le permita tener libertad y a no apartarse del bien mientras pueda, pero estando dispuesto de manera resuelta a entrar en el mal, cuando exista necesidad.¹⁹¹

Otro principio es aquel que señala que los hombres son impulsados por el amor o por el temor, y para reafirmar lo anterior citamos al secretario florentino en uno de sus pasajes:

“Los hombres tienen menos cuidado en ofender a uno que se haga amar que a uno que se haga temer, pues el amor es un vínculo de gratuidad que los hombres, perversos por naturaleza, rompen cuando pueden beneficiarse, pero el temor es el miedo al castigo que nunca se pierde.”¹⁹²

El autor citado subrayó que los hombres no piensan cuando hacen daño a quien se hace amar, ya que el amor es un vínculo basado en una obligación la cual es rota por la maldad; mientras que el temor tiene origen en el miedo al castigo, que no abandona al hombre.¹⁹³

Maquiavelo afirmó también que el príncipe no debería tener consideración en cumplir la palabra dada, cuando tal fidelidad se vuelva en contra suya y no existan ya los motivos que determinaron su promesa. En la exposición de sus temas políticos, el autor demostró cómo los hombres se encuentran más

¹⁹¹ ZAMITIS GAMBOA, Héctor, *op. cit.*, págs. 91-95.

¹⁹² MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. XVII, *op. cit.*, pág. 78.

¹⁹³ ZAMITIS GAMBOA, Héctor, *op. cit.*, pág. 96.

inclinados al mal que al bien, a vengar las ofensas que agradecer los beneficios, a no quedar satisfechos con alcanzar lo que les corresponde, sino a desear conseguir también lo que les pertenece a los demás, sin sentirse nunca satisfechos, pues cuando han obtenido una cosa desean otra.

El político florentino señaló que el hombre es el protagonista de la historia y en función de ella conoce su naturaleza y su ambición, debiéndose cuidar de que su humildad no lo perjudique, pues los hombres se engañan creyendo vencer a la soberbia con la humildad.¹⁹⁴

Insistió en que los apetitos de los hombres son insaciables, porque por naturaleza pueden y quieren desear todas las cosas, aunque se encuentran limitados por la fortuna, la que sólo les permite conseguir pocas cosas, resultando en consecuencia un descontento en el espíritu del hombre y un fastidio por las cosas que poseen; por ello el hombre ofende los tiempos presentes, alaba los pasados y desea los futuros, aunque no movido por causas razonables. Maquiavelo propuso para dominar las pasiones del hombre "la coacción moral", ya que sólo el miedo al castigo permite frenar su ambición.¹⁹⁵

¹⁹⁴ *Ibidem*, págs. 85-86.

¹⁹⁵ ROMERO, José Luis, *op. cit.*, pág. 60.

3.2.3- El hombre como materia prima del poder

Maquiavelo evidenció la necesidad de que fuera “uno sólo” quien organice o reorganice a una república, actuando como un ordenador que desee servir no a sí mismo, sino al bien común, y no a su propia sucesión sino a la patria.

En la fase organizativa del Estado los “muchos” no son aptos para ordenar, debido a la diversidad de opiniones que existen entre ellos, además de que entre sus filas pudiera suceder que existieran miembros que busquen no ser dominados en el logro de su aprovechamiento personal. *“Pero es preciso establecer como regla general que nunca o rara vez ocurre que una república o reino sea bien organizado en su origen o completamente reformada su Constitución sino por una sola persona, siendo indispensable que de uno solo dependa el plan de organización y la forma de realizarla. El fundador prudente de una república que tenga más en cuenta el bien común que su privado provecho, que atienda más a la patria común que a su propia sucesión, debe, pues, procurar que el poder esté exclusivamente en sus manos.”*¹⁹⁶

Maquiavelo tuvo confianza en la capacidad individual de las personas y por ello propuso que sea solamente uno quien organice o reorganice a una república o reino. Sin embargo, debe de ser requisito indispensable que el fundador tenga en

¹⁹⁶ MAQUIAVELO, Nicolás, *“Discursos sobre la primera década de Tito Livio”*, Libro primero, cap. IX, en *Obras políticas*, op. cit., págs. 86-87.

mente el bien común más que su propio provecho, buscando que el poder esté en sus manos.

Así, el tipo de gobernante que propuso el Florentino ha de olvidar la existencia de algunas obligaciones éticas, y guiar su actuación sólo por intereses prácticos. De esta manera, el príncipe para conservar el poder puede valerse de la fuerza, el engaño, la ruptura de tratados, la mentira y la traición, la hipocresía, la intriga y el asesinato como medios normales de su política, siéndole permitido todo al príncipe con el fin de engrandecer la patria.¹⁹⁷

El caso de las repúblicas antiguas ofrece a Maquiavelo un estudio que ilustra las técnicas para reorientar las energías humanas y fortalecer al Estado. Si existen condiciones pacíficas, se frustrarán las ambiciones y talentos de los grandes hombres, mientras las condiciones de enfrentamientos alentarán a los hombres pequeños a desafiar a los grandes, quienes se ven incitados a provocar disturbios con la esperanza de que una crisis cree las condiciones para ocupar sus talentos ociosos.

Sin embargo, el secretario florentino subrayó que las circunstancias citadas fueron una de las causas por las que se perdieron las repúblicas, ya que el impulso que existió en los hombres de pasar de una ambición a otra constituyó un factor determinante de debilitamiento del Estado. La ambición desmedida, por sí

¹⁹⁷ BLANCO ANDE, Joaquín, Teoría del Poder, Ediciones Pirámide, Madrid, España, 1977, pág. 250.

sola, no puede garantizar la estabilidad en el poder y, por el contrario, es causa de exacerbados conflictos que minan la fortaleza del Estado. Los anhelos de los hombres, arraigados en su misma naturaleza, sólo son útiles cuando resulten temperados por la consecución de un fin más alto y noble: el bien del Estado. Las virtudes políticas de los gobernantes son entonces concebidas en su aspecto dual: el valor indómito y feroz debe siempre ser finalizado a la obtención de la utilidad pública, y hasta los actos más execrables pueden llegar a encontrar su justificación si son cumplidos en beneficio del Estado.

En este sentido, el realismo que proyectó el Florentino en todos sus análisis políticos proporcionó un diagnóstico del naciente orden Europeo y permitió establecer los fines ideológicos que convenían a la comunidad y señalar los medios para lograrlos a partir del análisis de la naturaleza humana, sus móviles y anhelos.

En este orden de ideas, el término "maquiavelismo" ha encontrado auge en los estudios de filosofía política y es hoy en día generalmente entendido como una manera de pensar y de actuar de la que se halla ausente todo escrúpulo, y que se inspira en la astucia y en la deslealtad. Es así que los métodos de gobierno que señalamos como maquiavélicos han sido empleados desde la más remota antigüedad.

Maquiavelo escribió que el periodo renacentista fue testigo de mentes que no conocieron descanso, de ambiciones ilimitadas y orgullos insaciables; todos

estos factores conspiraron para reducir el espacio político a un terreno donde fueron pocas las zonas abiertas para moverse, dejando abierto el juego de las ambiciones entre los personajes políticos de la época.¹⁹⁸

Maquiavelo fue un hombre escéptico, profano y preocupado por los fines mismos del hombre y de la sociedad, que fueron objeto de sus extensos análisis. Sus máximas políticas evidencian cómo el gobernante debe estar dispuesto a todo para afianzar su poder y lograr la seguridad del Estado: *“No vive seguro un príncipe en su Estado mientras viven los que han sido despojados por él.”*¹⁹⁹

El Florentino subrayó cuán difícil y peligroso es quitar a otro la corona y dejarlo vivo, aún cuando procure ganarse su efecto con algunos beneficios, ya que la historia enseña que ningún príncipe vivió seguro en su reino, mientras vivieron en él los despojados de la corona. Así podríamos citar muchos ejemplos de felonía y traiciones, en los tiempos del Florentino.

A pesar de los esfuerzos de los hombres por educar, elevar y civilizar a las masas, la naturaleza humana casi no ha cambiado en el curso de los siglos y los principios políticos de Maquiavelo se encuentran fundamentados por su análisis de la “invariable naturaleza humana.”

¹⁹⁸ GAUTIER VIGNAL, Louis, *op. cit.*, págs. 98-99.

¹⁹⁹ MAQUIAVELO, Nicolás, *“Discursos sobre la primera década de Tito Livio”*, Libro tercer, cap. IV, en *Obras Políticas*, *op.cit.*, pág. 325.

*"Hay que agregar, además, que los pueblos son volubles, y que, si es fácil convencerlos de algo, es difícil mantenerlos fieles a esa convicción. Por lo tanto conviene estar organizados de tal manera que, cuando ya no crean, se les pueda hacer creer por la fuerza. Moisés, Ciro, Teseo y Rómulo no habrían podido hacer respetar sus estatutos durante mucho tiempo si hubiesen estado desarmados. Como sucedió en nuestros tiempos a fray Jerónimo Savonarola, quien fracasó en sus innovaciones en cuanto la gente empezó a no creer en ellas, pues se encontró con que carecía de medios tanto para mantener fieles a su creencia a los que habían creído como para hacer creer a los descreídos."*²⁰⁰

Así el poder se justifica por sí mismo, y necesita del recurso a la fuerza para garantizar la supervivencia misma del Estado. Las técnicas y métodos propios de la razón de Estado son los únicos que aseguran la permanencia personal en el poder, aunque se justifiquen sólo en la medida en que procuren la utilidad estatal y no el simple beneficio particular. El principio de la fuerza crudamente puesto al desnudo por Maquiavelo, y sobre todo los preceptos elaborados para el manejo de aquélla, constituyen el punto central para demostrar cómo la política tenga sus leyes, frecuentemente contradictorias con las de la moral, leyes que el hombre de Estado debe conocer y tener presentes. La fuerza es así considerada no como un fin en sí mismo, sino como un instrumento a disposición de los gobernantes, que pueden hacer de ella un uso bueno o malo, "según las necesidades."²⁰¹

²⁰⁰ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, cap. VI, *op. cit.*, pág. 46.

²⁰¹ CHEVALLIER, Jean Jacques, *op. cit.*, pág. 15.

3.3- LA CONCEPCIÓN DEL PODER

3.3.1- La función del príncipe

En la obra de establecimiento y fortalecimiento de un Estado, la función del príncipe como gobernante adquiere un papel fundamental. En un primer orden de ideas, su capacidad política, sus sentimientos de bondad, clemencia y cortesía, constituyen características que contribuyen a su buena reputación. Por ello gobernar con prudencia y valor serán la forma de acreditar su prestigio y el poder estatal.

En consecuencia, la sabiduría del príncipe será medida por el resultado de sus actos: en su empresa deberá ser ingenioso para que llegue a ser un gobernante que camine por el camino de la grandeza. Deberá considerar además que el elemento principal de cada Estado es la obediencia de los súbditos, fundada en la eminencia de la virtud del príncipe, ya que los pueblos se someten con gusto al príncipe en el que observan resplandece alguna superioridad de virtud, ya que ninguno se desdeña de obedecer y estar bajo quien le es superior.

La prudencia será el medio para regular los actos del gobernante, siendo aconsejable practicarla para gobernar de manera conservadora y moderada. Así, el ejercicio de la prudencia política deberá temperar a la necesidad y a la virtud, en la búsqueda de un perfecto balance que proporcione al príncipe los medios para lograr la seguridad del Estado.

En este sentido, la inteligencia será una manifestación de la prudencia, debiendo el príncipe saber discernir sobre la forma y tiempo de llevar a cabo las empresas públicas, midiendo la posible reacción que puedan generar las relaciones de poder dentro de la sociedad, y evaluando el conjunto de intereses, resistencias, acciones y valores presentes en el cuerpo social.

Fundamentalmente, el príncipe deberá cuidarse de no violar posiciones de poder, y para ello será necesario tener un conocimiento previo de sus adversarios, aliados e intereses que se involucran en la lucha por el poder. De igual forma, el príncipe deberá discernir con oportunidad sobre las conveniencias e inconvenientes de la vida pública, lo que le permitirá tener argumentos para preservar su Estado y no para modificarlo, lo que sería desaconsejable sobre todo en los primeros años de su gobierno.

Un príncipe deberá buscar no alterar la vida social; para ello deberá tener un conocimiento certero de sus capacidades y no buscar una grandeza efímera, cuidándose de los derroches y lujos, sobre todo cuando utilice los recursos públicos.

Evitará confiar demasiado en sus propias fuerzas, cuidará la negligencia, el ocio y el menosprecio por los súbditos. Deberá evitar considerarse a sí mismo como predestinado para mantenerse en la gloria y la fama y obviar emprender hazañas temerarias superiores a sus capacidades reales.

El príncipe deberá inclinarse siempre por la moderación, consolidando sus bases en el gobierno con firmeza, sin aspirar a riquezas deslumbrantes. De esta forma cuando el príncipe decida innovaciones en su Estado, procederá cautelosamente, sin adelantar el curso de los acontecimientos, tomando en cuenta el comportamiento de las leyes naturales, las que no admiten alteración, regresión o estancamiento.

Las innovaciones atentan contra el Estado, y desatarlas sin regularlas puede desestabilizar el mundo político; así, el príncipe no debe adelantar los tiempos, cuidando ejercer su cargo con prudencia y respetando los códigos de comportamiento por ella dictados.

Por estos motivos la medida y la objetividad son para el príncipe una especie de termómetro que lo acompaña en las empresas políticas con el fin de evitar acomodos bruscos, escisión de intereses y alteraciones repentinas en las relaciones de poder. La conservación vigorosa del Estado es preferible al engrandecimiento: la conservación sin modificaciones es siempre más aconsejable, sobre todo cuando el príncipe aún no tenga fuerzas suficientes para asegurar la estabilidad de su gobierno.²⁰²

Todas las máximas políticas que deben guiar las acciones del príncipe se caracterizan entonces por constituir medios esenciales para el logro de un fin alto

²⁰² UVALLE BERRONES, Ricardo, La Teoría de la Razón de Estado y la Administración Pública, Plaza y Valdés, México, 1993, págs. 101-104.

y supremo: la fundación, mantenimiento y fortalecimiento de un Estado. La fuerza, la disimulación, las crueldades pueden ser juzgadas honorables, si permiten la obtención del resultado deseado, y el príncipe será alabado si sus acciones garantizan el bienestar del Estado. La función fundamental del príncipe se substanciará en la utilización de todos los medios a su disposición para el ejercicio de aquella "prudencia política" que le permitirá lograr la estabilidad en el gobierno y el fortalecimiento del Estado.

3.3.2- La formación de las normas del Estado: el establecimiento de buenas instituciones, la seguridad jurídica y la independencia política

Observamos que las ideas del autor una vez contextualizadas, expresan un bello ideal de libertad, de igualdad cívica, de republicanismo, de paz, de igualdad y de justicia. Para ello el príncipe requiere poner en práctica su virtud, es decir las cualidades que le permitan triunfar, conquistar un principado, mantener su unidad e independencia y conseguir para sí mismo la seguridad y la gloria.²⁰³

El gobernante debe actuar con prudencia conservadora para mantener y fortalecer un Estado; sin embargo, en la obra de fundación, su actitud debe ser diametralmente opuesta e innovadora. Todo proyecto nuevo, si busca tener éxito, debe ir acompañado de la renovación de todas las leyes. Un cambio de Estado exige una situación excepcional, un cambio de constitución, que será necesario

²⁰³ BERMUDO ÁVILA, José Manuel, Maquiavelo, consejero de príncipes, Universitat de Barcelona, España, 1994, pág. 126.

para obviar a las imperfecciones que son causas de la crisis. Para ello se requerirá de un nuevo gobierno con nuevos hombres, con nuevos fundamentos y criterios de autoridad.

El político florentino señala en las líneas siguientes sus ideas de un príncipe nuevo: *“Quien se apodere de una ciudad o de un Estado y no quiere fundar en él una monarquía o república, el mejor medio para conservarlo, por lo mismo que los fundamentos de su poder son débiles, consiste en reformarlo todo para que la organización sea nueva, como lo es el príncipe, nuevo el gobierno, con nuevo nombre, con nueva autoridad, con nuevos hombres que la ejerzan (...). Necesita, además, edificar nuevos pueblos, destruyendo los antiguos; trasladar los habitantes de un sitio a otro; no dejar, en fin, nada como estaba, y que no halla rango, cargo, honor o riqueza que no reconozca el agraciado debérselo al nuevo príncipe.”*²⁰⁴

Tales procedimientos deben considerarse cuando existan razones muy poderosas para que las medidas sean justificadas, y constituyen recursos sólo recomendables en los nuevos príncipes que se encuentran en la necesidad de formar nuevos Estados a partir de situaciones de corrupción extrema, degeneración de leyes e instituciones. Por estas razones Maquiavelo consideró como bien supremo la unidad e independencia del Estado.²⁰⁵

²⁰⁴ MAQUIAVELO, Nicolás, *“Discursos sobre la primera década de Tito Livio”*. Libro primero, cap. XXVI, en *Obras Políticas*, op.cit., págs. 126-127.

²⁰⁵ BERMUDO ÁVILA, José Manuel, *op. cit.*, pág. 130.

Así en opinión de algunos autores que estudiaron las ideas del Florentino, las medidas político-jurídicas correctas deben ser adecuadas a las circunstancias y por tanto, dependen de situaciones particulares. En este sentido, Maquiavelo consideró que el peor mal de un Estado es no haberse dotado, desde su origen, de instituciones adecuadas a las circunstancias y sumamente prudentes o sea, flexibles para que en su momento pudieran adaptarse a los cambios más convenientes, que ayudarán al mantenimiento y engrandecimiento del Estado. Por ello, las ciudades que no tuvieron un ordenamiento jurídico prudente, pronto se vieron forzadas a reorganizarse, dando así inicio a su infelicidad y alejamiento de las leyes, que fueron causa de la decadencia de los Estados.²⁰⁶

Por ello el camino recto del Estado no puede definirse en abstracto; la rectitud de un orden se mide, según Maquiavelo, por su adecuación a las circunstancias y por el mantenimiento de la unidad, independencia, poder y esplendor del Estado.²⁰⁷

Maquiavelo tuvo fe en la formación de un Estado fuerte y sano, impregnado de vivas energías y sostenido con el valor del pueblo. Pensó en liberar a Florencia de las facciones, de las ambiciones y rivalidades, y soñó con la posibilidad de la unificación de Italia y de su liberación de los “bárbaros invasores”.

²⁰⁶ Ibidem, pág. 177.

²⁰⁷ Ibidem, pág. 155.

El autor consideró que el desorden y la inseguridad dentro del Estado, generada por la ambición espontánea de la naturaleza humana, solamente pueden ser evitados a través de instituciones fuertes; en este sentido, la política se convierte en el arte de detener a los hombres en la pendiente de la corrupción, comprendiendo ésta todas las formas de licencia y violencia, la destrucción de la paz y de la justicia, el desarrollo de la ambición desordenada, la decadencia de la virtud privada; situaciones que hacen imposible la realización de un buen gobierno, generando la desunión, la ilegalidad, la deshonestidad, la inestabilidad y el desprecio por la religión.

Por estas razones, para el secretario florentino el estudio del Estado, la manera cómo se integra, cómo se conserva o se destruye, ha de llevarse a cabo desde un punto de vista realista, tomando en cuenta y considerando los instintos que mueven y han movido a los hombres a través de las épocas históricas y desdeñando el vano estudio de los ideales. La búsqueda de la "verdad efectiva" debe enfocarse al análisis de la verdadera conducta de los hombres y de sus auténticos móviles, evitando dejarse guiar por todas aquellas teorías con las que se trata de justificar y se pretende ocultar las fuerzas que mueven la política y las fuerzas que luchan por el poder.

Aunque Maquiavelo no consideró el término "institución" como hoy es entendido, se preocupó sin embargo por señalar la principal tarea del gobernante, que se substancia en poner los cimientos o fundamentos para la formación del Estado. En este sentido, los instrumentos esenciales son representados por las

buenas leyes y las buenas armas, porque donde existen buenas armas, siempre hay buenas leyes, mientras no puede haber buenas leyes allí donde no hay buenas armas.

Estas observaciones pueden ser aplicadas también a los casos en que la unidad y la fortaleza del Estado son minadas por la existencia de facciones. Si el objetivo principal del príncipe es lograr la estabilidad y el fortalecimiento de su gobierno, esta tarea sólo puede ser realizada cuando en el interior del Estado no se cuestione su autoridad y desde el punto de vista exterior exista un Estado unitario. En este sentido, las buenas armas y las buenas leyes deben garantizar la seguridad jurídica, poniendo término a las discordias latentes y fomentando la obediencia de los súbditos.

Por estas razones, quien gobierne un Estado debe saber conducirlo y ser capaz de reprimir a quienes bajo el nombre de ideologías y doctrinas operan dentro de un territorio determinado, de tal forma que en lugar de obstaculizar la labor del gobierno, coadyuven al establecimiento de buenas instituciones y busquen las metas que el gobernante se propuso.

De igual manera, el recuerdo de Roma impulsó al Florentino a reflexionar respecto de la necesidad de tener un Estado unitario, que tuviera independencia política y no se encontrara subyugado. Así las buenas instituciones, la seguridad

jurídica y la independencia política constituyen los tres factores esenciales para la conservación política y el fortalecimiento del Estado.²⁰⁸

3.3.3- Los fines del Estado

Maquiavelo concibió a la política como ejercicio de la fuerza: ésta, sin embargo, no constituye un fin en sí mismo, sino sólo un medio para conservar y reforzar el poder del Estado. Por ello el político florentino fue indiferente a los medios utilizados y al respeto de los principios morales, ya que pensó que al gobernante había que juzgarlo por el éxito que pudiera tener su gobierno, por su capacidad en mantener y ampliar el poder del Estado, y no por los instrumentos utilizados para conseguir sus fines.

Podemos considerar que la base de la doctrina política de Maquiavelo y el fin que pensó debía perseguir el Estado pudieron encontrarse influidos por su gran pasión por ver a Italia políticamente grande, libre e independiente; por ello se preocupó por delinear los rasgos de un gobernante único, quien en calidad de constructor del Estado, tendría en sus manos poderes generales y absolutos.

De la misma manera, instó a que Italia tuviera un príncipe nuevo, como consecuencia del surgimiento de nuevos valores y de distintas exigencias que pedían diferentes y novedosas formas de gobernar. Por estas razones, la moral que influye las acciones del hombre de Estado no coincide con la de los

²⁰⁸ ZAMITIZ GAMBOA, Héctor, *op. cit.*, págs. 94-109.

individuos, porque el ejercicio del poder se inspira a otros fines que no coinciden con los intereses del individuo.

En este sentido, una lectura atenta de *“El Príncipe”* nos revela las directrices que el gobernante debe seguir para conquistar, hacer prosperar, conservar y ampliar al Estado, y nos muestra los rasgos morales, la “nueva ética”, la virtud política a la cual tendrá que ceñirse el príncipe.

Un punto de importancia que el autor señala es el de la autonomía del Estado frente a otras instituciones: asociaciones, banqueros, mercaderes y la misma Iglesia. Dichas organizaciones con frecuencia desarrollaron movimientos en perjuicio del Estado, en la búsqueda de sus propios intereses y en detrimento de los del conjunto del cuerpo social. Por estas razones, Maquiavelo aconsejó al príncipe no tener contemplaciones con respecto a cualquier grupo o corporación, animándolo a usar la astucia y la fuerza con el fin de mantener la autoridad y seguridad del Estado por encima de todo. Por ello, el político florentino fue un vehemente defensor de la disciplina social, que garantizaría la paz y el orden a través del establecimiento de reglas para el control de la voluntad de las masas y el respeto de los intereses del conglomerado social.²⁰⁹

Así, el fin del Estado se encuentra expresado en las propias palabras de Maquiavelo, según el tenor de las líneas siguientes: *“Me dedicaré sólo a los*

²⁰⁹ PEÑA MOTA, Pedro Pablo, Maquiavelo, Celpa Editores, Bogotá, Colombia, 1979, págs. 145-147.

*principados, para ir tejiendo la urdimbre de mis opiniones y establecer cómo pueden gobernarse y conservarse.*²¹⁰

El político florentino hizo coincidir el fin del Estado con el gobierno mismo y con la conservación del poder político, a través del ejercicio de todas las virtudes del príncipe: el talento, la astucia, el valor, la disimulación, la prudencia o la violencia, "según las necesidades".

En el mismo orden de ideas, el autor afirmó textualmente: "*Llevadas a la práctica con prudencia las reglas que acabo de exponer hacen parecer antiguo a un príncipe nuevo y lo consolidan y afianzan en seguida en el Estado como si fuese un príncipe hereditario.*"²¹¹

Así, la consolidación y el afianzamiento en el poder integran el mismo fin del Estado, y el conjunto de reglas políticas que con la mayor precisión expuso Maquiavelo constituyen el instrumento para que el príncipe garantice la seguridad en su Estado y logre su fortalecimiento.

Cabe en este punto señalar que Maquiavelo consideró como un fin del Estado también a la felicidad que en él debe existir, dado que ésta constituye la base de la estabilidad y del desarrollo, precisando: "*Puede llamarse feliz una*

²¹⁰ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, op. cit., cap. II, pág. 32.

²¹¹ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, op. cit., cap. XXIV, pág. 100.

*república donde aparece un hombre tan sabio que le da un conjunto de leyes, bajo las cuales cabe vivir seguramente sin necesidad de corregirlas.*²¹²

El secretario florentino, al considerar la estabilidad de los gobiernos y los cambios tan constantes de los que sería testigo, razonaría respecto a las posibles alternativas que pudieran dar al Estado mayor estabilidad en sus instituciones y garantizar el perfeccionamiento de su fin, afirmando: *“La sucesión de dos príncipes excelentes produce grandes efectos. Las repúblicas bien organizadas tienen por necesidad sucesión de gobernantes virtuosos, y, por ello, aumentan y extienden su dominación.”*²¹³

3.3.4- Los medios para establecer y conservar al Estado

Al considerar el origen de los Estados, el autor desarrolló sus ideas basándose en la historia de las ciudades y en particular en Roma; por ello Maquiavelo insistió en que, por regla general, una república no estará bien organizada desde el principio, si no ha sido fundada por una sola persona. Esta figura del fundador único es esencial en el pensamiento de Maquiavelo, quien describió al organizador prudente, quien velará por el bien común.

²¹² MAQUIAVELO, Nicolás, *“Discursos sobre la primera década de Tito Livio”*, Libro primero, cap. II, en *Obras Políticas*, op.cit., pág. 61.

²¹³ MAQUIAVELO, Nicolás, *“Discursos sobre la primera década de Tito Livio”*, Libro primero, cap. XX, en *Obras Políticas*, op.cit., pág. 118.

El autor imaginó al fundador como un gran hombre de extraordinaria virtud, que por ser prudente, virtuoso, y apto para organizar, dejará las cosas sobre las espaldas de muchos, a fin de que a su muerte otros puedan continuar con sus tareas. Consideran muchos autores que, sea cual fuere la credibilidad que se le otorgue al Florentino en cuanto al acierto de la elección del procedimiento, la idea propuesta no es la del despotismo, ya que su pensamiento mostró un profundo respeto hacia la ley. Por las razones indicadas, el Florentino señaló en el capítulo primero del libro primero de sus *"Discursos"*, el tema principal que desarrollaría:

*"Al hablar de su origen, diré que todas las ciudades son edificadas, o por hombres nacidos en las comarcas donde se construyen, o por extranjeros. Ocorre lo primero cuando dispersos los habitantes en varias y pequeñas localidades, ni les ofrecen éstas seguridad por el sitio o por el corto número de defensores contra los ataques del enemigo, ni siquiera pueden reunirse a tiempo cuando éste las invade, y, si lo consiguen, es abandonando muchas de sus viviendas, que son inmediata presa del invasor. A fin de evitar tales peligros, o movidos de propio impulso, o guiados por alguno que entre ellos goza de mayor autoridad, se unen para habitar juntos sitio elegido de antemano, donde la vida sea más cómoda y más fácil la defensa."*²¹⁴

Del párrafo anterior se desprende que Maquiavelo distinguió dos formas en las que son construidas las ciudades; una se presenta cuando los nativos de algún

²¹⁴ MAQUIAVELO, Nicolás, *"Discursos sobre la primera década de Tito Livio"*, Libro primero, cap. I, en *Obras Políticas*, op.cit., pág. 57.

lugar a fin de evitar peligros, acuerdan unirse para habitar un sitio elegido previamente, un lugar que permita tener una vida mas cómoda, la que a su vez permita la defensa; el segundo caso tiene lugar cuando la edificación de la ciudad es hecha por extranjeros, como sucedió en las colonias fundadas o por una república o por un príncipe, con el fin de aliviar el exceso de población o para la defensa de comarcas recién conquistadas.

De un estudio somero realizado a los “Discursos”, observamos que el político florentino consideró forzoso que fuera uno sólo quien organice o reorganice a una república, subrayando que con base en estas razones ningún hombre sabio censurará el empleo de procedimientos extraordinarios cuando sean dirigidos al logro del bien público.

“El fundador prudente de una república que tenga más en cuenta el bien común que su privado provecho, que atienda más a la patria común que a su propia sucesión, debe, pues, procurar que el poder esté exclusivamente en sus manos. Ningún hombre sabio censurará el empleo de algún procedimiento extraordinario para fundar un reino u organizar una república; pero conviene al fundador que, cuando el hecho le acuse, el resultado le excuse; si éste es bueno, como sucedió en el caso de Rómulo, siempre se le absolverá. Digna de censura es la violencia que destruye, no la violencia que reconstruye. (...) Además, si basta un solo hombre para fundar y organizar un Estado, no duraría éste mucho si el régimen establecido dependiera de un hombre solo, en vez de confiarlo al cuidado de muchos interesados en mantenerlo. Porque así como una reunión de

*hombres no es apropiada para organizar un régimen de gobierno, porque la diversidad de opiniones impide conocer lo más útil; establecido y aceptado el régimen, tampoco se ponen todos de acuerdo para derribarlo.*²¹⁵

Maquiavelo señaló en el anterior pasaje la existencia previa al Estado de un personaje: el fundador prudente, quien tendría como objetivo buscar el bien común del Estado antes que su provecho propio, buscando beneficiar a la patria antes que a sus sucesores, procurando que el poder se encuentre en sus manos. Los hombres que conocen de Estado no reprobarán este método para la fundación, encontrándose permitido al gobernante hacer uso de la violencia con el fin de construir o reconstruir al Estado.

De la misma manera, en *“El Príncipe”* Maquiavelo afirmó lo siguiente: *“Los dominios así adquiridos están acostumbrados a vivir bajo un príncipe o a ser libres, y se adquieren con armas propias o con las ajenas, por la suerte o por la virtud.”*²¹⁶

El autor evidencia cómo existen diferentes maneras de adquirir, a las cuales corresponden diferentes maneras de conservar o de perder. Se adquiere por la virtud o por la fortuna, por medio de perversidades y delitos o por el consentimiento de los conciudadanos.

²¹⁵ MAQUIAVELO, Nicolás, *“Discursos sobre la primera década de Tito Livio”*, Libro primero, cap. IX, en *Obras Políticas*, op.cit., pág. 86-87.

²¹⁶ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, op. cit.,cap. I, pág. 32.

Maquiavelo se interesó con más ímpetu por los logros obtenidos a través de la fortuna y de la virtud, y observó que los príncipes virtuosos, aunque encontraron muchas dificultades para instalarse en el poder, tuvieron mayores facilidades para conservarse en él. Por lo contrario, cuando las adquisiciones son dictadas por la fortuna, los Estados, aunque fundados con facilidad, son más difíciles de conservar.

Una tercera forma para llegar a ser príncipe es representada por la utilización de perfidias, que encuentran su justificación toda vez que el príncipe debe garantizar el bien mayor: la preservación del Estado. A la luz del criterio señalado, hay crueldades bien empleadas y crueldades mal empleadas. Las crueldades bien practicadas son las que se cometen una vez al inicio del reinado a fin de proveer seguridad al nuevo príncipe. Las crueldades mal empleadas son las que se prolongan y multiplican en el tiempo y debilitan la posición del príncipe, minando la estructura misma del Estado.

La adquisición de un principado por el favor de sus conciudadanos constituye una cuarta forma analizada por Maquiavelo y exige algo de fortuna y algo de virtud, pero no toda la fortuna, ni toda la virtud; más bien una astucia afortunada, una feliz habilidad.

Un tema que estudió el secretario florentino fue la conservación del poder en el Estado, tema que deben tener presente los príncipes y considerarlo en el momento de la adopción de determinados modelos de comportamiento.

De manera general, el político florentino consideró que el príncipe que quiera mantenerse en el poder debe aprender a no ser siempre bueno, a serlo o a no serlo, según las necesidades, siendo deseable que el príncipe reúna todas las buenas cualidades, pero en caso de no tenerlas todas, debe huir de los vicios vergonzosos que le harían perder su Estado.

Así el príncipe debe observar ciertas reglas de prudencia política, que le permitan evaluar las circunstancias, ajustando su actuar a las necesidades y utilizando todas las virtudes políticas que le garanticen fortalecer su mando.²¹⁷

3.4- EL REALISMO POLITICO

3.4.1- La Historia, maestra de la política

Iniciamos la exposición de este tema, considerando la idea central que de él tuvo el Florentino: *“Yo he oído decir que la historia es la maestra de nuestras acciones, y máximamente de los príncipes: y el mundo ha sido siempre de una manera, habitado por hombres que han tenido siempre las mismas pasiones; y siempre ha habido quien sirve y quien manda, y quien sirve de mala gana y quien sirve con gusto, y quien se rebele y quien es reprendido.”*²¹⁸

²¹⁷ CHEVALLIER, Jean Jacques, op. cit., págs. 14-27.

²¹⁸ MAQUIAVELO, Nicolás, Escritos políticos y vida de Castruccio Castracani, op. cit., págs. 42-43.

En este sentido, consideran algunos autores que si alguien realizara un atento examen de las obras de Maquiavelo, deduciría de su lectura la existencia de una intensa y coherente concepción de la vida histórica, subyacente en el desarrollo narrativo y susceptible de ser captada siempre por un análisis riguroso.

Fueron las ideas de autores clásicos como Platón, Aristóteles y Polibio, las que proporcionaron a nuestro autor muchas de sus concepciones, entre ellas, la del origen de la vida social del Estado y de las formas primarias de la moralidad y de la juridicidad; así, por el camino de la tradición historiográfica clásica, el Florentino llegó a conocer la historia, considerando que el motor de las mutaciones históricas es el carácter natural de los hombres, la “invariable naturaleza humana”.

Algunos tratadistas consideran que el político florentino conoció casi la totalidad de las obras griegas y romanas que circularon en su tiempo, siendo fuentes predilectas para nuestro autor aquéllas que le proporcionaron mayor cantidad de material para obtener su concepción de la vida histórica bajo la faz de la vida pública.²¹⁹

El político florentino se encontró animado por una concepción historiográfica vigorosa y coherente, trabajó sus temas con placer, por el sentido total de lo histórico y por su trascendencia normativa, tuvo un sentido certero en sus análisis y estudios para interpretar la realidad.²²⁰

²¹⁹ ROMERO, José Luis, *op. cit.*, pág. 85-94.

²²⁰ *Ibidem*, págs. 59-85

Nuestro autor realizó sus estudios por medio de premisas a partir de las cuales consideró el pasado histórico; ellas constituyen un sistema riguroso y son fielmente seguidas. El supuesto fundamental es representado por la existencia de estructuras políticas que expresan lo esencial de cada comunidad y en cuyo plano se producen los cambios fundamentales de la vida.

Por estas razones, Maquiavelo consideró que no existieron diferencias fundamentales entre los procesos políticos de su época y los que tuvieron lugar en la antigüedad, los cuales fueron objeto de análisis y comparación por el autor.

En *“El Príncipe”* y en los *“Discursos”*, el autor postuló que la historia es la única guía de las acciones y del obrar de los hombres de Estado. Así, el político florentino justificó este principio evocando y justificando las gestas de personajes antiguos que, aunque por medio de acciones intrínsecamente malas, obtuvieron éxitos ventajosos, como lo indica nuestro autor en muchas partes de sus obras.²²¹

3.4.2- Experiencia, observación y astucia en Maquiavelo

El político florentino, al considerar el tema de la experiencia en el capítulo XII de *“El Príncipe”* señaló: *“La experiencia demuestra que sólo los príncipes y las repúblicas armadas pueden hacer grandes progresos, y las armas mercenarias sólo acarrearán daños.”*²²²

²²¹ PEÑA MOTA, Pedro Pablo, *op. cit.*, pág. 94-95.

²²² MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, *op. cit.*, cap. XII, pág. 65.

Así, la experiencia es un conocimiento que se adquiere con la práctica cotidiana y la observación de los hechos pasados, que permiten prever los desarrollos futuros. De manera previa, debe existir curiosidad en el sujeto cognoscente, para buscar y querer entender los hechos históricos. En este punto nuestro autor, al interpretar la realidad humana, tuvo una extraordinaria lucidez para identificar e interpretar las causas y efectos, una facilidad en la observación y la capacidad para pasar del hecho político a la reflexión abstracta.

Fueron las experiencias diplomáticas del Florentino, su colaboración continua en diversas soluciones que de momento a momento, se daban a los problemas políticos, las que le proporcionaron elementos y datos que él, atento y agudo observador, fue atesorando y plasmando en sus escritos políticos.

La capacidad lógica que se observa en su seguridad y exactitud en la exposición de la urdimbre teórica, así como su conciencia profunda de la realidad, son los elementos que encontramos presentes en su análisis de lo humano, los que permitieron al político florentino convertir su pensamiento en materia viva y orgánica.

Por estas razones, observan algunos autores que en sus primeros escritos políticos, Maquiavelo inició estudios sobre los antiguos pueblos, como los de Roma y Esparta, que se conservaron libres por encontrarse armados, y sus ideas de la permanente naturaleza de los hombres le hicieron creer poder determinar las

cualidades que constituyen el carácter fundamental de los seres humanos, pudiendo prever su conducta.

Por ello se considera que Maquiavelo fue un observador de la naturaleza, como se percibe en las líneas siguientes: *“Además, los Estados que nacen de pronto, como todas las cosas de la naturaleza que brotan y crecen rápidamente, no pueden tener raíces ni sostenes que los defiendan del tiempo adverso; salvo que quienes se han convertido en forma tan súbita en príncipes se pongan a la altura de lo que la fortuna ha depositado en sus manos, sepan prepararse para conservarlo, y echen los cimientos que cualquier otro echa antes de llegar al principado.”*²²³

El Florentino observó como una de las cualidades del príncipe es la de ser astuto, hábil para engañar o para evitar el engaño. Como en los árboles un tronco delgado no podrá sostener grandes ramas, así en este mismo orden de ideas, un Estado no fundado sobre bases sólidas, no poseerá la capacidad de sostenerse a sí mismo y no podrá ocupar ciudades o reinos que sean más fuertes o más grandes que él; si por alguna razón los ocupa, su resultado será como sucede en las cosas de la naturaleza, difícil de sostener y cargado de peligros, pues cualquier pequeño viento podrá derribar la obra realizada apresuradamente y falta de raíces profundas.

²²³ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, op. cit., cap. VII, pág. 48.

Por estas razones, el príncipe debe ser cauto en el creer y en el obrar, proceder con moderación, prudencia y humanidad, de modo que su excesiva confianza no lo vuelva imprudente, y una desconfianza exagerada intolerable. Un buen gobernante debe dejar a un lado los escrúpulos y servirse de la fuerza y de la astucia, para buscar conservar y engrandecer al Estado; por ello, la fuerza y la astucia son los pilares en los que el príncipe debe apoyar su política.²²⁴

Así, la política propuesta por Maquiavelo requiere del cálculo, de la astucia, de la disimulación, con exclusión de los sentimientos, tanto en el gobierno interior del Estado como en las relaciones con el extranjero; esta política debe ser iluminada por la razón que, junto con los instintos de la bestia, debe guiar el camino del gobernante para la obtención del bien del Estado, en la medida de lo útil y posible.

Por ello, Maquiavelo admiró a los hombres armados, legisladores, fundadores de ciudades o imperios, quienes impusieron su voluntad y su entusiasmo utilizando la astucia y la violencia. Mas para que la pasión, ayudada por la fuerza, tenga la capacidad de renovar el mundo, es necesario que ésta se fundamente sobre la prudencia, que proporciona la sabiduría y el conocimiento para balancear las pasiones de los hombres.²²⁵

²²⁴ SILIÓ CORTÉS, César, *op. cit.*, pág. 14.

²²⁵ RENAUDENT, Augustín, *op. cit.*, pág. 343.

Maquiavelo desarrolló de manera trascendente las temáticas de la experiencia, la observación y la astucia a lo largo de sus obras; a manera de ejemplo, en el capítulo XVIII de *“El Príncipe”*, el autor afirma textualmente: *“Así, obligado a comportarse como bestia, conviene que el príncipe se transforme en zorro y en león, porque el león no sabe protegerse de las trampas ni el zorro protegerse de los lobos. Se debe, pues, ser zorro para conocer las trampas y león para espantar los lobos. Quienes sólo se sirven de las cualidades del león demuestran poca experiencia. (...) El que mejor ha sabido ser zorro, ése ha triunfado. Pero debe saber disfrazarse bien y ser hábil en fingir y en disimular. Los hombres son tan simples y de tal manera obedecen a las necesidades del momento, que quien engaña encontrará siempre quien se deje engañar.”*²²⁶

En las anteriores líneas Maquiavelo consideró que en la vida los hombres se encuentran en ocasiones obligados a comportarse como bestias; sin embargo, antes deben considerar los instintos del zorro, ya que deben aprender a protegerse de las trampas y así mismo imitar los instintos del león para ahuyentar a sus enemigos. Subrayó que quienes sólo se sirvieron de las cualidades del león demostraron pronto su inexperiencia en los asuntos de gobierno y por ello quien mejor ha sabido ser zorro es quien ha triunfado, por haber logrado disfrazarse bien y ser aún más hábil en fingir y en disimular.

²²⁶ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, op. cit., cap. XVIII, pág. 80.

3.4.3- La influencia de Maquiavelo en el pensamiento moderno

Subrayan algunos tratadistas que un genio como el de Maquiavelo no pasa por el mundo sin dejar en él su huella y más aún sin ejercer una influencia durable. En sus ideas se encuentra el origen de muchas de las concepciones políticas que tuvieron influencia en Europa en el siglo XVI, y especialmente en Italia. Por ello se puede afirmar que el Florentino fundó una escuela que duró todo el siglo XVI y persistió en el siguiente, escuela compuesta de escritores diversos, de los cuales unos atenuaron y otros exageraron su pensamiento.²²⁷

Algunos tratadistas consideran que Maquiavelo ha ejercido una influencia considerable en el pensamiento político moderno, a pesar de las críticas severas que se han hecho de su doctrina, y de una difundida incompreensión de la misma. Al político florentino se debe la definición de la política sobre la base de cuestiones prácticas, fundando su método en la experiencia y en la observación; sus máximas de política práctica fueron aprovechadas por los monarcas y los diplomáticos.²²⁸

Por ello el pensamiento de Maquiavelo tiene vigencia actual; los principios y consejos que dio al príncipe no los inventó, sino que los sistematizó partiendo de las cualidades y tendencias propias de la naturaleza humana (ambición, egoísmo, violencia, sed de dominio), concentrándolas en la persona del príncipe y colocándolas a su servicio.

²²⁷ JANET, Paul, *op. cit.*, págs. 568-569.

²²⁸ GETTELL, Raymond G., Historia de las ideas políticas tomo I, Editora Nacional, México, 1979, págs. 240-241.

El carácter de Maquiavelo y el verdadero significado de su filosofía han sido uno de los enigmas de la historia moderna. Se le ha presentado como un patriota apasionado, un nacionalista ardiente, un demócrata convencido, y a la vez como un cínico total, un adulator carente de escrúpulos, cuyo sentido amoral de la política fue interpretado como profundamente peligroso para los hombres y el Estado.

El pensamiento del autor se basó en un ferviente empirismo, resultado de una amplia observación política y una atenta lectura de la historia. Así, para Maquiavelo, el problema del Estado se redujo a un puro problema de fuerza. Las relaciones entre los hombres se constituyen como simples relaciones de fuerza, dado que todos ellos son controlados por una sed inextinguible de dominio, y la invariable naturaleza humana empuja a que actúen siempre de la misma forma. Así en Maquiavelo, a la concepción realista del Estado corresponde una visión pesimista de la política y de la naturaleza humana, siendo la fuerza el elemento predominante de las relaciones entre los hombres.²²⁹

Independientemente de las interpretaciones que se puedan tener de sus escritos, Maquiavelo ha sido sin embargo reconocido como el creador del significado que se ha atribuido al término Estado en el pensamiento político moderno. Después de él, la palabra Estado, empleada para designar al cuerpo político soberano, se difundió en los idiomas modernos, en gran medida debido a los escritos políticos del Florentino.

²²⁹ PASSERIN D'ENTREVES, Alessandro, *op. cit.*, págs. 39-40.

Su visión del Estado responde así a las exigencias históricas de su época, y el recurso a la fuerza constituye el único medio para mantener la unidad del pueblo corrompido y fortalecer al Estado. De esta manera, la obra de Maquiavelo representa la típica expresión de una nueva época, que valora los hechos de manera diferente, a través de una renovada relevancia de la observación y de la experiencia, y una profunda separación de la política de la moral.²³⁰

²³⁰ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Ma. de la Luz, *op. cit.*, pág. 123.

CONCLUSIONES

- 1.- Las ideas políticas de Nicolás Maquiavelo se encontraron influidas por una serie de elementos que el autor derivó de un asiduo análisis de la naturaleza humana, del papel de la Historia, de las gestas de personajes ilustres, y de las formas y transformaciones de los Estados. Todos estos componentes se presentan como profundamente relacionados entre sí, y permitieron al Florentino elaborar una cumplida doctrina que tuvo en su base la preocupación por encontrar un certero fundamento del Estado.
- 2.- El autor en sus principales obras políticas, describió en forma de consejos prácticos, las cualidades que debería tener un buen gobernante quien tuviera como objetivo el establecimiento, mantenimiento y fortalecimiento del Estado.
- 3.- El Florentino buscó crear una teoría para lograr mantener y conservar el poder en el Estado, a través de la elaboración de preceptos que permitieran al gobernante asegurar su continuidad.
- 4.- Maquiavelo señaló en forma clara y precisa las formas de adquisición, mantenimiento y pérdida de los Estados, basando sus consideraciones en los principios y la forma en que se encuentran regidos los hombres, siempre dominados por las mismas pasiones.

5.- El político florentino destacó que el hombre siempre se ha regido por los mismos principios, representados por la ambición, la sed de dominio, la venganza y el deseo por las cosas nuevas; estas ideas constituyeron la base de los análisis de nuestro autor, que identificó en la "invariable naturaleza humana" el punto de partida para entender las acciones de los hombres y el funcionamiento de los Estados.

6.- El Florentino observó cómo los hombres poderosos buscaron con afán el poder y la gloria, haciendo a un lado los principios morales; consideró en este sentido necesario señalar en su obra maestra los principios inmutables bajo los cuales se encuentra regida la conducta del hombre, base de su política, lo que le permitió plantear una idea clara del gobierno, las instituciones y el Estado.

7.- En este sentido, los principios fundamentales que Maquiavelo evidenció encuentran sustento en la relevancia que tiene el hombre inmerso en la política, quien es además la primera instancia para buscar el establecimiento, mantenimiento, conservación y desarrollo del Estado.

8.- Su idea pesimista acerca del hombre se encuentra descrita en su obra, que es el resultado de un estudio histórico; por ello señaló que en el mundo todos los hombres son malos y que si alguien quisiera no serlo se perdería entre tantos que lo son.

9.- Maquiavelo fue un observador de la naturaleza humana, buscó incesantemente “el ser” de los hombres, afirmando categóricamente que por el hecho de que el hombre es parte de la naturaleza, se encuentra regido por sus mismos principios.

10.- El secretario florentino consideró a la Historia como pilar de las acciones de los hombres y sobre todo de los príncipes.

11.- La concepción pesimista de la naturaleza del hombre influyó sobre la particular percepción del autor con relación al poder y al Estado; éste es concebido como fuerza y el príncipe representa el elemento de cohesión y unidad para lograr el fortalecimiento, la independencia y la unidad estatales.

12.- El rol fundamental del gobernante será entonces el ejercicio del poder para el beneficio del Estado. Todas las máximas descritas por Maquiavelo constituyen medios idóneos que guían al príncipe y tienen como objetivo el establecimiento, mantenimiento y fortalecimiento del Estado, e incluso las crueldades son aprobadas si permiten el bienestar del mismo.

13.- El Florentino señaló, de acuerdo a sus estudios históricos, las características que consideró más convenientes para un gobernante que buscara el logro de sus objetivos.

14.- El secretario florentino evidenció las características que deben ser poseídas por quien lleva a cabo la política del Estado. El gobernante debe sobre todo ser un hombre virtuoso, con sabiduría práctica, derivada de la experiencia y las enseñanzas de la historia pasada.

15.- El concepto de virtud, tomado de la tradición antigua y humanista, se escinde en Maquiavelo en dos elementos. El autor distinguió la virtud de especie superior, de la virtud que debía tener un fundador y conductor de Estados. Esta visión dualista permite justificar la posición del autor en cuanto al rol y características del buen gobernante.

16.- El fin de las acciones del príncipe es la utilidad del Estado; por esta razón, todos los medios son justificables si permiten el logro del objetivo propuesto. El gobernante virtuoso es aquél que sepa utilizar todos los medios, aunque sean considerados amoraes, para el bien de la organización política.

17.- El análisis del rol y características del gobernante en Maquiavelo dio origen a una corriente de pensamiento que se denomina "razón de Estado"; aunque la expresión no fue nunca utilizada por el autor, terminó por comprender toda una serie de principios bajo los cuales debería encontrarse regida la vida política, que fueron magistralmente evidenciados por el Florentino.

18.- Hoy en día entendemos por razón de Estado al conjunto de prácticas políticas que le permiten a un gobernante establecer, mantener y fortalecer al

Estado. Su fundamento se encuentra en una particular concepción de la "prudencia política".

19.- La prudencia política fue concebida como la capacidad de utilizar el conocimiento de los hechos y acontecimientos pasados para fines prácticos políticos; el incremento cognoscitivo sirvió para el establecimiento de códigos de comportamiento que serían usados por el gobernante en función propiamente preservativa del poder y dirigida a la defensa de los intereses del sujeto político y de los cuerpos que él representaba.

BIBLIOGRAFÍA

ADDINGTON, SYMONDS, John, El Renacimiento en Italia, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, 1101 págs.

ÁLVAREZ, Gloria, et al., El Renacimiento en Firenze, Gramagraf, Barcelona, España, 1989, 106 págs.

ARGULLOL, Rafael, El Quattrocento, Montesinos Editor, Barcelona, España, 1949, 127 págs.

ARTEAGA NAVA, Elisur, Maquiavelo: estudios jurídicos y sobre el poder, Oxford, México, 2000, 333 págs.

BERMUDO ÁVILA, José Manuel, Maquiavelo, consejero de príncipes, Universitat de Barcelona, España, 1994, 315 págs.

BLANCO ANDE, Joaquín, Teoría del Poder, Ediciones Pirámide, Madrid, España, 1977, 319 págs.

BOBBIO, Norberto, La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, 193 págs.

BRAUN, Rafael, Fortuna y virtud en la república democrática - Ensayos sobre Maquiavelo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, 2000, 229 págs.

BRION, Marcel, Lorenzo el Magnífico, Talleres gráficos A. Núñez, Barcelona, España, 1942, 270 págs.

BURCKHARDT, Jacob, Historia de Florencia 1378-1509, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, 317 págs.

CASSIER, Ernst, El mito del Estado, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, 362 págs.

CHABOD, Federico, Escritos sobre el Renacimiento, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, 687 págs.

CHEVALLIER, Jean-Jacques, Los grandes textos políticos, Aguilar de Ediciones, Madrid, España, 1981, 420 págs.

DE VEDIA Y MITRE, Mariano, Maquiavelo, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 1927, 283 págs.

DÍEZ DEL CORRAL, Luis, El pensamiento político europeo y la monarquía de España, Alianza Editorial, Madrid, España, 1983, 562 págs.

DUGGAN, Christopher, Historia de Italia, Organización Editorial de la Universidad de Cambridge, Gran Bretaña, 1994, 447 págs.

FAYT, Carlos S., Derecho político, Ediciones Depalma, Buenos Aires, Argentina, 1988, 392 págs.

GAUTIER-VIGNAL, Louis, Maquiavelo, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, 115 págs.

GETTELL, Raymond G., Historia de las ideas políticas, Editora Nacional, México, 1979, 391 págs.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Ma. de la Luz, Valores del Estado en el pensamiento político, McGraw-Hill Interamericana Editores, México, 1998, 316 págs.

GRANADA, Miguel Ángel, Cosmología, religión y política en el Renacimiento, Editorial Anthropos, Barcelona, España, 1988, 271 págs.

GRANADA, Miguel Ángel, Maquiavelo - Antología, Ediciones Península, Barcelona, España, 1987, 345 págs.

GUICCIARDINI, Francesco, Historia de Florencia, 1378-1509, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, 359 págs.

JANET, Paul, Historia de la Ciencia Política, Nueva España, México, 1948, 670 págs.

LINTNER, Valerio, Un viaje por la historia de Italia, Celeste Ediciones, España, 1991, 275 págs.

MANSFIELD, C. JR. Harvey, Maquiavelo y los principios de la política moderna, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, 540 págs.

MAQUIAVELO, Nicolás, Del arte de la guerra, Ediciones Gernika, México, 2001, 240 págs.

MAQUIAVELO, Nicolás, El Príncipe (comentado por Napoleón Bonaparte), Editora Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, Argentina, 1944, 170 págs.

MAQUIAVELO, Nicolás, El Príncipe, Ediciones Nuevomar, México, 1989, 113 págs.

MAQUIAVELO, Nicolás, Epistolario, 1512-1527, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, 557 págs.

MAQUIAVELO, Nicolás, Escritos políticos y vida de Castruccio Castracani, Seminario de Cultura Mexicana, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1991, 206 págs.

MAQUIAVELO, Nicolás, La Mandrágora, Distribuciones Fontamara, México, 2002, 118 págs.

MAQUIAVELO, Nicolás, Obras políticas, El Ateneo Editorial, Buenos Aires, Argentina, 1965, 784 págs.

MARIAS FRANCO, Fernando, El Arte del Renacimiento, Grupo Anaya, Madrid, España, 1990, 92 págs.

MEINECKE Friedrich, La idea de la Razón de Estado en la Edad Moderna, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, España, 1959, 465 págs.

MESNARD, Pierre, El desarrollo de la filosofía política en el siglo XVI, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, México, 1956, 225 págs.

MORENO, Daniel, Clásicos de la Ciencia Política, Editorial Porrúa, México, 1983, 496 págs.

PASSERIN D'ENTREVES, Alessandro, La noción del Estado, Centro de Estudios Universitarios, Madrid, España, 1970, 253 págs.

PELLICER, Cirici A., El Renacimiento en Italia, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, España, 1957, 222 págs.

PEÑA MOTA, Pedro Pablo, Maquiavelo, Celpa Editores, Bogotá, Colombia, 1979, 295 págs.

RENAUDET, Augustin, Maquiavelo, Editorial Tecnos, Madrid, España, 1965, 362 págs.

REYES HEROLES, Jesús, En busca de la Razón de Estado, Editorial Porrúa, México, 1982, 55 págs.

ROMERO, José Luis, Maquiavelo historiador, Siglo Veintiuno Editores, México, 1986, 118 págs.

SABINE, George H., Historia de la Teoría Política, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, 697 págs.

SALVEMINI, Gaetano, La derrota de Maquiavelo, Ediciones Imán, Buenos Aires, Argentina, 1943, 237 págs.

SÁNCHEZ AGESTA, Luis, El concepto del Estado en el pensamiento español del Siglo XVI, Marisal Artes Gráficas, Madrid, España, 1984, 192 págs.

SANTAELLA LÓPEZ, Manuel, Opinión pública e imagen política en Maquiavelo, Alianza Editorial, Madrid, España, 1990, 191 págs.

SETTALA, Ludovico, La razón de Estado, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, 310 págs.

SILIÓ CORTÉS, César, Maquiavelo y su tiempo, Espasa-Calpe, Madrid, España, 1940, 288 págs.

SKINNER, Quentin, Los fundamentos del pensamiento político moderno, El Renacimiento, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, 334 págs.

STRAUSS, Leo, Historia de la filosofía política, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, 904 págs.

STRAUSS, Leo, Meditación Sobre Maquiavelo, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, España, 1964, 431 págs.

THOMSON, David, Las Ideas Políticas, Editorial Labor, Barcelona, España, 1977, 215 págs.

TOUCHARD, Jean, et. al., Historia de las Ideas Políticas, Tecnos, Madrid, España, 1956, 658 págs.

USCATESCU, George, De Maquiavelo a la razón de Estado, Impresiones de Cosano José Luis, Madrid, España, 1951, 223 págs.

UVALLE BERRONES, Ricardo, La teoría de la razón de Estado y la Administración Pública, Plaza y Valdés, México, 1993, 331 págs.

VILLARI, Pasquale, Maquiavelo - Su vida y su tiempo, Ediciones Grijalbo, Barcelona, España, 1973, 479 págs.

WOLIN, Sheldon S., Política y perspectiva - Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1960, 479 págs.

ZAMITIZ GAMBOA, Héctor, Los principios de la política en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1998, 143 págs.